

La Esfera

1 Oct 1922



Año IX Núm. 456

Precio: Una peseta



ALMA ANDALUZA. cuadro original de Julio Romero de Torres

La **Editorial "Mundo Latino"** acaba de publicar nuevas ediciones de las siguientes obras de

El Caballero Audaz

| | |
|-------------------------|--|
| La Virgen desnuda | El divino pecado |
| De pecado en pecado | San Sebastián |
| Desamor | Con el pie en el corazón |
| El pozo de las pasiones | Hombre de amor |
| En carne viva | Un hombre extraño |
| La bien pagada | Lo que sé por mí |
| La sin ventura | (Más de trescientas intervius recogidas en diez volúmenes) |

PEDIDOS DIRECTAMENTE:

Editorial "Mundo Latino". - Apartado 502. - Larra, 10. - Madrid



PRENSA GRÁFICA

SOCIEDAD ANÓNIMA, EDITORA DE

☐ "LA ESFERA" ☐ "MUNDO GRÁFICO" ☐
 "NUEVO MUNDO" ☐ "LA NOVELA SEMANAL"

Oficinas: Hermosilla, 57, Madrid. — Teléfono S-9

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
 (PAGO ANTICIPADO)

La Esfera

| | | |
|-------------------------------|-----------------|------------|
| MADRID Y PROVINCIAS..... | Un año | 40 pesetas |
| » » | Seis meses..... | 22 » |
| EXTRANJERO | Un año | 75 » |
| » | Seis meses..... | 40 » |
| PORTUGAL, AMÉRICA Y FILIPINAS | Un año | 55 » |
| » » | Seis meses..... | 30 » |

Mundo Gráfico

| | | |
|-------------------------------|-----------------|------------|
| MADRID Y PROVINCIAS..... | Un año | 15 pesetas |
| » » | Seis meses..... | 8 » |
| EXTRANJERO | Un año | 32 » |
| » | Seis meses..... | 18 » |
| PORTUGAL, AMÉRICA Y FILIPINAS | Un año | 18 » |
| » » | Seis meses..... | 10 » |

Nuevo Mundo

| | | |
|-------------------------------|-----------------|------------|
| MADRID Y PROVINCIAS..... | Un año | 25 pesetas |
| » » | Seis meses..... | 15 » |
| EXTRANJERO | Un año | 50 » |
| » | Seis meses..... | 30 » |
| PORTUGAL, AMÉRICA Y FILIPINAS | Un año | 28 » |
| » » | Seis meses..... | 16 » |

La Novela Semanal

| | | |
|-------------------------------|-----------------|------------|
| MADRID Y PROVINCIAS..... | Un año | 12 pesetas |
| » » | Seis meses..... | 7 » |
| EXTRANJERO | Un año | 18 » |
| » | Seis meses..... | 10 » |
| PORTUGAL, AMÉRICA Y FILIPINAS | Un año | 14 » |
| » » | Seis meses..... | 8 » |

Los señores subscriptores de provincias pueden hacer los pagos por medio de Giro Postal, Libranza de Giro mutuo, Sobre monedero ó sellos de Correos



El Kodak

es un vivero de felicidad

En su vida cotidiana hay momentos que, por ser felices, son efimeros. ¿Cuánto daría usted por conservar tales momentos? Es sencillísimo: abre su Kodak, oprime el botón y aprisionada en la película quedan las escenas que en años venideros evocarán los instantes felices de su vida.

Adquiera un Kodak hoy mismo

Hay Kodaks para todos los bolsillos en precio y tamaño.

He aquí algunos:

| | |
|--|-------------|
| Kodak Vest Pocket Autográfico con objetivo Cooke serie III f 6.5 | Ptas. 230,— |
| Hace fotografías de 4 x 6 1/2 cm. | |
| El mismo con objetivo Boyer f/6.3 | » 165,— |
| Hace fotografías de 4 x 6 1/2 cm. | |
| El mismo con objetivo Zeiss Tessar f/6.9 | » 225,— |
| Hace fotografías de 4 x 6 1/2 cm. | |
| El mismo con objetivo Zeiss Kodak f/6.8 | » 195,— |
| Hace fotografías de 4 x 6 1/2 cm. | |

Hay Brownies de cajón para niños desde 21,50 a 63 pesetas. Hacén fotografías desde 4 x 6 1/2 cm. a 8 x 10 1/2 cm.

Pida usted Catálogo ilustrado en casa de cualquier revendedor de artículos fotográficos, o a

KODAK, S. A.

MADRID { PUERTA DEL SOL, 4
 GRAN VÍA, 23 } BARCELONA { FERNANDO, 3
 PASEO DE GRACIA, 22 }

LA VIDA ES UN ENCANTO CON UN KODAK

LAMPARAS



A.E.G. IBERICA DE ELECTRICIDAD S.A

SUCURSALES: BARCELONA · BILBAO · GIJÓN · SEVILLA · VALENCIA · VALLADOLID · ZARAGOZA ·
 DELEGACIONES EN GRANADA · PALMA DE MALLORCA · LAS PALMAS (CANARIAS) ·
 CENTRAL EN MADRID: PASEO DE RECOLETOS, 17



—Mira, chiquia, qué he comprado.
 —¡Otra, maño, qué locura!
 Si es aquel jabón tan güeno
 que lo llaman PECA-CURA.

Jabón, 1,50. — Crema, 2,50. — Polvos, 2,50. —
 Agua cutánea, 5,50. — Agua de Colonia, 3,50.
 6, 10 y 16 pesetas, según frasco. — Loción
 para el pelo, 4,50, 6,50 y 20 ptas., según frasco.

ÚLTIMAS CREACIONES

Productos Serie «Ideal»:

ACACIA, MIMOSA, GINESTA, ROSA DE JERICO,
 ADMIRABLE, MATINAL, CHIPRE,
 ROCIO FLOR, ROSA, VERTIGO, CLAVEL,
 MUGUET, VIOLETA, JAZMIN

Jabón, 3. — Polvos, 4. — Loción, 4,50, 6,50 y 20.
 Esencia para el pañuelo, 18 pesetas frasco con
 estuche.

Cortés Hermanos, SARRIÁ (BARCELONA).

EVITA LA CAIDA DEL PELO
 LE DA FUERZA Y VIGOR

ALCOHOLATO
 ABRÓTANO MACHO

Carmen, 10, ALCOHOLERA, Madrid



TAPAS

para la encuadernación de
La Esfera

confeccionadas con gran lujo
 Se han puesto á la venta las
 correspondientes al primer
 semestre de 1922

De venta en la Administración de
 Prensa Gráfica (S. A.), Hermosilla, 57,
 al precio de **7 ptas.** cada semestre

Para envíos á provincias añádanse 0,45 para franquicia y certificado

LEA USTED
 LOS VIERNES

NUEVO
 MUNDO

REVISTA POPULAR ILUSTRADA
 50 cént. en toda España

LEA USTED HOY

La Novela Semanal

SE ADMITEN SUBSCRIPCIONES A NUESTRAS REVISTAS
La Esfera, Mundo Gráfico, Nuevo Mundo

La Novela Semanal

en la LIBRERÍA DE SAN MARTÍN y en la CENTRAL DE PUBLICIDAD
 Puerta del Sol, 6 Calle de la Cruz, 27

COMPañY

FOTÓGRAFO Fuencarral, 29

ANUARIO GENERAL DE ESPAÑA

(BAILLY-BAILLIÈRE -- RIERA) EDICIÓN DE 1922

Señas de los que se dedican al Comercio, Industria, Agricultura, Ganadería,
 Minería y los que ejercen profesiones o cargo oficial en España y sus posesiones.
 Servicios públicos, Tarifas de Correos, Telégrafos y Teléfonos. Vías de comu-
 nicación. Tratados de comercio y cuantos informes son de interés general.
 Reseña geográfica y estadística de cada población. Un mapa de cada provincia.
 Una utilísima Sección Extranjera con las señas de importantes casas de las cinco
 partes del mundo, interesadas de entrar en relaciones comerciales con las de
 España, constituyendo un pequeño ANUARIO INTERNACIONAL.
 Importantísima Sección de anuncios.

TRES tomos de unas 6,000 páginas en junto, sólidamente encuadernados
Unos 2 millones de señas

Datos oficiales : : : : : Reconocido de utilidad pública

PRECIO DEL EJEMPLAR

Pedido antes del 1.º enero, 1922: 60 Ptas. Pedido después del 31 diciembre 1921: 75 Ptas.
 En España franco de portes contra envío de fondos

Editores: ANUARIOS BAILLY-BAILLIÈRE Y RIERA REUNIDOS, S. A.
 Consejo de Ciento, 240 - BARCELONA - Teléf. A-3503 - Dir. telegr. «Anuarios»
 Agencia en MADRID: Núñez de Balboa, 21, Casa editorial Bailly-Baillière

IMPORTANTE

La Dirección de este periódico advierte que no se devuelven
 los originales ni se sostiene correspondencia acerca de ellos,
 sin excepción alguna
 Al mismo tiempo, hace saber á los colaboradores espontáneos
 que no se publicarán otros trabajos, tanto literarios como
 artísticos, que los solicitados

Misterios de la Policía y del Crimen

PÍDASE Á ESTA ADMINISTRACIÓN
 Hermosilla, 57, Madrid

LA TIERRA DE TODOS

NOVELA

DE

VICENTE BLASCO IBÁÑEZ

(Publicada por la EDITORIAL PROMETEO)

ILUSTRACIONES DE FEDERICO RIBAS

(CONTINUACIÓN)

XIX

—¿Si que acepta usted?... ¡Oh! ¡Gracias! ¡Gracias!

Pero Elena le repelió para que no pasase más adelante en sus caricias, y con una gravedad de mujer que sabe plantear los negocios, continuó hablando:

—Si llegase á decir «cepto», sería con la condición de que nos marchásemos hoy mismo. De no ser así, podría arrepentirme... Además, ¿por qué seguir más tiempo en este rincón odioso? Todos son enemigos míos. Hasta mi marido me abandona... No sé qué es de él.

Moreno contestó con movimientos de afirmación. Debían aprovechar el tren de aquella misma tarde. Si esperaban al próximo, era posible que en el transcurso de dos días ocurriesen nuevos incidentes. El pobre empleado creía de buena fe que la marquesa era capaz de arrepentirse de su resolución, y consideraba necesario aprovechar este momento favorable.

Elena fué haciendo preguntas, cada una de las cuales vino á ser como un artículo del contrato verbal que establecía con él, antes de seguirlo. Explicó Moreno todo lo que Pirovani le había confiado al darle sus papeles y las instrucciones que añadió de palabra. Su fortuna era sólida. Antes del duelo le había entregado igualmente todo el dinero que tenía en su alojamiento. El oficinista podía costear el viaje y la instalación de ella por mucho tiempo en un lujoso hotel de Buenos Aires.

—Una vez en la capital—continuó—cobraré todos los depósitos que hay allá á nombre de Pirovani y haré lo necesario para que el Gobierno pague igualmente lo que le debe por sus trabajos... Conozco á muchas personas importantes que me ayudarán... Va usted á ver que, aunque algunos me tienen por zongo, sé darne bien la vuelta en esto de la plata... Y apenas deje arreglados los negocios, nos embarcaremos para Europa.

Otra vez, enardecido por sus propias palabras y seguro de la aceptación de Elena, se atrevió á poner las manos sobre su cuerpo, pero se vió repelido.

—No—dijo ella severamente, á la vez que entornaba los ojos con malicia—. Le advierto que mientras no hayamos llegado á París sólo seré para usted una compañera de viaje. Los hombres se muestran ingratos si logran su deseo desde el primer momento; abusan de la bondad de la mujer y olvidan luego sus compromisos.

Sonrió con una expresión prometedora, y dijo en voz queda, entornando sus párpados:

—Pero así que lleguemos á París...

Sintióse conmovido Moreno por el gesto con que acompañaba Elena tales palabras.

«¡Oh, París!...» Esta exclamación mental del oficinista resucitó en su imaginación todos los episodios de la vida alegre que llevan los extranjeros en la gran ciudad, según él había leído en las novelas.

Vió un elegante restorán nocturno, como se imaginaba que eran los restoranes de Montmartre y como los había admirado directamente muchas veces en las historias cinematográficas. Creyó escuchar la música sacudida y saltarina de un *jazz-band*. Siguió con sus ojos la rotación de las parejas que bailaban en un gran rectángulo rodeado de brillantes mesitas.

Después entraba la marquesa vestida con llamativo lujo y apoyada en el brazo de él mismo, que iba de frac, con una perla enorme en la pechera. El encargado del establecimiento le saludaba familiar y respetuoso, como á un parroquiano conocidísimo; las mujeres admiraban de lejos las joyas de Elena; un *groom* diminuto como un gnomo se llevaba la rica capa de pieles de la señora, que

esparcía un perfume de jardín de ensueño. El examinaba la lista de vinos, pidiendo un champaña tan caro, que su nombre provocaba una reverencia admirativa del encargado de la bodega.

Se desvaneció la visión, encontrándose Moreno otra vez en la antigua casa de Pirovani, ante aquella mujer que tanto había deseado con el fervor que inspira lo que parece imposible de conseguir, y que le miraba en estos momentos con ojos devoradores.

—¡Oh, París!—dijo—¿Cómo deseo verme allá con usted..., Elena! Porque usted me permite que la llame ahora simplemente Elena..., ¿no?

XVIII

Para Watson empezaron á sucederse los hechos con la rapidez vertiginosa y la falta de lógica de los episodios de una pesadilla que se desarrollan más allá del tiempo y del espacio.

Oyó tiros; luego pasaron ante sus ojos varios jinetes á todo galope, mientras otros, deteniéndose, hacían fuego contra los dos andinos. En vano Piola gritaba levantando sus brazos:

—¡Hermanos, no nos baleen, que somos gentes de paz y nos entregamos!...

Los que llegaban no querían oír y seguían disparando sus rifles, á pesar de las órdenes de Robledo.

Cayó herido el camarada de Piola, y éste juzgó oportuno echarse al suelo, buscando refugio detrás de su caballo.

Cuando todo el grupo de hombres de la Presa acabó de entrar en la explanada del rancho, Watson no prestó atención á las exclamaciones del español, asombrado de encontrarle allí. Tampoco se fijó en los saludos del comisario. Los dos le olvidaron también para ir en busca de Piola, colocándole sus revólveres en el pecho mientras le preguntaban dónde estaba Celinda. Algunos individuos de la expedición desmontaron para examinar al hombre recién herido y también al otro cordillerano derribado por don Carlos.

Lo que atrajo la atención del joven fué la presencia de su propio caballo, sobre el cual se erguía con aire de importancia el pequeño Cachafaz, señalando con un dedo acusador á los tres vencidos.

—Estos gauchos malos son los que se llevaron á mi patroncita. Yo los vide...

Pero le fué imposible continuar, pues se sintió agarrado por el talle y descendido violentamente de su dignidad ecuestre, quedando con los pies en el suelo.

Ricardo había hecho esto valiéndose de su brazo sano y sofocando el dolor que le causaban en el hombro herido tales movimientos. Su caballo pareció reconocerlo al quedar él sobre la silla, y apenas le hubo picado con sus espuelas, salió á todo galope en la misma dirección seguida por Rojas.

Llevaba varios minutos el estanciero de perseguir á Manos Duras y no perdía la esperanza de alcanzarlo. Era difícil poder galopar de un modo continuo en aquellas pendientes arenosas. Además, el caballo del gaucho llevaba á dos personas, y éste tenía necesidad de conservar sujeta á Celinda, al mismo tiempo que excitaba la marcha de su cabalgadura. Rojas podía dedicarse con mayor ligereza á la persecución, teniendo además libres sus dos brazos.

Durante esta fuga el bandido volvió repetidas veces su cabeza y el brazo derecho armado con un revólver. Dos balas pasaron silbando cerca de don Carlos. Este contestó á los disparos con otros, pero después se contuvo. No le quedaban más que tres cápsulas. En la mañana, al salir de su estancia para ir simplemente á la Presa, se había ceñido el cinturón del revólver, sin poner cartuchos de

repuesto en los agujeros de la canana. Sólo podía contar ahora con estos tres tiros y con el cuchillo que llevaba al cinto para las necesidades del campo. Además, tenía miedo de herir á su hija.

Como el gaucho iba mejor provisto de armas, siguió disparando tiros durante su fuga, con gran prodigalidad.

Sintió el estanciero una nueva indignación al darse cuenta de lo que intentaba Manos Duras contra él.

—¡Grandísimo bandido! ¡Ahora tira á matarme mi «flete»!

Y el centauro criollo, diciéndose esto, mostró tanta cólera como al ver en peligro á su hija.

A los pocos momentos, Rojas, que parecía soldarse á los caballos que montaba, hasta formar un solo cuerpo con ellos, adivinó bajo sus piernas un estremecimiento de muerte. Sacó ágilmente sus pies de los estribos y se echó al suelo, al mismo tiempo que rodaba la pobre bestia, arrojando por el pecho un caño de sangre igual al chorro purpúreo de un tonel de vino que se desfonda.

Se vió el estanciero á pie, mientras el otro continuaba huyendo con su hija sobre el arzón. Toda su voluntad la concentró en la mano que sostenía el revólver, apuntando éste contra el enemigo fugitivo. Necesitaba matar su caballo.

Rojas, que no temía la lucha con las fieras ni con los hombres y pocas veces había conocido el miedo, tembló de emoción... ¡Dar muerte á un caballo! Era un excelente tirador, y, sin embargo, hizo un disparo y después otro, sin que la cabalgadura del gaucho cesase en su galope. Iba ya á disparar su última cápsula, cuando el «flete» de Manos Duras titubeó, marchando con más lentitud, hasta que al fin dió una voltereta mortal, levantando una nube de arena con su agónico pataleo.

Corrió Rojas; pero antes de llegar al sitio de la caída vió cómo el gaucho se incorporaba, sacando un segundo revólver del cinto, sin dejar de oprimir con el otro brazo á Celinda. Así esperó, con aire amenazante, que se aproximase su perseguidor.

Pudo don Carlos avanzar todavía algunos pasos; pero Manos Duras disparó contra él, pasando el proyectil tan cerca de su rostro, que por un momento se creyó herido. Entonces Rojas se dejó caer para presentar menos blanco, y fué arrastrándose con el revólver en la diestra. El gaucho no podía adivinar que sólo le quedaba un tiro, y creyendo que su intención era aproximarse cautelosamente para que resultasen más seguros sus disparos, siguió haciendo fuego. Además, se servía de Celinda como de un escudo, colocándola ante su pecho. Pero los retorcimientos de la joven al pretender librarse de este brazo robusto que la mantenía prisionera hicieron desviar muchas veces su revólver.

—¡Si dispara un tiro más, viejo, mato á su hija! Esta amenaza, unida á la consideración de su impotencia, hizo que don Carlos se deslizase lentamente sobre la arena, sin atreverse á hacer fuego.

Manos Duras pareció inquietarse de pronto por un nuevo peligro que presentaba cerca de él y miró avidamente á un lado y á otro. Pero el miedo al enemigo más inmediato, que era el estanciero, hizo que no pensase más que en éste, continuando sus disparos.

El otro enemigo invisible era Watson, que al escuchar los tiros había echado pie á tierra para aproximarse al lugar de la lucha, marchando encorvado entre las ásperas plantas que surgían del suelo arenoso.

Por un momento tuvo la intención de atacar á Manos Duras con su revólver; pero temió herir á Celinda, que continuaba forcejeando para librarse de su opresor. Luego fué hasta su cabalgadura, des-

atando de la silla el lazo regalado por la hija de Rojas. Llevándolo en su diestra dió un rodeo á través de los matorrales, hasta venir á colocarse detrás del gaucho.

Esta corta marcha le produjo intensos dolores. Varias veces las ramas espinosas se engancharon en su hombro herido. Además, la duda le hizo temblar interiormente. ¿Sabría valerse de esta arma primitiva?...

Recordaba las risas de Flor de Río Negro comentando su torpeza; pero al evocar igualmente los alegres paseos con ella y verla ahora en tan angustioso peligro, sintió renacer su dura voluntad. Las enseñanzas recibidas en su juventud, el espíritu metódico y práctico de su raza, le reanimaron. «Lo que una persona hace, otra puede hacerlo también.» Y recomendándose á las potencias misteriosas é imponderables que rigen nuestra existencia y á veces nos protegen con inexplicable predilección, envió el lazo por el aire, casi sin mirar, confiándose á la suerte y á su instinto. Luego tiró de él, metiéndose matorrales adentro, con un esfuerzo alegre y extraordinario al adivinar por la resistencia de la cuerda que el lazo había hecho presa. Fué tan bárbaro su gozo que tiró con ambas manos, lanzando rugidos de dolor por el desgarramiento que sentía en su hombro herido.

El lazo había aprisionado, efectivamente, el grupo que formaban Manos Duras y Celinda, arrollándose en torno á sus cuerpos. Luego los dos cayeron de espaldas bajo el rudo tirón.

Cesó el gaucho de retener á Celinda para valerse de las dos manos, y estando todavía en el suelo extrajo su cuchillo del cinto, partiendo la cuerda que le sujetaba. Watson, que había adivinado esta intención, corrió hacia Manos Duras, dándole varios golpes en la cabeza y en el rostro con la culata de su revólver. Pero Rojas llegó también en unos cuantos saltos junto al grupo derribado. Acababa de abandonar en el suelo su revólver inútil y empuñaba un cuchillo.

—¡Déjame, gringo!—ordenó con voz entrecortada—A éste nadie debe matarlo más que yo... ¡Me corresponde!

Hizo retroceder con un empujón á Watson, y éste sólo se preocupó de Celinda, levantándola del suelo y llevándosela al otro lado de los matorrales más próximos. La joven, aturdida aún por su caída, se pasó las manos por los ojos, sin reconocer al norteamericano. Tenía varias desolladuras en los brazos y en el rostro que manaban sangre. Mientras tanto, don Carlos casi ayudaba á incorporarse á Manos Duras.

—¡Levántate, hijo de..., para que no digas que te mato sin defensa! Saca tu facón y pelea.

El cuchillo lo tenía ya en la mano el gaucho; pero Rojas no lo había visto, turbado por el goce feroz de encontrar finalmente á este hombre al alcance de su diestra.

Apenas el bandido estuvo de pie, le tiró á traición una cuchillada al vientre; pero aturdido aún por los golpes que le había dado Watson, su ataque fué lento, lo que permitió al estanciero pararlo con un revés de su mano izquierda. El, por su parte, le asestó un golpe en el pecho, luego otro, y menudeó sus cuchilladas con tal celeridad, que hizo derrumbarse á Manos Duras arrojando sangre por numerosos desgarrones de su cuerpo.

—¡Ya está muerto el puma!

Esto lo gritó don Carlos agitando sobre su cabeza el arma enrojecida, mientras el bandolero daba vueltas junto á sus pies, apoyándose en un costado y en otro, entre ronquidos de agonizante.

Watson había ido llevándose á Celinda más lejos para que no presenciase esta lucha; pero al mismo tiempo procuraba no perder de vista al estanciero, por si le era necesario su auxilio.

Al juntarse los dos hombres, condujeron á la joven hasta el lugar donde el ingeniero había dejado su caballo. No querían que Celinda viese al agonizante. Ella, conmovida por tantas emociones, los miraba con unas pupilas dilatadas é inciertas, como si no los reconociese. Al fin acabó por llorar, abrazándose á su padre. Luego, olvidando los prejuicios de los días normales, abrazó también á Watson y empezó á besarlo.

El mocetón, aturdido por estas caricias y asustado por las heridas superficiales que notaba en el rostro de la joven, preguntó con ansiedad:

—¿Le he hecho daño, miss Rojas?... ¿No es cierto que he tirado el lazo menos mal que otras veces?...

Los dos la ayudaron á montar, y marcharon junto á su caballo con dirección al rancho de la India Muerta.

Robledo y el comisario salieron á su encuentro, mostrando gran alegría al reconocer á Celinda. Frente á las ruinas estaban los otros hombres de la expedición. Después de curar á su modo á los dos cordilleros heridos, los vigilaban, así como á Piola, hablando de conducirlos al día siguiente á la cárcel de la capital del territorio.

Viéndose entre amigos que celebraban con go-

zosas demostraciones su liberación, Celinda volvió á recobrar su carácter ligero y animoso. Procuró ocultar su rostro para que Watson no viese más tiempo las desolladuras que lo desfiguraban; pero cuando de tarde en tarde volvía sus ojos á él, éstos tenían una expresión acariciante.

—¿Le he hecho daño, miss Rojas?—dijo otra vez el joven con voz suplicante, como si su emoción no le permitiera en aquellos momentos preguntar otra cosa—¿Verdad que no he tirado el lazo muy mal?...

Ella, después de mirar á un lado y á otro para convencerse de que su padre estaba lejos, dijo en voz baja, imitando el acento del norteamericano:

—¡Gringo chapetón! ¡Grandísimo torpe!... Si que me has hecho daño, y el lazo lo tiras rematadamente mal... Pero de todos modos me enganchaste con él; y como yo juré que sólo así conseguirías tenerme otra vez..., aquí me tienes.

Y avanzó los labios cual si pretendiese acariciarle desde lejos con su sonrosado redondel, siendo este gesto una promesa de lo que haría seguramente luego, cuando se vieses solos.

Entró la expedición en la Presa al anochecer, después de haber descansado en la estancia de Rojas, donde esperaba Sebastiana. Esta, al ver libre á su patroncita, prorrumpió en exclamaciones de gozo, que se convirtieron poco después en frases de indignación por las lesiones que Celinda tenía en su cara. El nombre de la marquesa se le escapó á la mestiza en el curso de una furibunda palabrería, á pesar de las recomendaciones de prudencia hechas en voz baja por Robledo. Al fin acabó relatando á Rojas todo lo que sabía de la entrevista de la «señorona» con Manos Duras, y lo que sospechaba ella que habían convenido los dos.

Sebastiana quiso quedarse en la estancia, al lado de Celinda, sin creer necesario para ello el permiso del patrón.

El mismo don Carlos había rogado á Watson que se quedase también hasta el día siguiente, en que volvería él.

—Tengo que hacer una cosita urgente en la Presa. Deseo decir unas palabritas á cierta persona.

La voz meliflua del criollo, así como su acento dulzón, eran para meter espanto á cualquiera. Robledo intentó disuadirle de este viaje, adivinando sus intenciones. Con él se mostró Rojas más explícito.

—Déjeme, don Manuel; necesito ver á esa ¡mala... tal! que ha querido perjudicar á mi niña. Me contentaré con levantarle las polleras y darle cincuenta golpes con este rebenque, así..., así...

Y movía el látigo corto con su terrible tira de cuero.

Hubo de aceptar al fin el español que le acompañase hasta el pueblo, convencido de lo inútil que era oponerse á sus propósitos. Aún perduraba en Rojas la furia homicida de su combate á muerte con el gaucho, y Robledo esperaba abonanzarse cuando hubiesen transcurrido unas horas.

Al entrar en la calle central vieron los expedicionarios aglomerados á casi todos los habitantes de la Presa. Los jinetes delanteros iban dando noticias al paso, y éstas se transmitían, de grupo á grupo, rápidamente. Todos celebraron la muerte de Manos Duras, como si con ella se viese libre el pueblo de una gran calamidad. Los más débiles lamentaban que el comisario hubiese guardado en un ran-

(Continuará en el próximo número)



HIPOFOSFITOS SALUD



Toda mujer que sufre irregularidad dolorosa cada mes, que siente mareos, dolor de espalda, fatiga, decaimiento y debilidad, debe tomar este poderoso Tónico-Reconstituyente.

Probado solo un mes y os dareis cuenta vosotras mismas de la sorprendente transformación que experimentais.

Antes de comprar cualquier fruslería de adorno comprad el excelente Jarabe de **HIPOFOSFITOS SALUD**

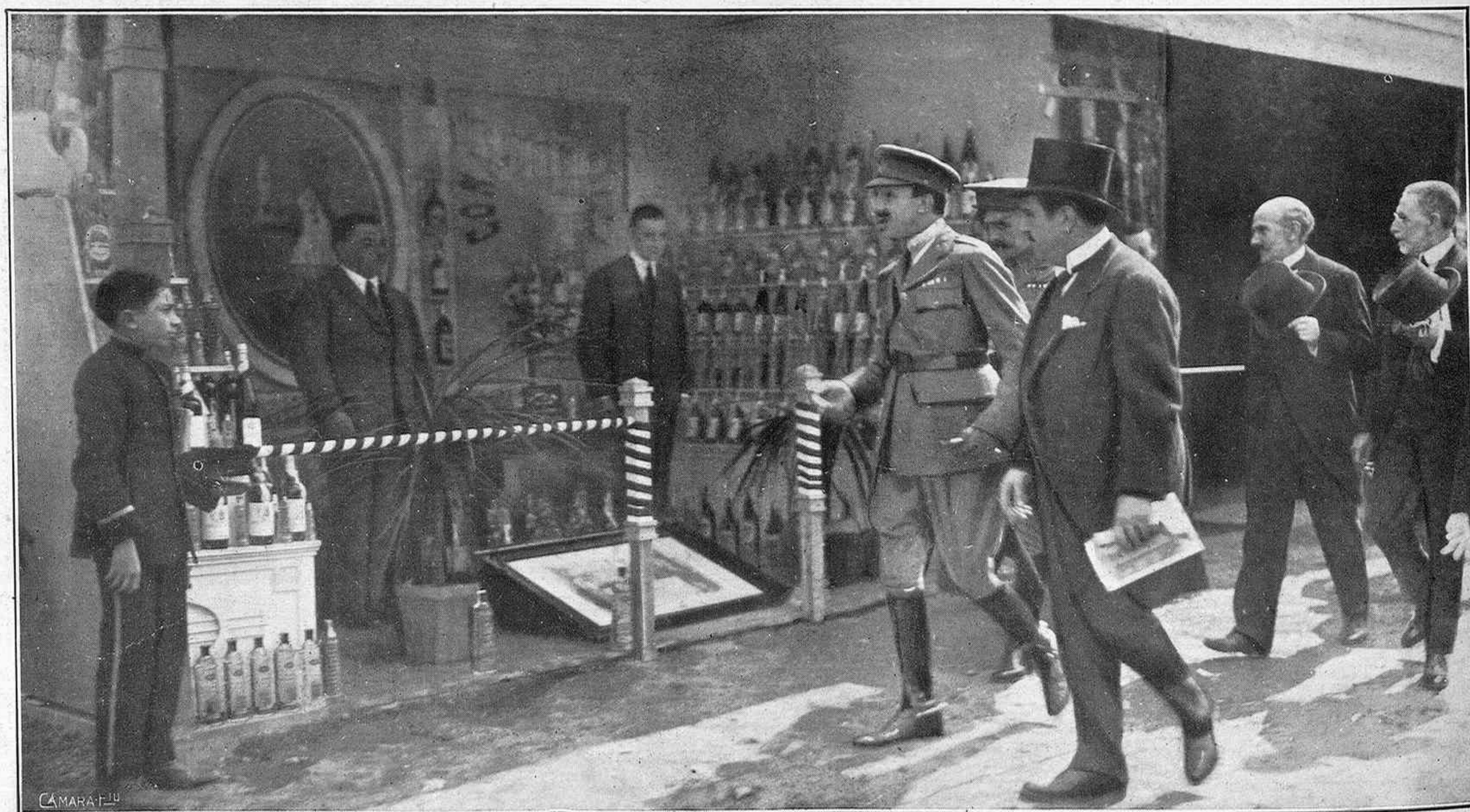
Más de 30 años de éxito creciente
Aprobado por la Real Academia de Medicina

AVISO: Rechace usted todo frasco donde no se lea en la etiqueta exterior HIPOFOSFITOS SALUD, impreso en tinta roja.
En la ARGENTINA pidase HIPOFOSALUD

HELIOS



S. M. el Rey visita el "stand" del anís y del coñac Udalla, en la Feria de Muestras de San Sebastián



Don Alfonso deteniéndose al cruzar frente al «stand» en que se expusieron los acreditados licores Udalla, anís y coñac de primera calidad, que merecieron el elogio de Su Majestad, y á los que el público ha concedido preferente favor en gracia á su fabricación excelente



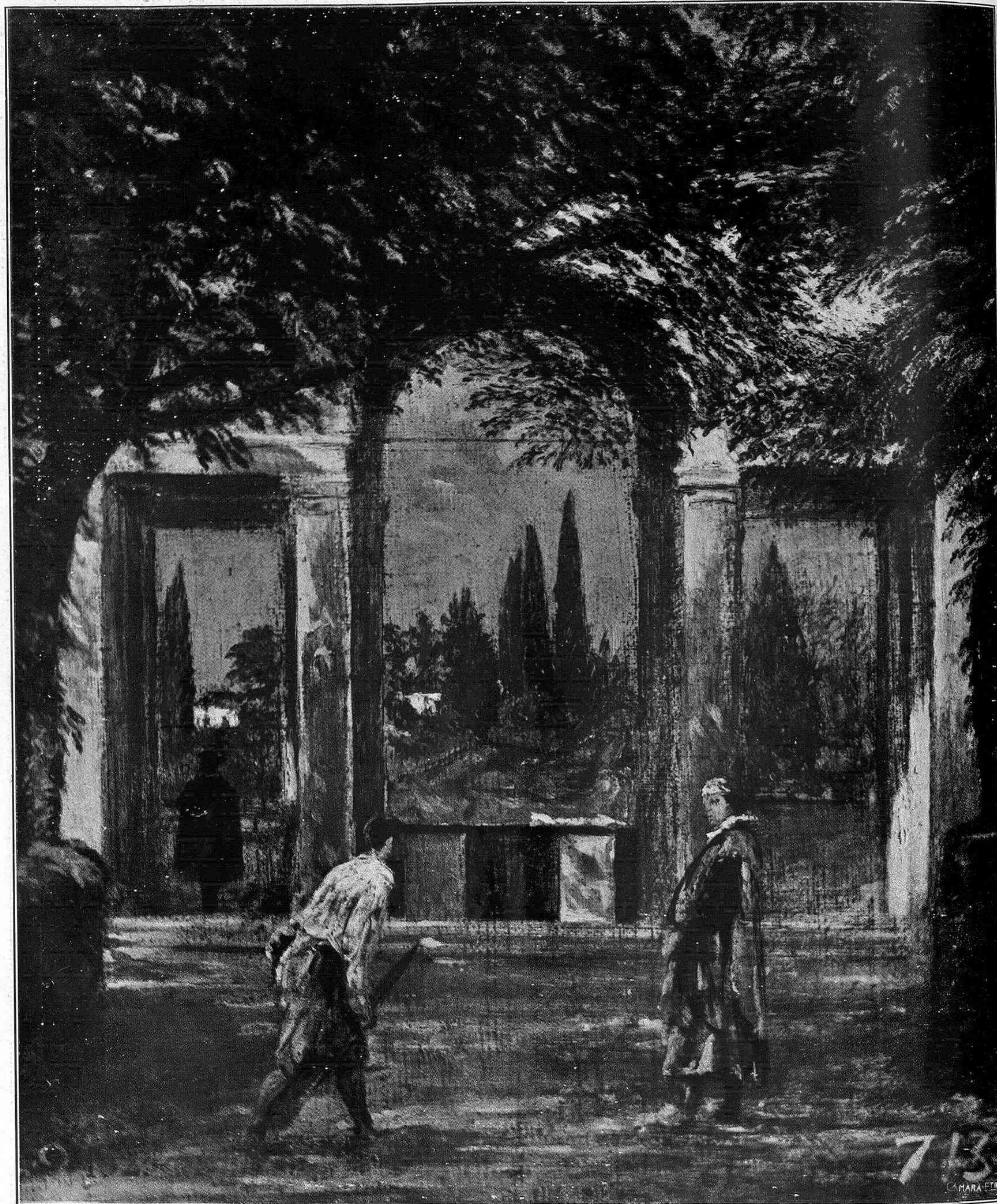
SAN VICENTE FERRER

Escultura policromada, original de Carmelo Vicent

stían

erecieron

LA PINTURA ESPAÑOLA



PAISAJE, cuadro de Velázquez, que se conserva en el Museo del Prado

Hispanoamericanismo

EL INDIVIDUO Y EL ESTADO

El viaje del Sr. Urgoiti á la Argentina, con el fin de estudiar en aquel país los problemas del libro español, pone de manifiesto, una vez más, la terrible lucha española entre el individuo y el Estado.

El Estado se desentiende, se inhibe en problema tan importante. Lejos de encauzar y alentar la acción privada, facilitando el claro planteamiento del problema, estudiando las estadísticas comparadas de producción, consumo y crédito, procurando á sus nacionales—escritores, editores, libreros—las armas oficiales necesarias para una lucha que es, al propio tiempo, cultural y comercial, desconoce absolutamente la cuestión.

Sólo la falta de sensibilidad, de conciencia cultural, puede explicar esta abstención ignominiosa. Si nuestros gobernantes conocieran los esfuerzos y sacrificios realizados, con tenacidad patriótica, por los gobernantes de todos los países cultos, aun de aquellos que, por su historia y geografía, carecen de ideario americanista, se avergonzarán de sí mismos. Pragmatistas enfáticos, empujados por el ciclón del materialismo, encienden formidables guerras civiles para subvencionar industrias misérrimas y favorecer, contra el interés común, granjerías de pequeños grupos plutócratas. En cambio, si se trata de temas económicos que, como el del libro, sobre representar intereses comerciales por valor de muchos millones, encierran el magnífico patrimonio moral del pasado y del porvenir, rivaliza, no ya en indiferencia ó incompreensión, sino en rusticidad desdeñosa.

Para nuestros incomparables estadistas son problemas inaplazables y pavorosos el frutero, el hullero, el metalúrgico, el textil. En cambio, el de los libros no es problema. No tiene la categoría económica del grupo arancelario, ni la política del grupo parlamentario. No dispone, como el azucarero, de periódicos, ni, como el financiero, de revistas. Es un problema sin coordinación, sin Juntas de Defensa, sin manifestaciones amañadas ni visitas de Comisiones á los Ministerios. Es un problema de individuos, y el Estado español no escucha sino gritos de colectividades.

RIQUEZA CULTURAL Y RIQUEZA EDITORIAL

Sin embargo, el libro es problema. Es tan vital problema económico como la hulla ó el azúcar. Tiene actos financieros por centenares de millones y potencia por miles de millones.

En la riqueza actual, el libro español en América representa la hegemonía histórica y la fraternidad futura. Son ochenta millones de hombres que pueden, deben y quieren vivir y procrear intelectualmente en el mismo idioma. Son la Literatura, el Arte, la Ciencia, la Sociología, la Economía, la Política de veinte Estados, dominados «sin naves ni armas». Es casi todo un continente en nuestras manos literarias.

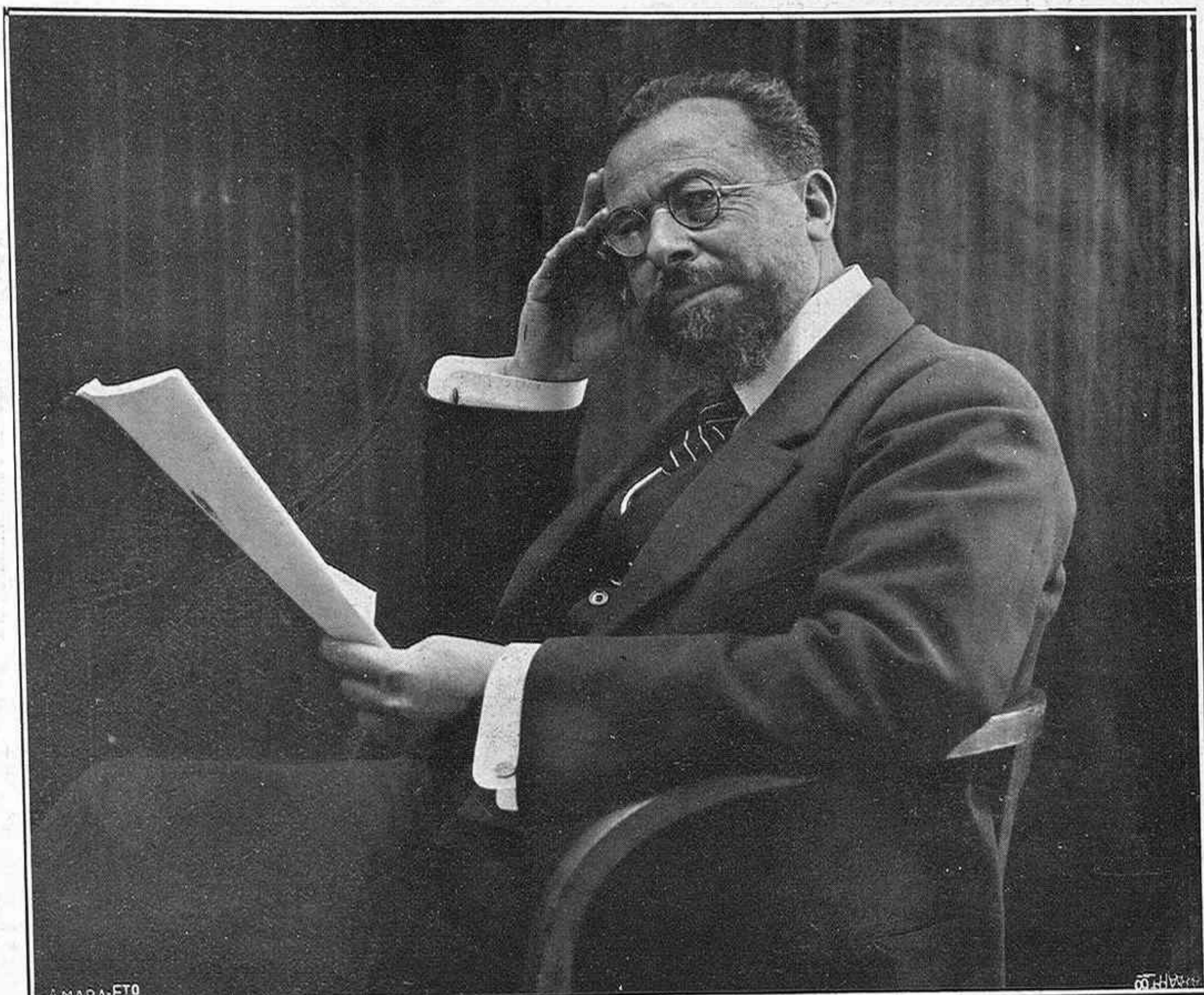
Son ochenta millones de hombres que, por la incuria del Gobierno español, por la fatalidad del libro español, están minados, en cerebro y en espíritu, por la diligencia política del Gobierno francés, del Gobierno italiano, del Gobierno belga, del Gobierno yanqui, del Gobierno holandés, hasta del Gobierno suizo. Están catequizados por la elegancia y baratura del libro francés, del italiano, del inglés, del yanqui.

Son quinientos millones de pesetas que lectores de habla española reparten cada año entre escritores y editores de idioma inglés, francés, alemán ó italiano. Quinientos millones de pesetas que en una competencia preparada, con la cooperación oficial y particular, por la acción ordenada y seria del Estado español y la relacionada y metodizada de los editores españoles, darían á la Economía española más riqueza que la fruta y el carbón juntos...

EXTRANJEROS QUE EDITAN EN ESPAÑOL

Pero la competencia más temible no es la del libro en idioma extraño. Es la del libro yanqui, francés, inglés, alemán, italiano, impresos en idioma español.

Casas como la de Apletton, en Nueva York; la de Taibnitz, en Leipzig; las de Murray y Nelson, en Londres; las de Sonzogno y Treves, en Milán; las de Garnier, Hachette y Pierre Laf-



DON NICOLÁS MARÍA DE URGOITI

FOT. CAMPÚA

Nuestro ilustre y querido amigo Sr. Urgoiti, ligado á Prensa Gráfica por tantos vínculos de afecto, ha embarcado con rumbo á algunos países de América latina, donde se propone estudiar ampliamente, en sus diversos aspectos, todo lo referente al libro español en las naciones de allende el Atlántico. Guiado por este noble afán españolista, el viaje que el Sr. Urgoiti realiza ahora ha de reportar á la industria de nuestro país grandes ventajas materiales é indudables beneficios de índole espiritual. Deseamos á nuestro amigo—en este viaje, que servirá para hacer más cordiales las relaciones hispanoamericanas—el éxito á que le hacen acreedor su laborioso esfuerzo en pro de lo relacionado con el papel, sus iniciativas valiosas en asuntos editoriales y sus constantes entusiasmos para todo lo que pueda ser de utilidad material y moral en la industria de España.

fitte, en París, envían á la América española por valor de varios millones en libros impresos en el idioma que hablan y escriben veinte pueblos de nuestra raza.

Su producción, por lo que dice á la mano de obra, siempre, y en lo que respecta á papel y transportes, en muchos casos, es más cara que la española. ¿Cómo se venden estos libros más, infinitamente más que los enviados por editores españoles? Se venden infinitamente más, en primer término, por las facilidades de pago. Los grandes editores extranjeros dan sus libros á liquidar en noventa días, en seis meses, hasta en un año. Los pobres editores españoles, angustiados del «ochaveo», dan plazos verdaderamente inaceptables por lo breves. ¿Qué han de hacer los libreros de Buenos Aires, Montevideo, Lima, Habana, Caracas, Méjico, etc.? Vender los libros de Apletton, de Taibnitz, de Murray, de Treves... Arrinconar los de nuestros editores...

Eso, en primer lugar. Que tampoco deja de influir bastante la presentación elegante, fina, moderna, casi desconocida entre nosotros, gracias también al «ochaveo» tipográfico, á la poca preparación artística de nuestros editores é impresores, á la tradición tosca, desgredada, populachera de nuestros dibujantes.

Compárense las ediciones de la «Biblioteca Universal», de Sonzogno, en español, á 30 céntimos de lira (al cambio actual no llega á 2 céntimos de peseta), ó las de «Los mejores libros», de Artemio Fayard, á 10 céntimos de franco (es decir, á un céntimo de peseta) con nuestras ediciones populares más baratas, y se verá que no hay modo de competir, ni en baratura, ni en presentación, ni en firmas, ni en nada...

TRATADOS Y CONSORCIOS

Vengamos á unas conclusiones claras, lógicas y posibles:

1.^a El problema del libro español en América es, espiritualmente, el más importante de nuestros problemas nacionales. De él depende nuestra soberanía racial en veinte pueblos jóvenes, cuya federación futura gobernará el mundo.

2.^a El problema del libro español en Amé-

rica es, económicamente, uno de los más importantes. Encierra posibilidades inmediatas de atraer á nuestra riqueza nacional de trescientos á cuatrocientos millones y posibilidades futuras de cifras realmente fabulosas.

3.^a El problema del libro español en América tiene una única solución: el de concertar las acciones oficial y privada dentro de un razonado «programa mínimo». El Estado, por sí, y más teniendo en cuenta la incuria del nuestro, ni quiere, ni aun cuando quisiera podría. Otro tanto cabe decir de los editores, aunque invirtiendo los términos; los editores quieren y no pueden. Concertando al Estado con los editores, tendríamos en una sola mano el querer y el poder.

4.^a El Estado ha de comenzar por la preparación de Tratados Literarios con todos y cada uno de los países de habla española, llegando á la Federación y oponiendo al Convenio Internacional de Ginebra, en el que Inglaterra, Alemania, Francia ó Italia marcaron sus garras leoninas, el Convenio Hispanoamericano de Madrid, con tratos de favor y derechos diferenciales á concertar debidamente.

5.^a Los editores han de comenzar por la preparación de un Consorcio, que abarque: mano de obra, papeles, tintas, encuadernación, publicidad, librerías, quioscos, agentes para suscriptores á plazos, Banco de Crédito Editorial y primas á la exportación.

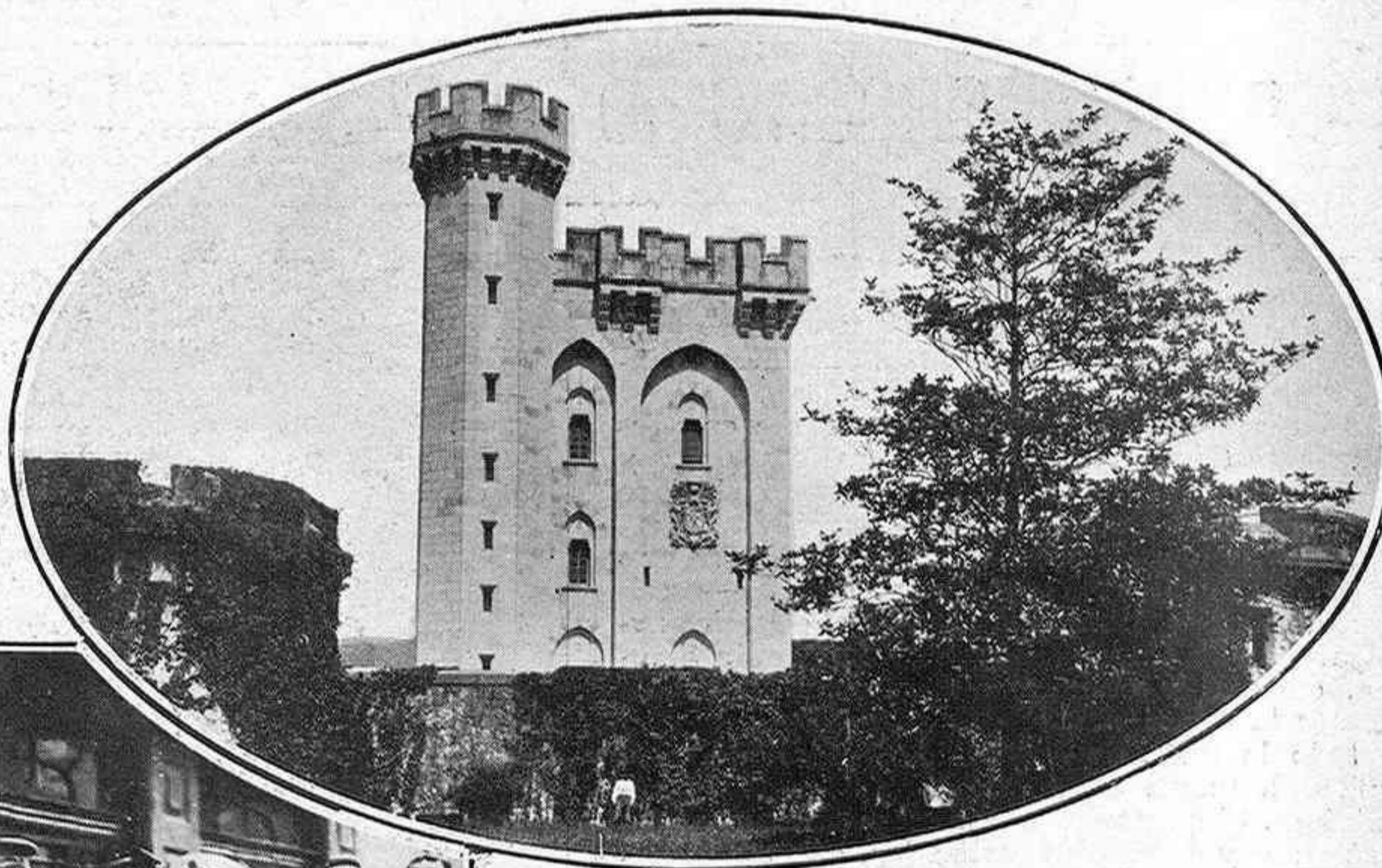
Se dirá que todo esto «es música». Será «música» para nuestros editores; pero no lo es para los de Italia, Alemania y Francia, cuyos Consorcios han influido de modo tan directo y brillante en la prosperidad editorial, sobre todo de exportación, de dichos países.

¿Cómo pueden hacerlo italianos, alemanes, franceses y no pueden hacerlo españoles? Considérese que los españoles son los únicos que tienen en América millones de lectores en español. Los únicos que, organizados, podrían legítimamente alzarse con el santo y la limosna, monopolizar un mercado de ochenta millones de lectores, dignificar, enriquecerse, contribuir «sin naves ni armas» á la conquista del territorio intelectual más vasto y joven del planeta...

CRISTÓBAL DE CASTRO

VIDA ESPAÑOLA
VASCONIA Y EL CULTO
 DE SUS
IDEALES TRADICIONALES

Primero, las fiestas del Centenario de la hazaña portentosa del nauta Juan Sebastián El Cano. Ahora, el Congreso de Estudios Vascos. La región ubérrima, de los agros radiantes, de los mares bravos, de los esplendores fabriles y la dulce calma, recóndita, íntima, apaci-



Castillo de la Emperatriz Eugenia en Arteaga



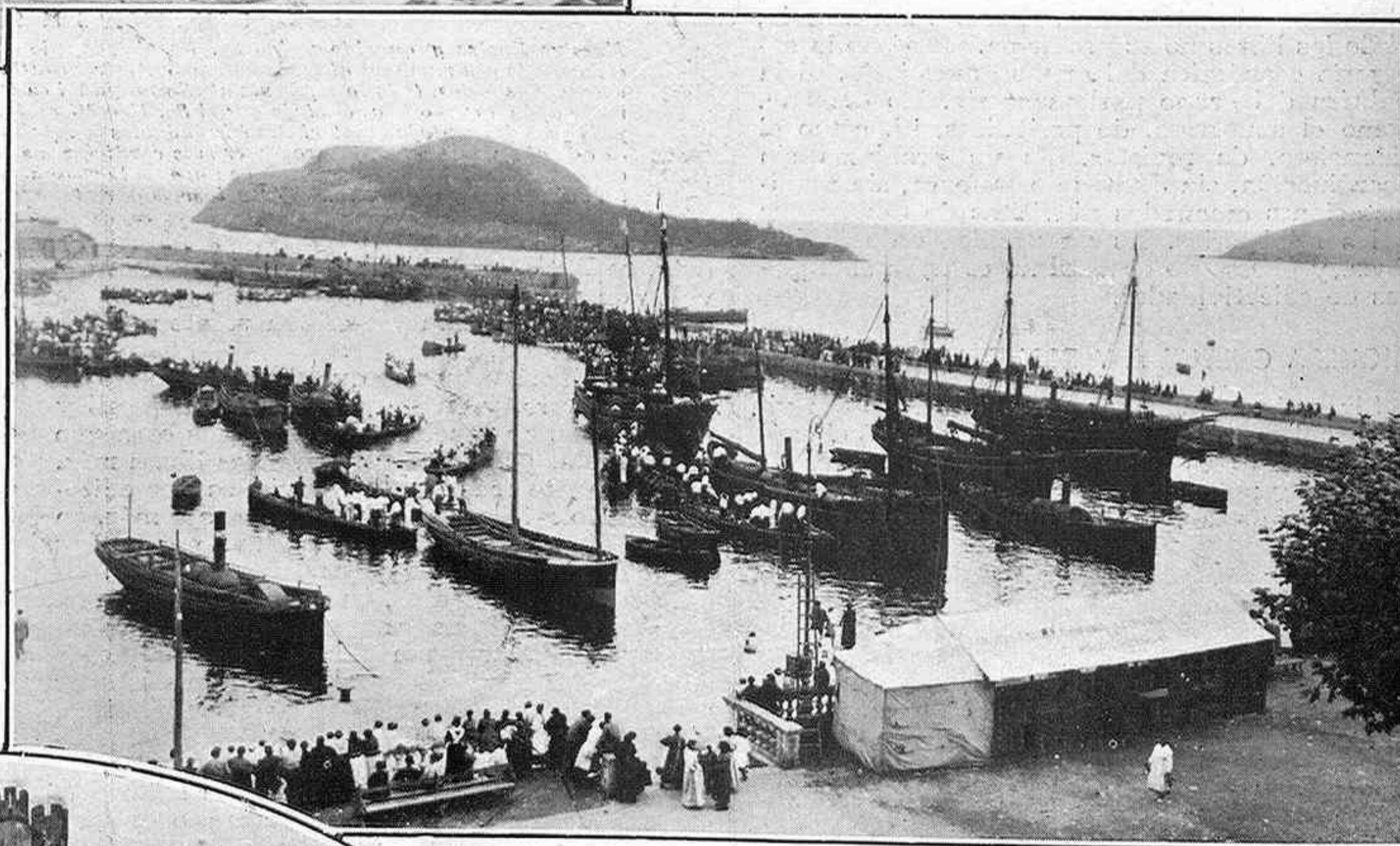
S. M. el Rey dirigiéndose, después del banquete del Ayuntamiento, á visitar la Exposición

guada del ayer romántico, ha sido en las postrimerías del verano como un faro espiritual de España.

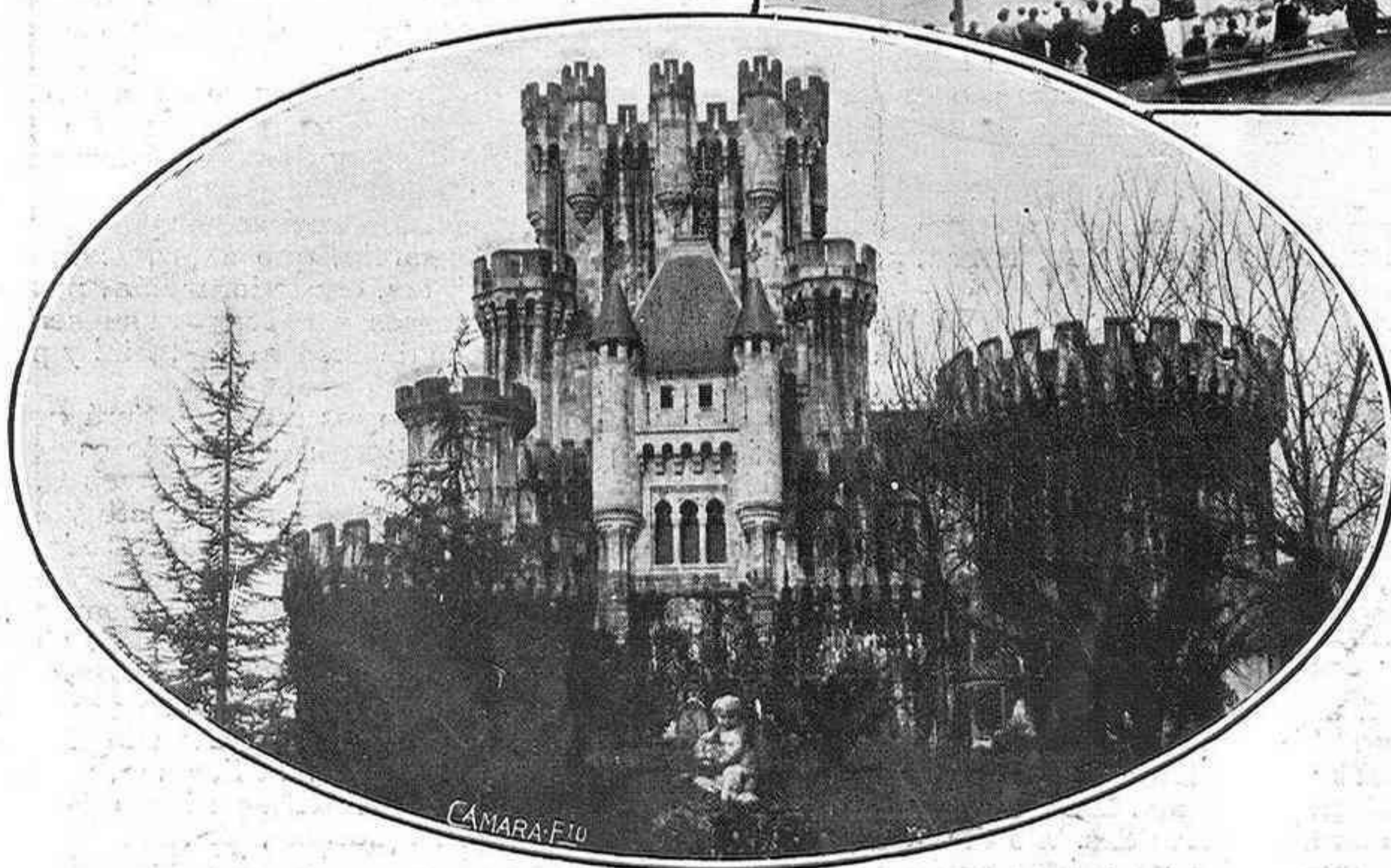
En el despertamiento de las regiones que caracteriza nuestra vida del siglo XIX, Vasconia conserva desde hace tiempo su puesto de vanguardia. Siempre gustó de ser ella misma, nutrirse de su pasado, respetar las normas pretéritas y dar á las ideas modernas el acento grave de otro tiempo.

Nada censurable hay en esto, por peligroso que pudiera parecer algunas veces á los estadistas asustadizos, obstinados en un centralismo anacrónico.

Es precisamente en ese resurgimiento de las patrias pequeñas dentro de la patria común y amplia donde se está consolidando el porvenir nacional. Se quiere tener dentro de las homogéneas demarcaciones geográ-



Pintoresco aspecto del muelle de Lequeitio con motivo de las fiestas



Hermoso castillo de Butrón
 FOTS. OJANGUREN

ficas el acento peculiar en todo, el idioma nativo para las transacciones comerciales, los afectos familiares, como también para las oraciones cívicas, y siendo cauce propicio al claro manantial de la literatura que llega desde secular y racial entraña.

Este deseo es legítimo, justo. No anarquiza, reconstruye. No desmembra, liga. Cambia el anquilosamiento idiosincrásico de la vegetativa vida española del siglo XIX en un dinamismo fecundo.

Conforme se descentralizan las actividades diversas, más visión de fortaleza próspera ofrece el futuro. Las regiones realizan, dentro de sus esfuerzos en cohesión y tensión colectivas, una labor nacional directa que

habrá de repercutir favorablemente en la magnificación universal de España.

Esto no se ve todavía lo suficientemente claro. Los españoles se obstinan aún en desconocerse mutuamente. Esclavizando las regiones por una norma única, aguijándolas por una sola ruta, se hacía estéril su trabajo y podía condenárselas á la lenta agonía de los lugares que el tráfico olvida ó desdeña.

Alentemos por el contrario las energías fecundas, el entrañable derecho á «vivir su vida», como las heroínas ibsenianas, de estos pueblos del Norte y del Sur, que empiezan á destacar su silueta espiritual con caracteres netos y raigambre profunda.

ooo

Vasconia ha celebrado su III Congreso de Estudios Vascos. El primero fué en Oñate, la áurea, la patricia, la docta; el segundo en Pamplona, corazón cálido de Navarra, también colmada de palacios nobiliarios y tradiciones sagradas.

Ahora se ha buscado la sombra del árbol simbólico para dar nuevas muestras de la existencia próspera y alcorniar su culto á los ideales remotos.

Preferentemente este Congreso ha tenido la eficacia de exaltar el idioma racial. Se han recordado las palabras del

Rey cuando el primer Congreso animó el silencio ecoico de las ruas de Oñate:

«Cultivad vuestra lengua y procurad darla pura y limpia á vuestros hijos.»

En torno al Congreso, se celebraron fiestas elocuentes y características: las danzas viriles é ingenuas, aromadas del encanto de épocas menos artificiales que la de ahora; representaciones teatrales al aire libre en el marco esplendoroso de la Naturaleza vasca, que tiene ya una eficacia pictórica de escenario para obras heroicas y líricas; conciertos y coros donde alternaron con los ejemplos musicales de más allá de los montes y los valles de Vizca-



Sr. Ullenbeitch, don Eduardo Landeta y el Sr. Meyer Lubke.

Su Majestad el Rey clausuró el Congreso el día 16 de Septiembre y de su discurso reproducimos las siguientes palabras, que responden á una política amplia, de criterio y de finalidad:

«A cierto grande vuestro ha sido elegir en la ocasión presente para celebrar este Congreso esta veneranda y noble villa de Guernica, que no sólo reúne para todo corazón humano un culto y un amor, sino que es para todas las regiones españolas un ejemplo y un simbolo, porque en ella vuestro árbol legendario evoca también patriotismo y libertad. Por eso, seño-

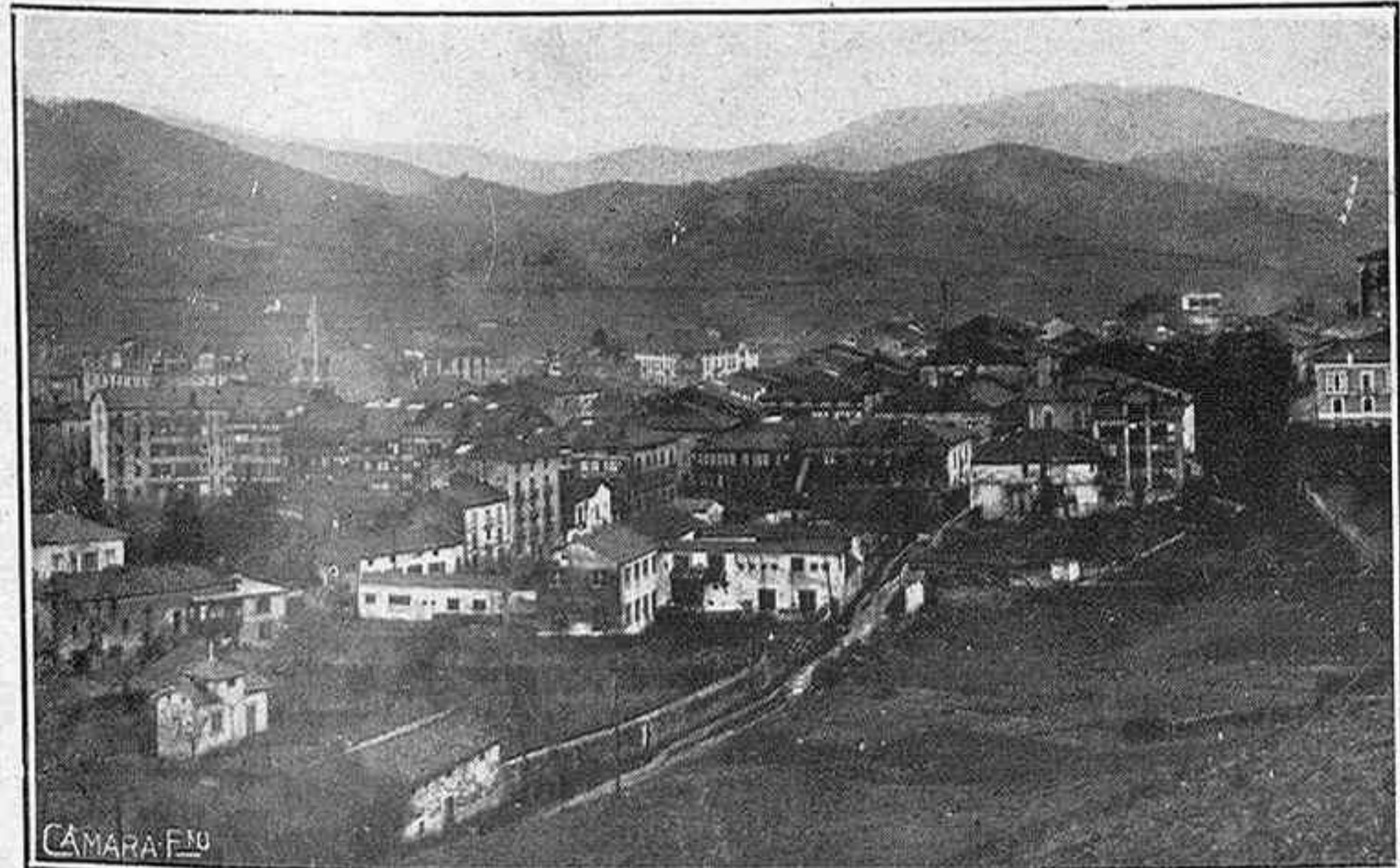


Casa Consistorial de Guernica. — La isla de Chacharramendi, que visitaron los congresistas. — Edificio de Escuelas públicas de Guernica, donde se han celebrado las sesiones del Congreso

ya, los aires populares pretéritos; Exposiciones de arte restropectivo...

Mientras tanto se celebraban las sesiones y se sucedían las conferencias eruditas. El vascence, del que ha dicho Menéndez Pidal que debiera llamarse filológicamente *neoibérico*, como se llaman lenguas neolatinas al español, francés y portugués, ha sido el tema preferente de estas conferencias, pronunciadas por el Sr. Navarro Tornés acerca de *Fonética vasca*; por el maestro Menéndez Pidal, ya citado; por el sabio holandés

res, antes de terminar, recordando que el Gobierno de Vizcaya era, ante todo, padre de todos los habitantes del país vasco, me permito llamaros la atención sobre una cosa; yo siempre he aconsejado que cultivéis el vascence; pero no puedo por menos de pedir, á fuer de español y á fuer de amante de Vasconia, que no exageréis su estudio, sin señalaros los peligros que tiene el circunscribir el estudio del vasco, teniendo presente que ni España puede vivir sin Vasconia, ni Vasconia sin España.»



Vista de la histórica villa de Guernica, donde se ha celebrado recientemente el Congreso de Estudios Vascos

Maniqués con tocados que usaban las mujeres vascas en los siglos XVI y XVII, y que figuraron en la Exposición de Arte Restropectivo

MULEY-HAFFID EN MÁLAGA



El ex Sultán de Marruecos, Muley-Haffid, cuya figura ha adquirido últimamente especial relieve con motivo de las negociaciones para la paz con Abd-el-Krim, ha visitado, durante su estancia en Málaga, la magnífica finca «El Retiro», situada á cinco kilómetros de la encantadora capital del Mediterráneo. El célebre ex Sultán marroquí, que tanta predilección siente por las costumbres y los encantos de la nación española, elogió con entusiasta admiración y con calor fervoroso las innumerables bellezas que se encierran en la espléndida posesión malagueña, cuyos jardines, cuyas fuentes y cuyos rincones son un maravilloso alarde de primor, de poesía y de elegancia. En la fotografía que reproducimos en la presente página, Muley-Haffid aparece, con algunos amigos y con algunas personas de su séquito, en los bellísimos jardines que son legítimo orgullo de aquella posesión del marqués de Puerto Seguro.

CAMARA-LIV

DE LA VIDA QUE PASA

LOS HEROES Y LA NECESIDAD

Después del Centenario de Magallanes, que se hizo sin estruendo ni trompeteo, viene ahora el de Juan Sebastián Del Cano. Del Cano era vasco, y los vascos, cuidadosos de sus glorias, han conseguido rodear de cierta poética intimidad la conmemoración de la primera vuelta al mundo. La asistencia de naves de remotas naciones; el concurso de japoneses y americanos al amable rincón del mar Cantábrico, donde nació Del Cano; no le quita, antes al contrario, recogimiento é intimidad familiar á esta fiesta que interesa á los hombres de toda la tierra sin dejar de ser una fiesta local de Guetaria.

Lo que se conmemora en Guetaria es un suceso, un momento culminante en la historia de los descubrimientos geográficos. Es la primera comprobación material, de hecho, de una idea adquirida por conjetura, por deducción; es decir, por obra de esa cosa tan ilusoria y tan expuesta á error como la Ciencia. Para España, el Centenario de Elcano conmemora además una de las fechas más grandes de su historia. Confiemos aún. No todo es pasado. No ha llegado el momento de decir: *sic transit*.

Y para los españoles de hoy es, á mi juicio, el Centenario más español: el Centenario del heroísmo por necesidad y de la gloria en pago de la sublimación de ese heroísmo.

Porque ahora habrá de discutirse, seguramente, el valor relativo de la expedición de Juan Sebastián Del Cano dentro del valor absoluto de la expedición de Magallanes. El gran portugués, mal querido de los portugueses y poco estimado de los españoles — que le trataron como á compatriota, puesto que le trataron mal —, fué quien tuvo el propósito y la noble ambición de circundar el mundo después de descubrir el paso á los mares del Sur y de trazar por Occidente el camino á las Islas de la Especiería. El proyectó y organizó y realizó con tanto saber como previsión y arrojo, no sólo el paso del Estrecho — es decir, del misterio —, sino la primera travesía por el ancho mar del Pacífico hasta las Islas Filipinas. Magallanes era el cerebro. ¿Qué valor podía tener un piloto inculto y tosco, tal como Juan Sebastián Del Cano, junto á la culta y visorora perspicacia del héroe portugués, á quien sobre las altas cualidades de su inteligencia le avivaba el estímulo — le ser rebelde y expatriado?

Es una gran figura del Renacimiento este Magallanes, tan sabio como intrépido, violento y ejecutivo. Del Cano fué la resistencia, el tesón y más de una vez la habilidad fría é impenetrable que permite llevar á cabo las acciones humanas más difíciles.

Y también ha de discutirse ahora la calidad moral del piloto vasco; la parte de inhumanidad que hay en alguna de sus radicales determinaciones. Quizá sea este el momento de reanudar el proceso de Valladolid. Todos los testimonios que sirven á la historia Del Cano y de la expedición al Maluco son secos — los tiempos no consentían romanticismos ni blanduras — y en gran parte hostiles. Sabido es que el caballero lombardo Antonio de Pigafetta, sobresaliente á bordo de la nao capitana y afecto á Magallanes, conservó contra Del Cano un odio tenaz, no le nombró ni una sola vez en su relato y le consideró toda su vida como enemigo. Lo único que consta en autos, en documentos, es lo que perjudica al marino de Guetaria; que vendió una nave á armadores extranjeros, contra las leyes

del Reino; que andaba refugiado — como Cervantes — en Sevilla por huir de la Justicia; que entra en la conjura contra Magallanes y le conserva malquerencia, á pesar de su generoso perdón; que permaneció, enfermo, en su barco cuando los indios matan al almirante; que acepta asimismo la conspiración contra Carbalho y González de Espinosa hasta ser nombrado capitán. Y, por último, que al volver á España, á pesar de los honores y de la pensión acordada, algo quedó contra él, cuando ni por sí ni por sus herederos pudo jamás percibir el importe de esa pensión.

Tiene también en su contra la facilidad con que leva anclas abandonando en tres ocasiones á varios de sus compañeros amenazados de una muerte segura.

Todo ello quiere decir que la gran aventura de circundar el mundo no la realizó un sabio, ni un magnate, sino un piloto aventurero.

Resucitando el proceso — vale la pena de intentarlo —, aparecerían muchas novedades si alguien rebuscara bien por los archivos.

Quizá hubiera cargos serios contra Del Cano; pero, ¿variaría en algo el concepto que hoy tenemos de su hazaña?

Era un hombre del Renacimiento, y no de los sutiles y de fina cultura, á la italiana, sino de los que van educándose en la dura escuela de la necesidad. Necesidad hace virtud, dice nuestro proverbio. En todas las ocasiones que pueden aducirse contra Del Cano se conduce con prudente y fría resolución.

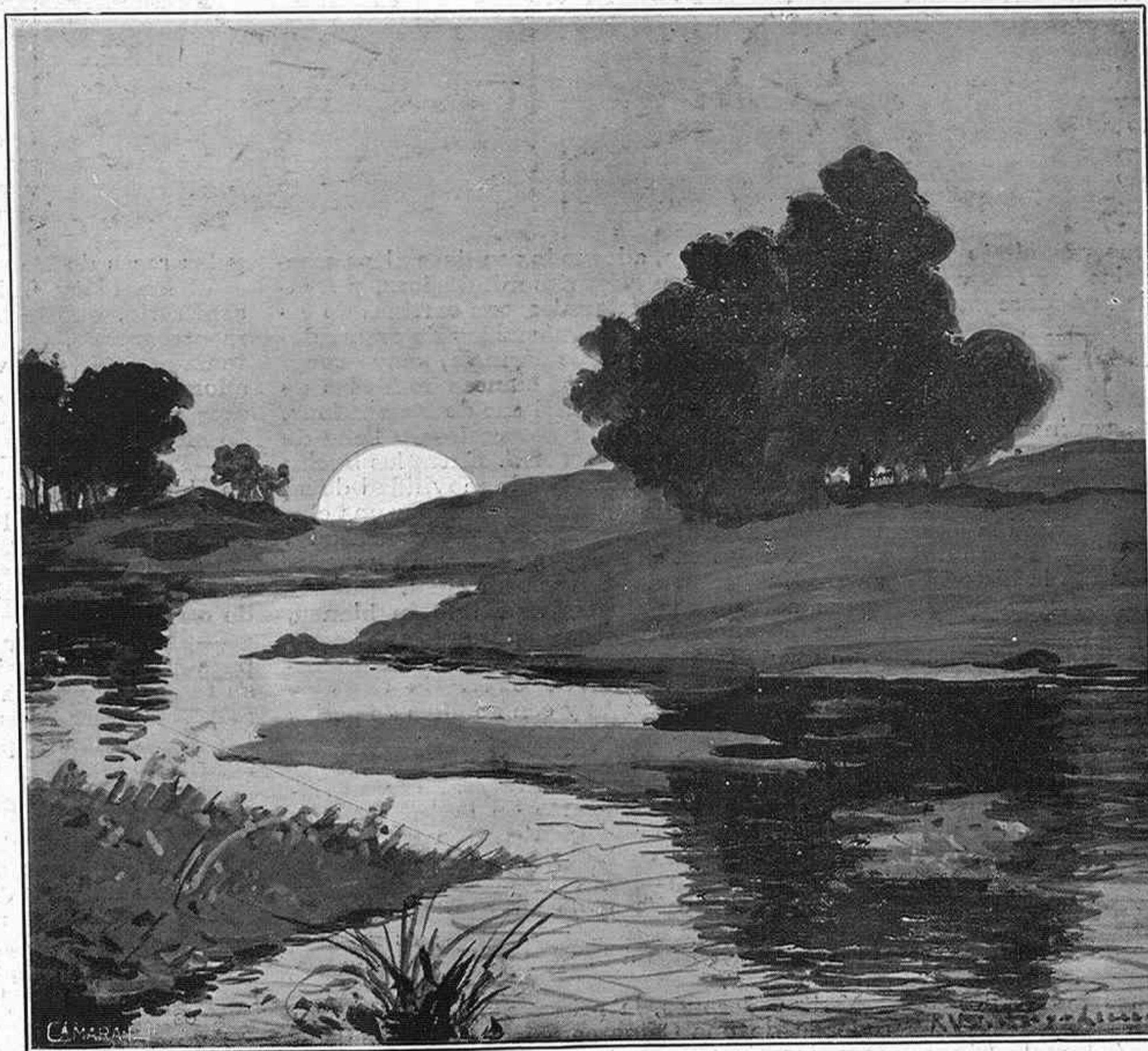
Siguiéndole con espíritu de crítica, más aún, montando el alegato fiscal, como pudiera hacerlo, por ejemplo, Macaulay, hallaríamos en Juan Sebastián Del Cano un español del Renacimiento, no más duro que el propio caballero Pigafetta, ni más cruel que el propio Magallanes.

Su labor consistió en seguir el impulso de su gente, que le arrastraba otra vez hacia España, parte por cansancio del terrible viaje, parte por codicia de lograr el provecho y parte también por la natural afición á la gloria.

¿Es que alguno de los compañeros de Elcano ignoraba que su nave *Victoria* era la primera que daba la vuelta al mundo?

Luis BELLO

SOL DE ESPAÑA



*Vedlo nacer en el azul del cielo,
poniendo fin á la tiniebla umbría;
vedlo lleno de luz y de alegría
dar todo su calor al patrio suelo.*

*Vedlo avanzar por el zafireo velo,
en su carro triunfal durante el día...
La vida sin el sol, muerte sería;
silencio, sombra, llanto, desconsuelo*

*A los rayos del sol, siempre candentes,
ganaron en las lides los valientes
sus lauros con hazañas y proezas...*

*Yo he vivido algún tiempo en tierra extraña,
y nunca vi en el sol tantas bellezas
como aquellas que tiene el sol de España.*

Cecilio RECALDE ROSADO

DIBUJO DE VERDUGO LANDI

LA PRINCESA DE PORCELANA

(SIMPLE Y CONMOVEDORA HISTORIA EN EL ESTILO CHIPPENDALE)

La princesa de porcelana, revestida con una triple túnica de oro realzada de fénix azules y de quimeras sonrosadas, después de avivar sus ojos de almendra con una línea malva y su boca con un trazo de púrpura, fué encerrada en el horno, en compañía de otras princesas, vestidas de maticos iridiscuentes, de tres Budhas absortos y de cinco danzarinas, que tenían en sus manos, sucesivamente, una rama del árbol Taisin, un quemaperfumes, un abanico redondo, una citara de una sola cuerda y un raro pájaro de la especie Fo-hi.

Y después que el dios del Fuego perfeccionó su belleza delicada, fué la maravilla de su padre, el humilde y sabio ceramista Yu-sin-yin, y de sus doce hijos, menudos como ratas y amarillos como limones.

—¡Qué linda es!—dijo el primogénito, que tenía un alma pensativa y poética— Parece una princesita verdadera. La llamaremos «Luna Sonrosada entre los almendros en flor»...

Y dejó ante ella una extraña florecita verde, que exhalaba un aroma sutil. Pero la mujer de Yu-sin-yin exclamó:

—La llevaremos á casa del mercader blanco y nos dará por ella cincuenta monedas de plata, con las que compraré arroz para todo el invierno y una pieza de seda amarilla.

Aquella mujer tenía un alma simple y sin deseos. Pero como era el ojo derecho de su marido, por complacerla fué vendida la princesa, que fué enviada á Europa, en unión de raros tapices de seda, armas y tibores de porcelana.

ooo

Dentro de un cofre de ébano, con incrustaciones de coral rosa, de ámbar y de marfil, venía una gran caja de sándalo primorosamente tallado, y dentro de ella una arqueta de laca roja con pájaros de oro y peonías de nácar, en la que se ocultaba un huevo de jade verde cubierto de signos mágicos, en los que se narraba la historia maravillosa de la princesa «Luna Sonrosada» y del dragón marino.

Y en aquel huevo, envuelta en un crespón amarillo con mariposas de oro y plata, en un paño de oro bordado de perlas rosadas y, por último, en una tela de seda verde mar constelada de espejitos redondos y de lentejuelas de plata, que exhalaba un fuerte olor de jengibre y de *champákha*, dormía la princesa de porcelana, hija de Yu-sin-yin el ceramista y la más bella princesa de China.

ooo

La propia madame de Pompadour fué la primera en descubrirla dentro de su complicado encierro, y al verla enarcó admirada las más perfectas cejas del mundo sobre sus maravillosos ojos grises:

—¡Oh, la ravissante poupée! Venid, Cloe, Amarillys, Rosette, y decidme si Watteau ó Lancret pintaron nunca un rostro tan lindo ó discurredo para mí un atavío tan encantador!

Las damas afectaron desvanecerse de asombro en torno de la princesa de China, que pensó, encantada:

—¡Ya sabía yo que acabaría por triunfar! Soy demasiado maravillosa para vivir encerrada en la cabaña de Yu-sin-yin, donde las ratas me asustaban con sus cabriolas y la lluvia entraba entre los bambúes del techo. Heme aquí, pues, favorita de la favorita del gran Rey.

Miró en torno suyo con disimulo, pues la marquesa y las damas no se cansaban de contemplarla.

—No está mal el palacio—pensó, mirando el inmenso salón, tapizado de tisú de plata con



guirnaldas de oro, adornado con doce altos espejos rematados con alegorías mitológicas, y frente á los que doce ventanales, con cortinas de tafetán color de lila con guirnaldas de rosas, dejaban ver el cielo gris de Francia, suave como una perla, y las estatuas blancas rodeadas de mirtos. Miró después á madame de Pompadour, y la encontró no bella, sino graciosa y llena de una coquetería un poco pueril. Entre los bucles rubios, siempre agitados por la movilidad de su cabecita de pájaro, sujetos á medias por una cinta de plata, brillaban sus grandes y espirituales ojos grises y reía su boca, que parecía una cereza partida, húmeda de rocío matinal.

Llevaba un amplio traje de tafetán blanco, á grandes pliegues sueltos y adornado en el atrevido escote con una rosa roja, y rojos eran también los enormes tacones de sus chapines de raso negro bordados de plata y con hebillas de perlas y aguas marinas.

En torno suyo, sus damas, casi niñas y muy lindas, vestidas con amplios trajes de sedas floridas, jugaban á admirarse de la belleza china, para halagar el capricho de su señora, tornadiza y apasionada de futilidades.

—Es necesario—decía la marquesa, jugueteando con los collares de marfil cincelado, de ámbar lechoso y de coral blanco—; es necesario poner todo esto á la moda, y yo me encargaré de ello...

Y días después, la princesa sonreía al verse rodeada de una China convencional, pero llena de refinamientos. En torno suyo reconocía con placer los grandes biombos de laca de Comandol, los faroles de seda con grandes borlas extravagantes, los muebles de laca minuciosamente incrustados, los loros de porcelana azul y verde y los elefantes de marfil y de ébano.

Las damas lucían trajes hechos con raras telas bordadas de dragones y de pagodas, y la misma Pompadour peinó sus cabellos á la usanza china, descubriendo su redonda frente y recogiendo en lo alto con dos flores de nácar y cuatro agujas de esmalte azul.

La princesa «Luna Sonrosada» pensaba, contemplándose al espejo:

—En verdad, he revolucionado al mundo entero. Mi fama será imborrable y eclipsaré á la Pompadour... El Rey me ha mirado ayer más de un cuarto de hora y olvidó sus guantes junto á

mí, un pretexto, sin duda, para volver á contemplarme... La marquesa estaba verde de rabia, y su perrito «Mirabel», aleccionado tal vez por ella, intentó romperme; ¡pero los dioses me protegen! En efecto, el Rey Luis amaba á la princesita de tal modo, que á veces dejaba de hablar con la bella favorita por contemplar á la bella de porcelana.

—Muy distraído os hallo, Luis—exclamó la marquesa con gracioso gesto de enojo—. Y dió un golpecito con su abanico de marfil y plumas azules sobre la mano regia.—¿En qué pensáis, contemplando á ese monigote de colorines? En verdad, debería enojarme... Ni siquiera habéis reparado en mi nuevo traje—añadió ahuecando su falda de brocado verde bordada de sauces de oro y de quioscos de plata. El corpiño era de tafetán amarillo limón, con lazos de moaré rosa y encajes de plata—. Decidme, pues, en qué pensáis...

—Pienso—dijo el Rey— en que mis dominios debieran extenderse hasta los más lejanos países... Así podría ofrecer un palacio todo de porcelana con techos de laca roja y dorada llenos de campanillas alegres, en las que el viento parecería reír... Las bayaderas y los encantadores de serpientes divertirían vuestros ocios, echada en una amaca de seda, y vuestra belleza eclipsaría la de las peonías

y las rosas de Bengala...

El buen Rey Luis tenía una cultura un poco arbitraria, que le hacía confundir, como realmente sucede, todo los países orientales. Pero tenía muy buena voluntad de complacer á la adorable marquesa, que sonrió, mirando en el espejo su peinado, con lazos de plata y alfileres de marfil.

—Prefiero el bello jardín de mi amada Isla de Francia y el suave perfume de sus rosas.

Sabía que con aquella afirmación halagaba el amor patrio del Rey.

Pero la princesa «Luna Sonrosada» sufrió una terrible decepción al oírse calificar de monigote de colorines:

—¡Envidiosa!—murmuró muy bajo—Después que me ha copiado de pies á cabeza y que su famosa elegancia no es sino un reflejo de la mía... Gracias á eso conserva el corazón del Rey... Pero tendré paciencia... Ella ha de morir antes que yo...

ooo

Y murió, en efecto, la bella favorita, casi al mismo tiempo que el amor real. Luis XV, detrás de las cortinas de gasa gris floridas de rosas de plata, miraba el paisaje lluvioso y el lento y suntuoso cortejo fúnebre.

—La pobre marquesa tiene muy mal tiempo para su último paseo...

Y esta fué su única oración...

La princesa de China esperaba, emocionada, la primera visita del Rey, ya sin testigos importunos. Pero fué en vano, porque otras princesas de porcelana de Sevres siguieron encantando los aburrimientos del Bien Amado.

En cambio, muerta su protectora, «Luna Sonrosada» cayó en el olvido, primero, y luego en el desdén. Lo mismo que todas las elegancias chinescas, creadas por un capricho de la Pompadour y ridiculizadas por sus sucesoras. Hasta que la vieja madama de Arlincourt, confidente de la marquesa, se llevó consigo á la bella abandonada, colocándola en el rincón de una cómoda.

—¡Qué vida tan horrible!—gemía «Luna Sonrosada»—Me han traído á una casa en donde todo el tiempo se habla de mi odiada rival, que, después de todo, si era bonita fué porque me imitaba descaradamente. Lo han hecho para que no pueda volver á ver al Rey. Esto

son, sin duda, intrigas cortesanas. Pero esperaré con paciencia, porque soy inmortal...

No lo era, ni mucho menos, sino de una extrema fragilidad; pero tenía razón al creerlo, pues todos los que la habían admirado iban muriendo, y ya hacía tiempo que el buen Yu-sin-yin, su padre, descansaba debajo de un sauce, custodiado por un Budha de porcelana verde, su última obra en este mundo.

ooo

Cuando María Antonieta, que se divertía como una niña jugando al escondite con sus damas por las camaretas y salones de Versalles, llegó á los departamentos de la difunta madama de Arlincourt, miró con asombro aquellos muebles ya anticuados, pero en los que la bella austriaca encontró refugiado todo el espíritu de Francia.

Con su curiosidad infantil, María Antonieta se entretuvo en registrar los cajoncitos de las cómodas de laca, llenos de miniaturas, de encajes amarillentos, de abanicos y de guantes de seda lila, rosa ó azufre. Miró con ligera mueca despectiva el gran retrato oval, donde sonreía la Pompadour, vestida de diana cazadora, y contempló luego en los espejos verdosos, en cuyas lunas se veían grabados paisajes chinoscos, su esbelta figura, en la voluminosa pompa de su traje, de seda rayada gris y blanca, con fichú de Chantilly blanco, y su rostro fresco bajo el pelo empolvado coronado de rosas.

Entretenida en probarse un «salta en barca», de tafetán albaricoque forrado de terciopelo azul y plata, la hallaron sus damas, que, al verla, se plogaron en ceremoniosa reverencia.

—¡Mirad!—dijo la Reina—qué muñeca tan encantadora! Llevadla á mi salón amarillo y colo-

cadla sobre una consola... Es preciso que el Rey la vea... «Luna Sonrosada» sonreía triunfante.

—Por fin tienen que venir á buscarme...— pensaba—. Necesitan de mis consejos y de mi belleza... Por fin volveré á ver al Rey Luis...

Y el Rey Luis la admiró un momento; pero no era el que ella conocía, sino Luis XVI, gordo y burgués, que, poco amante de lo exótico, apenas la miró, sino que volvió luego á sus cerrajerías, que absorbían todos sus ratos de ocio y no pocos de los otros.

En cuanto á María Antonieta, la duró muy poco el capricho por la princesita. La encontraba pasada de moda y presuntuosa; y como por aquel entonces, tocada de una falsa sencillez, discurría pasar la vida jugando á la pastora con sus cortesanos y cantando óperas rústicas con música de Mozart, abandonó del todo á la princesa de China, que un día, horripilada, vió junto á ella á un pastorcillo de barro coronado de flores y llevando un corderillo en brazos.

—¡Qué horrible suerte la mía!—gimió la bella—Este grosero personaje me crisa los nervios con su vulgaridad. Prefiero mejor mi soledad altiva en el *boudoir* de mi amiga, la pobre Arlincourt...

Olvidaba que si había pasado allí largos años no fué por su gusto, ni mucho menos...

Ahora todos los elogios eran para el pastorcillo de barro, á quien todos procuraban imitar. La Reina vivía en el cortijó de Trianón, corriendo por las praderas, cuidadosamente barridas como una alfombra, vestida de *organd* blanco con guirnalda de flores, y guiando sus rebaños de corderos con lazos de plata, y de cortesanos disfrazados de pastores, con cayados de marfil.

El pastor de barro sonreía ingenuamente, al verse alabado por las bellas de la Corte; pero la princesita gemía indignada:

—¡Qué fatuo presumido! Se cree un árbitro de elegancias y es un zafio insoportable... ¡Ayer se ha permitido dirigirme una sonrisa, á mí, hija del emperador Yu-sin-yin, amada de Luis XV de Francia!

Con el tiempo su memoria flaqueaba, y creía de buena fe que su padre, el humilde ceramista, había sido emperador y que el Rey de Francia había muerto de amor por ella cuando dejó de verla...

ooo

Corrían malos días para Trianón, y los rebaños cortesanos temblaban ante la idea del matadero. María Antonieta, más blanca que su pomposo vestido de terciopelo adornado de chinchillas y de perlas, oculta en su *boudoir*, escuchaba asustada el rumor de la multitud que recorría el palacio, vociferando y destrozándolo todo como una ola poderosa... Pero la princesa de porcelana sonreía, pensando:

—Por fin llega la hora del triunfo... El pueblo me busca para proclamarme reina de Francia...

Llegaba la horda, derribándolo todo. Una Diana de mármol rompió una vidriera y cayó al parque, muriendo entre las rosas. El pastorcito de barro, á su vez, cayó sobre la princesita «Luna Sonrosada», que, demasiado frágil, se desplomó sobre el mosaico del suelo, por el cual rodó su linda cabecita sonriente.

Así murió la princesita de porcelana, como no tardarían en morir las otras.

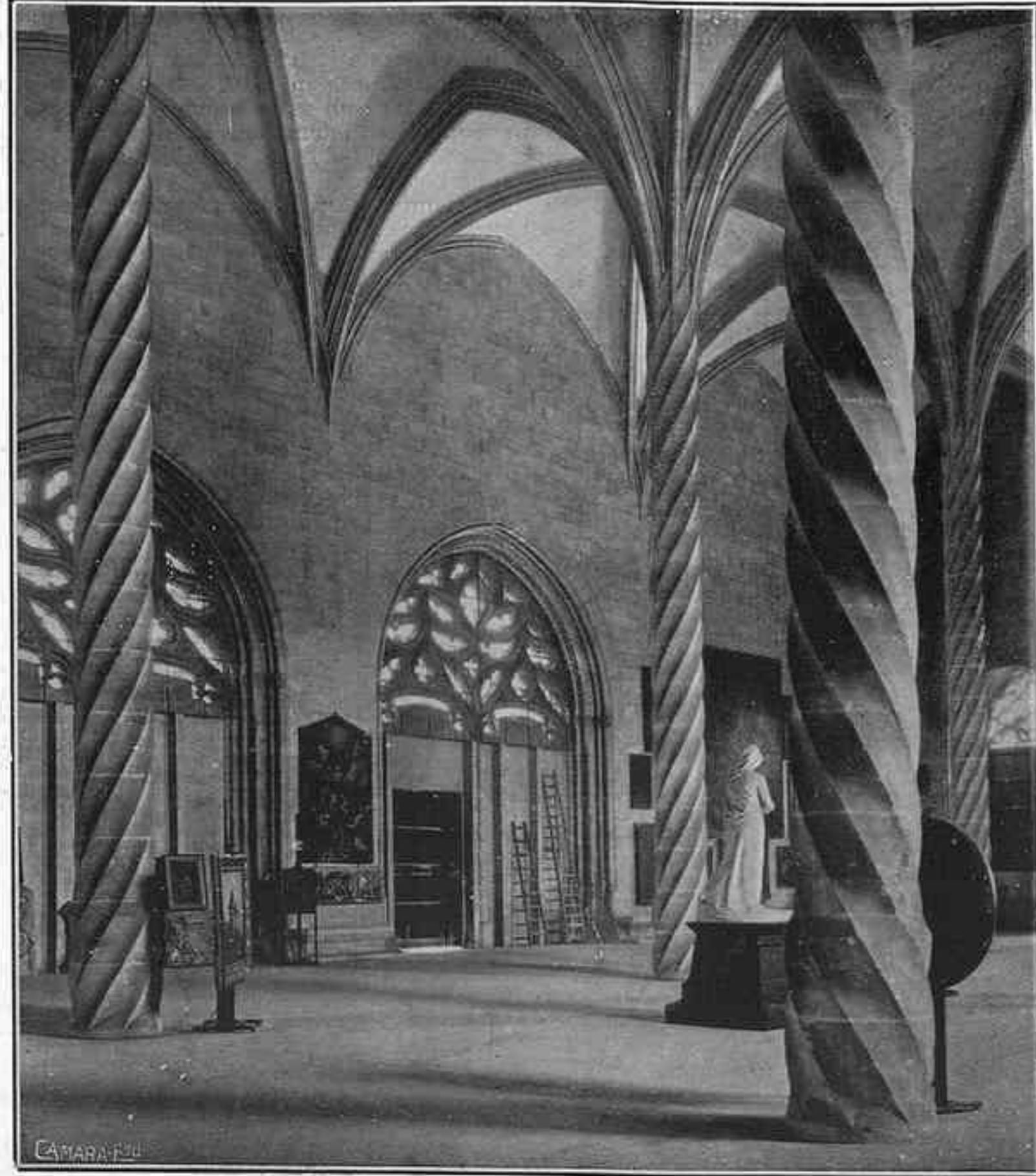
DIBUJOS DE ZAMORA

José ZAMORA

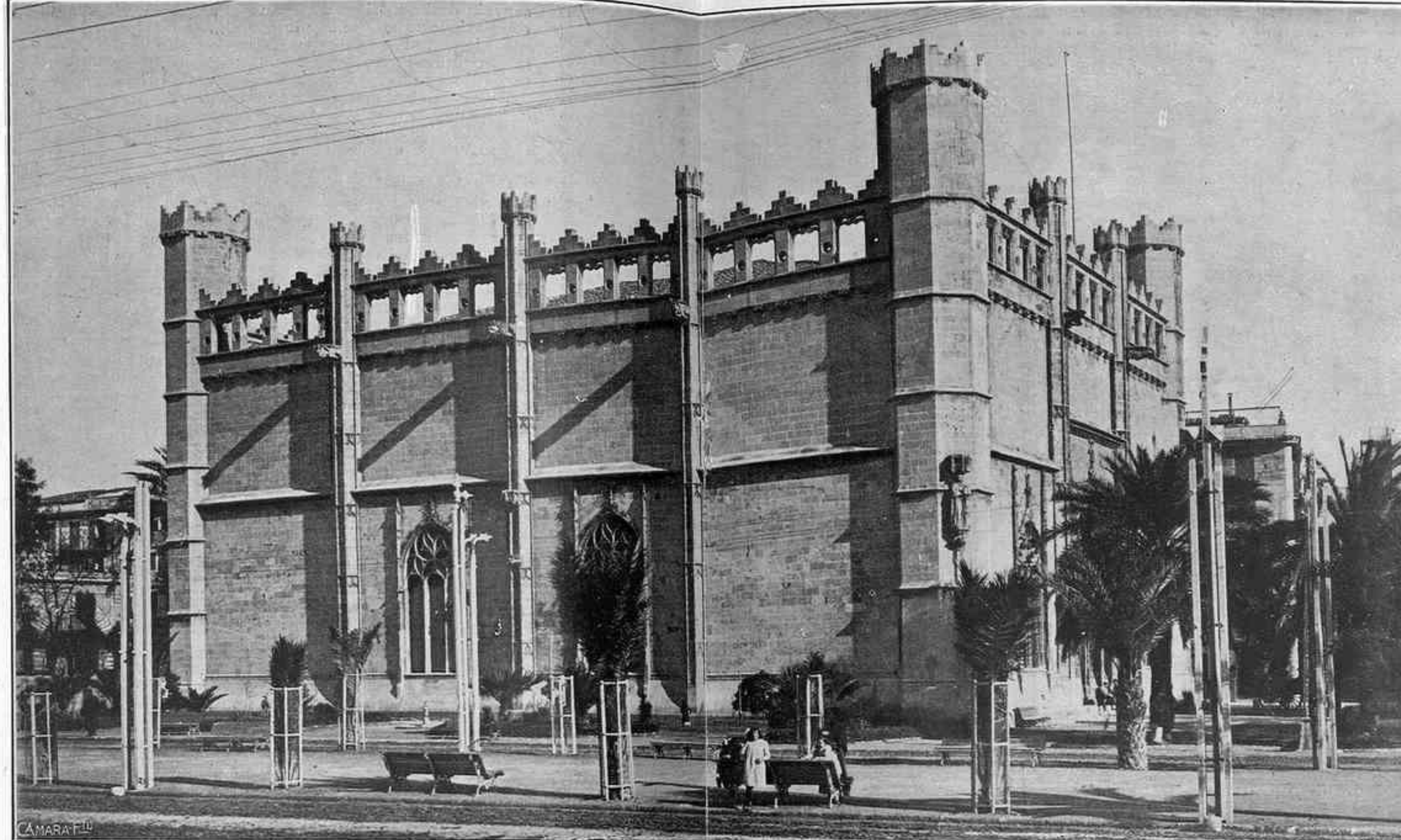


J. Zamora 1921

LA RIQUEZA ARTÍSTICA DE PALMA DE MALLORCA



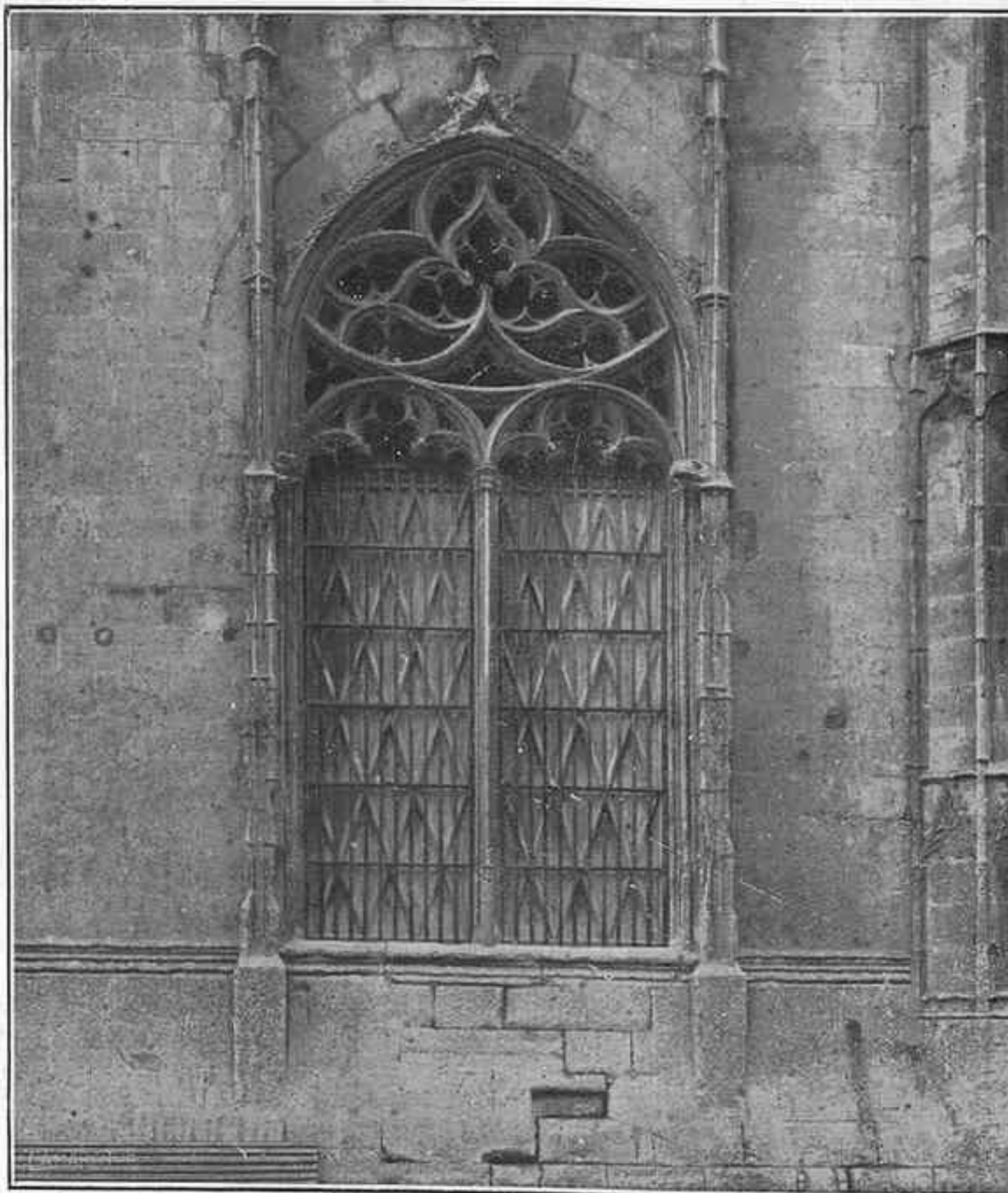
Interior de la Lonja de Palma de Mallorca



Vista de la Lonja de Palma de Mallorca



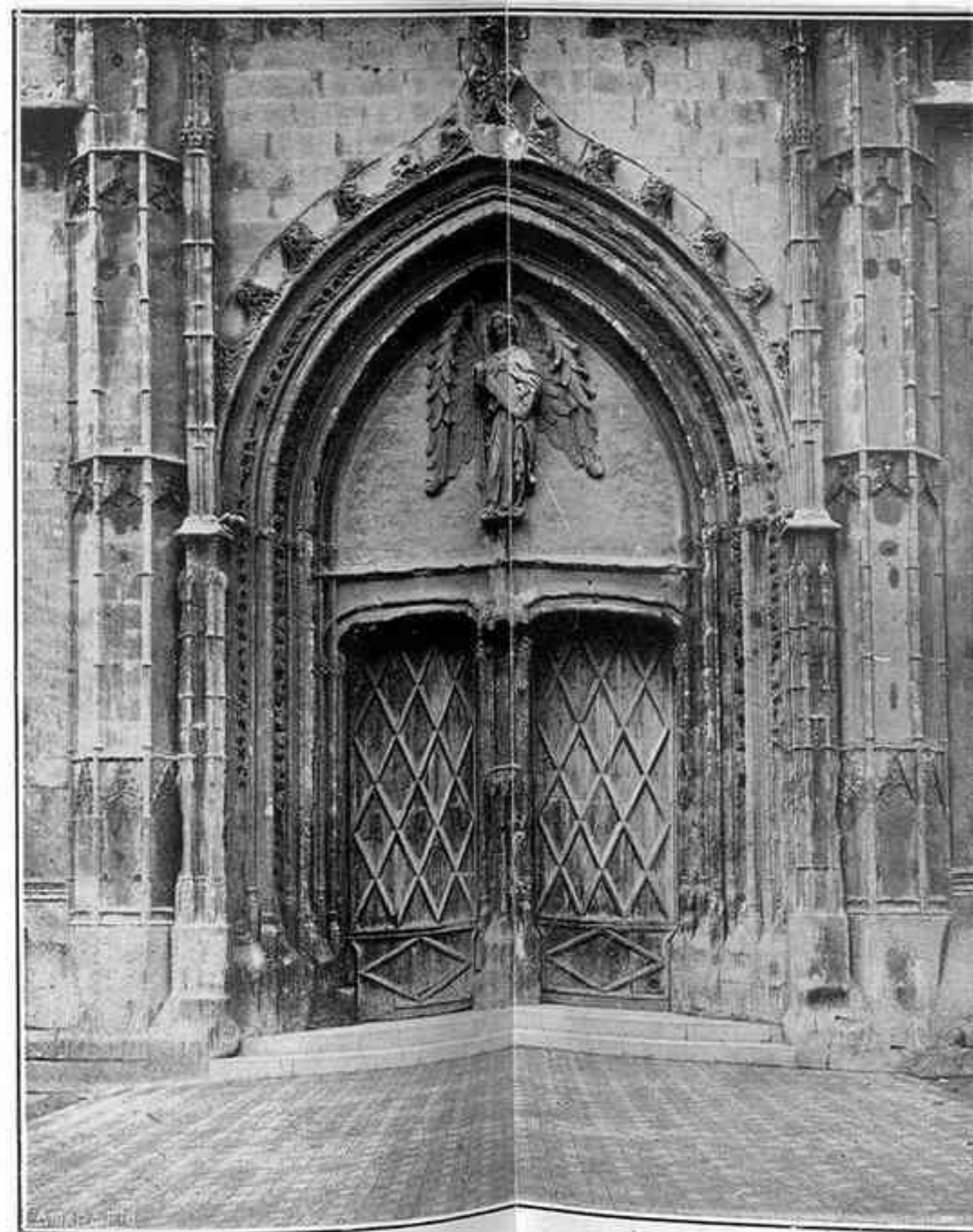
Patio del convento de San Antonio de Viana



Interesante ventana gótica de la Lonja

Palma de Mallorca es una de las ciudades españolas que más bellamente unen a los encantos de su situación natural, de su paisaje, las bellezas de su arte, de su historia y de sus recuerdos. Se levanta esta capital en lo más profundo de la bahía de su nombre, extendiéndose por una prominencia. Vista Palma desde el mar, presenta un maravilloso aspecto, elevando sobre el conjunto de sus casas y palacios las torrecillas de la Lonja, junto al cruce antiguo de la Riera, hoy transformado en paseos, mientras, a la derecha, la Catedral ostenta las agujas de su frontispicio y los numerosos estribos, arbotantes y botareles del Mediodía, y a su lado se yergue la imponente masa del antiguo palacio de los Reyes de Mallorca, coronado por el ángel que labró en bronce Campredón. Por ambos lados de la antigua ciudad vense risueños caseríos que siguen las sinuosidades de la costa en toda la línea visible, desde los arenales de Lluchmajor hasta Porto-Pi, mientras en medio del bosque de Bellver, en la cumbre de una colina, muestra sus torres rojizas el antiguo castillo en cuya inmediación se halla la capilla que guarda el recuerdo del humilde San Alonso Rodríguez.

En la imposibilidad de describir, siquiera sintéticamente, la enorme riqueza artística e histórica encerrada en Palma—la Catedral, el Consulado de Mar, las iglesias, los edificios públicos, los conventos, las construcciones militares—, nos limitaremos sólo a dar un breve resumen de lo más notable de Palma, el monumento más grandioso de las Baleares. Es de enormes proporciones, sobrio en adornos. Su masa rectangular presenta la fachada hacia Oriente. Sus ángulos están flanqueados por cuatro torres octogonas, coronadas por una bellísima cornisa resaltada de merlonillos; sirve de base al edificio un talud regular, y sus casas están divididas verticalmente por contrafuertes, siendo tres las divisiones en el frontis, dos de ellas laterales, con sendas ventanas partidas por un pilar que sostiene el bellissimo calado que lleva el ángulo de la ojiva. En la división del centro está la portada, compuesta de una arcada profunda, de dos

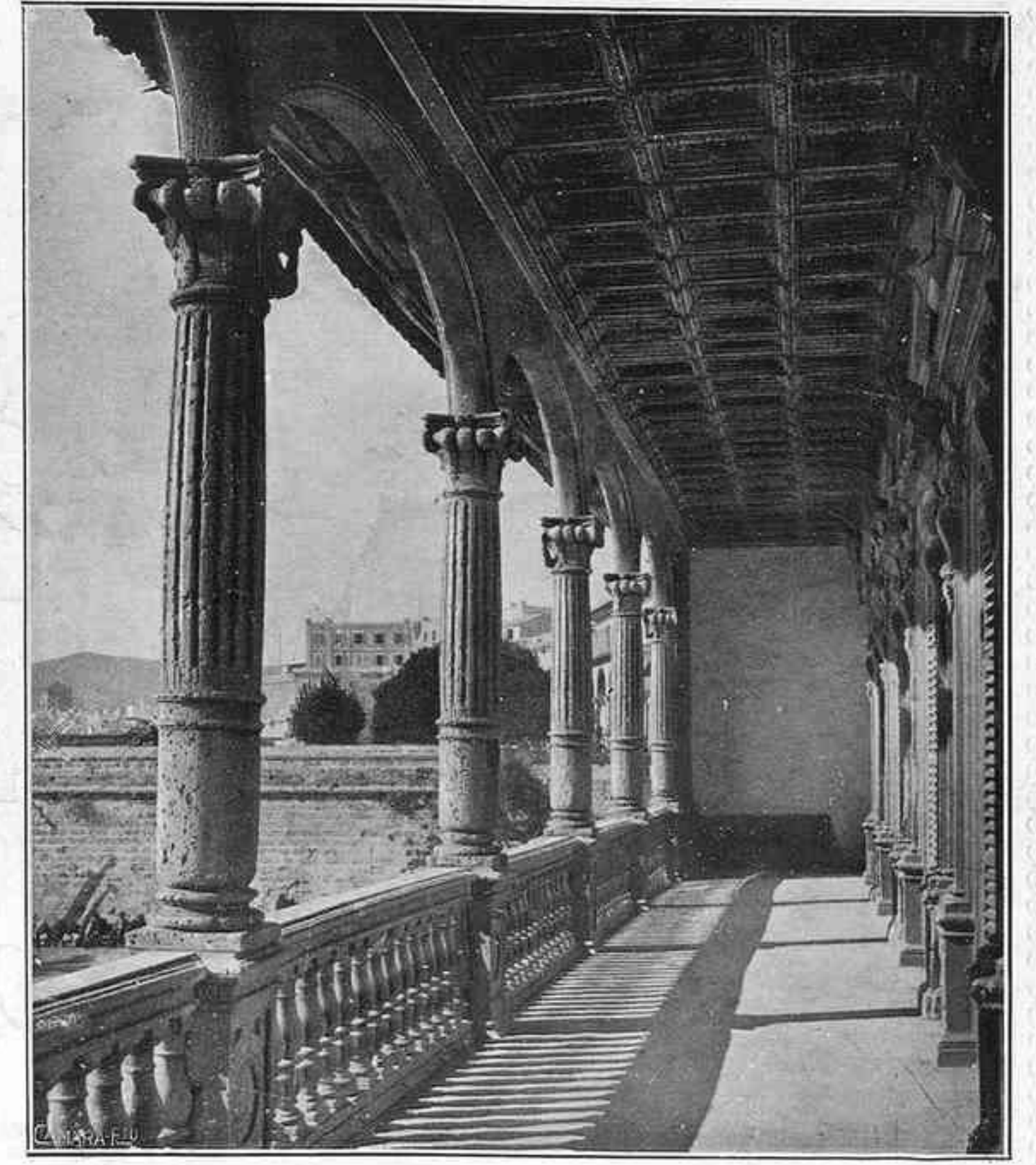


Bellísima puerta de la Lonja

pilares que la orlan y de una faja de hojas. La entrada de la Lonja está dividida por un pilar, pero su nicho carece de estatua y, en cambio, el tímpano está ocupado por un ángel portador de una flautilla, que es el emblema de la Mercadería de Mallorca.

Igual, con muy corta diferencia, que la fachada es la parte posterior del edificio, y en cuanto a las laterales su nota distintiva de las otras es que se dividen en cuatro cuerpos por medio de contrafuertes, y en tener dos grandes puertas ojivales partidas por un pilar delgadísimo la del Norte y dos ventanas parecidas la del Sur. Una gran moldura en declive corta en forma horizontal los muros, quitándoles monotonía, moldura que en la fachada tiene diverso nivel, correspondiendo al de la portada y ventanas. Otras molduras horizontales rompen la línea de las torres, y arremado a ellas arranca del talud un pilar que termina en una elegante repisa con estatua. Otra repisa, pero ésta ya sin estatua, adorna una torrecilla que en cada una de las fachadas laterales separa las dos puertas. El remate del edificio semeja una galería de ventanas cuadradas, y sobre la galería corre un vistoso almenaje de merlonillos dentellados, sobre los cuales destacan las torrecillas que separan las ventanas de cuatro en cuatro.

El amplio recinto del interior de la Lonja de Palma está dividido en tres naves por una columnata en espiral que sostiene una elevada bóveda que, con el contraste de la piedra blanquecina del intradós destaca las nervaduras de los arcos que se entrecruzan, dando al interior de la Lonja, por su belleza, el aspecto de un bosque de palmeras. La sala está circuida por un gran asiento corrido. La ejecución de la Lonja fué encomendada en 1426 a Guillermo Sagrera, quien se comprometió a concluir totalmente el magnífico edificio en un espacio de quince años; pero a los veinte, Sagrera tuvo que romper, por considerarlo perjudicial para sus intereses, el contrato que había firmado con los mercaderes de Palma para construir el espléndido edificio, que es uno de los más legítimos orgullos artísticos de la maravillosa ciudad mediterránea.



Galería, estilo Renacimiento, del Consulado de Mar. POT. BONILLA

¡ ROSALES !

En las alturas brilla la luna llena
con la blancura mate de la azucena,
y en el parque vecino sus quejas hondas
cantan los ruiseñores entre las frondas.
A la orilla de un lago, frescas y ufanas,
á dúo con los cucos cantan las ranas,
y entona el grillo,
oculto bajo fresco dosel de flores,
canto sencillo
á la adorable grilla de sus amores,
que de gozo y de inmenso placer se arroba
al escuchar la tierna y amante trova...
Y completa á lo lejos el panorama
la gente y hosca mole del Guadarrama.

Mientras corre el expreso, veloz y ciego,
salvando las montañas y las llanuras,
vomitando torrentes de humo y de fuego
que más tarde se pierden en las alturas;
mientras buscan las gentes tierras extrañas
donde encontrar alivio para sus males,
yo me quedo en la Corte de las Españas
y á mis penas remedio busco en Rosales.

¡Qué gratas horas
son las de aquellas noches encantadoras,
donde hay niñas que encienden locas pasiones

y viudas que calcinan los corazones
que encuentran siempre libres de todo escollo,
y mamás que se duermen como lirones
apenas á su lado se sienta un pollo!
Donde hay «cine» continuo, con el que goza
grata y honestamente la gente moza.
Y donde mientras Villa, con su batuta,
conquista en los Madriles renombre eterno,
Satán recluta
brimos enamorados para el infierno.

Noches encantadoras las de Rosales
sin las cuales la vida yo no concibo,
y en las que siempre hallaron mis fieros males
un lenitivo;
noches en las que brilla la luna llena
con la blancura mate de la azucena;
gratas noches de ensueño, de amor y gloria
que vivirán eternas en mi memoria.
¡Cuánto, cuánto valdrías, oh, santos cielos,
cuán frecuentes serían mis bendiciones,
si no hubiera gitanas sin churumbelos
y ciegos que molestan con sus canciones!...

Manuel SORIANO

DIEUJOS DE ROBLADANO



Rosales 1911

CONFIDENCIAS

DIVAGACIONES SOBRE LA MUJER HERMOSA

En la contemplación de la mujer hermosa—canta Maragall—hay algo así como un reposo definitivo.» Y su estela deja una suavidad permanente en nuestro corazón. Y su perfume—el perfume de la mujer hermosa es la sonrisa—nos deja iluminados, enhechizados, subyugados, hasta que una palabra tosca, un objeto feo, una acción moral zafia y ordinaria nos rompe el delicioso ritmo interior, que la nueva presencia de la mujer hermosa vuelve a prestarnos.

Para mí, la belleza de la mujer hermosa no es propiamente *l'espressione riuscita*, la expresión lograda, de que nos habla Benedetto Croce, el pagano. Es más que eso. Es el concierto, el divino y misterioso concierto entre la figura y el espíritu, de un lado, y del tocado y de la figura, de otro. Los ojos han de ser expresión del semblante y ventanas por donde el espíritu asoma toda su calidad. Y ese concierto ha de ser siempre, siempre, hijo del pudor, para que sea rítmico, permanente y eterno. Ha de

revelar estáticamente la expresión y dinámicamente la gracia. El reposo ha de ser como un movimiento bello que se detiene al revelar su gracia suprema. «En la contemplación de la mujer hermosa—canta Maragall—hay algo así como un reposo definitivo.»

¡Divino reposo, sin embargo, que ha de ser nuncio y presagio de inquietudes y de anhelos de todas clases! La belleza que habla á nuestra animalidad—belleza sólo de líneas y de gestos—no es la belleza de la que yo hablo aquí. Belleza efímera, no eleva nuestro espíritu, porque no tiene tiempo de grabarse en él. La belleza de la mujer hermosa ha de ser revelación de Dios en la criatura, aleteo de lo infinito en nuestro espíritu. Y al refractarse en nosotros, ha de purificarse como belleza eterna que es, como revelación del paso, de la huella de la eternidad y de la divinidad en las criaturas. Y la mujer hermosa ha de ser inconsciente de su hermosura. Ha de ofrecerse á nuestra contemplación como un desafío á nuestras dos limitaciones—tiempo y espacio—, segura de que las supera, de que las borra, de que las disuelve, dándonos precisamente



intima, una plenitud, en una palabra, que no es sino la seguridad de que nuestro espíritu es el eterno vencedor de nuestros anhelos subalternos. Ante la presencia de la mujer hermosa, no pensamos, recordamos, ni esperamos nada. No nos importaría morir en aquel momento. Una faceta, una sola faceta de la faz inmensa de Dios nos ha sido mostrada entonces.

Porque el desinterés, la pureza, la elevación de que hace gala nuestro espíritu en ese divino momento de la contemplación es, en verdad, amigos míos, un anticipo gracioso de la gloria humanada. La mujer hermosa hace, con su presencia, primavera del invierno, luz de las tinieblas, ritmo del ruido, gracia de la plebe y eternidad de lo efímero. La estética se torna entonces en una rama de la teología; por eso Beatriz Portinari es símbolo de la gloria. Y comprendemos de una vez que toda la omnisciencia divina es obra del amor. Y que el amor es la razón cósmica que hace mover á los seres todos:

¡Amor, che muove il solé e l'altre stelle!

el concepto de la belleza en la eternidad y de la eternidad en la belleza.

El paganismo acertó, á medias y sólo á medias, con la expresión de la belleza. Necesita desnudar á sus modelos para fijarlos. No pasa nunca de la serenidad. Nos muestra sus mujeres, nos enhechiza simplemente el sentido de la vista, y pasa. Pero después, la hermosura de la mujer hermosea todo lo que ella mira. El mundo se hace mujer: ternura, delicadeza, abnegación, sacrificio. Han de venir Miguel Angel y Leonardo de Vinci para enseñarnos á meditar y á sonreír. El efecto de la contemplación de la mujer hermosa es, entonces y sólo entonces, la compenetración, la fusión y la identificación entre el ser contemplado y el ser que contempla. Se establece una relación misteriosa entre la obra creada y nuestro propio espíritu.

En una mujer hermosa ha logrado poner el artista todas las cosas y el germen de toda belleza. Contemplando, surge un verso balbuciente, una melodía que no tornaremos á reproducir jamás; un sosiego, un reposo, un equilibrio, una alegría

La presencia de la mujer hermosa deja en nuestro corazón semillas de luz que fructificarán en nuestras ideas, en nuestras emociones, no sabemos cuándo, no sabemos cómo. «En la contemplación de la mujer hermosa—canta Maragall—hay algo así como un reposo definitivo.»

Reposo que nos dicta los versos de la oda inacabable que todos llevamos dentro de nuestro corazón y con cuya cadencia inefable sólo acertamos alguna vez. Reposo que nos hace desear, para la hora de la muerte, un mundo como este mundo tan bello, y que muy pocos saben gozar y merecer. ¡Reposo santo, reposo definitivo!, en que la bestia que todos llevamos dentro se amodorra para dejar paso al ángel que nos vigila, sonríe y acaricia, recordándonos la promesa eterna que sólo disfrutarán los que sientan las huellas de Dios en la contemplación de la mujer hermosa!

José SANCHEZ ROJAS

DIBUJO DE OCHOA



P L E N I T U D

A Santiago Vinardell

PAISAJE

L LUEVE. La habitación, en penumbra, tiene un encanto familiar recogido y silencioso. El tictac sonoro de un gran reloj de caja pone un paréntesis isócrono de ruido, de inquietud.

El viento ha callado su violencia entre las ramas altas de la arboleda, y un poco á lo lejos se oye el rumor sordo del río desbordado, mientras la lluvia golpetea en los cristales del balcón y en el cinc de los bordes...

Es el paisaje del color gris del cielo, y las hojas húmedas que tiemblan, y la tierra mojada estremeciéndose al gozo de aquella fecundación, parecen exhalar un gemido dulce que ahonda más el silencio.

La tarde se ha entristecido súbitamente. Las montañas próximas han desaparecido, bajo un cendal plumizo, hasta cerca del valle, cuya esmeralda parece eruirse más lozana y en donde las casas de labranza, rompiendo la monotonía de los prados, de vez en vez tienen una apariencia desolada de abandono.

Llueve sin término. Emanan la tierra una fragancia de sensualidad. Han huído hacia un refugio los ganados que pastorean y los zagales y las mozas del labrantío. Escondido en un nido cercano se oye un arpegio de temor, de cariño aterido junto á la hembra.

A lo lejos, una luz viva ha rasgado la nube sombría.

—¡Jesús! — murmura alguna mujeruca en el interior de la habitación.

—Poned las velas á Santa Bárbara — gime, temerosa, una voz dulce.

Los hijos sollozan:

—Mamá, mamá: ¡qué miedo!

El padre, valeroso, bromeando, les dice:

—No seáis cobardes; es que en el cielo están de broma. San Pedro cumple hoy sus días y ha ido una murga á festejarle.

—¿Como la de Nava?—inquire la niña, inevitablemente curiosa.

—Eso es—confirma aquél—. Como la de la fiesta en el pueblo...

De pronto, un chasquido violento interrumpe la calma. Ramas que se desgajan, un ruido seco, detonante... En la casa, un grito.

Los niños pequeños, fuertemente cogidos á la falda de su madre, lloran. La abuela preside un rezo lleno de inquietudes que arrastra un bisbeo medroso ante el cuadro de la imagen bendita.

El padre ha dicho:

—¡Un rayo! ¿Dónde habrá ido á caer?

—Fuera de aquí—comenta un viejo aldeano que pertenece á la servidumbre de la casa—. Ese ha caído en los álamos de D. Miguel. ¡Milagro no haya «matao» alguna bestia, que siempre las han de cobijar bajo la «arbolea», y no hay cosa peor. En tormenta, como ahora, es «aonde» van á parar los rayos.

El rezo de las mujeres cesa. Los hijos, tranquilizados al brillo de la tarde en el corredor,

salen de la habitación, y alrededor del hombre y de la mujer, solos ahora, todavía en la penumbra, el eco del reloj sigue poniendo la inquietud de su tictac, que, como el humo del cigarro, el color de la nube y la bruma de las montañas, que va deshaciéndose lentamente, abre el alma, desasosegada, febril, á todos los ensueños, á todo los anhelos más lejanos, más amados, más imposibles...

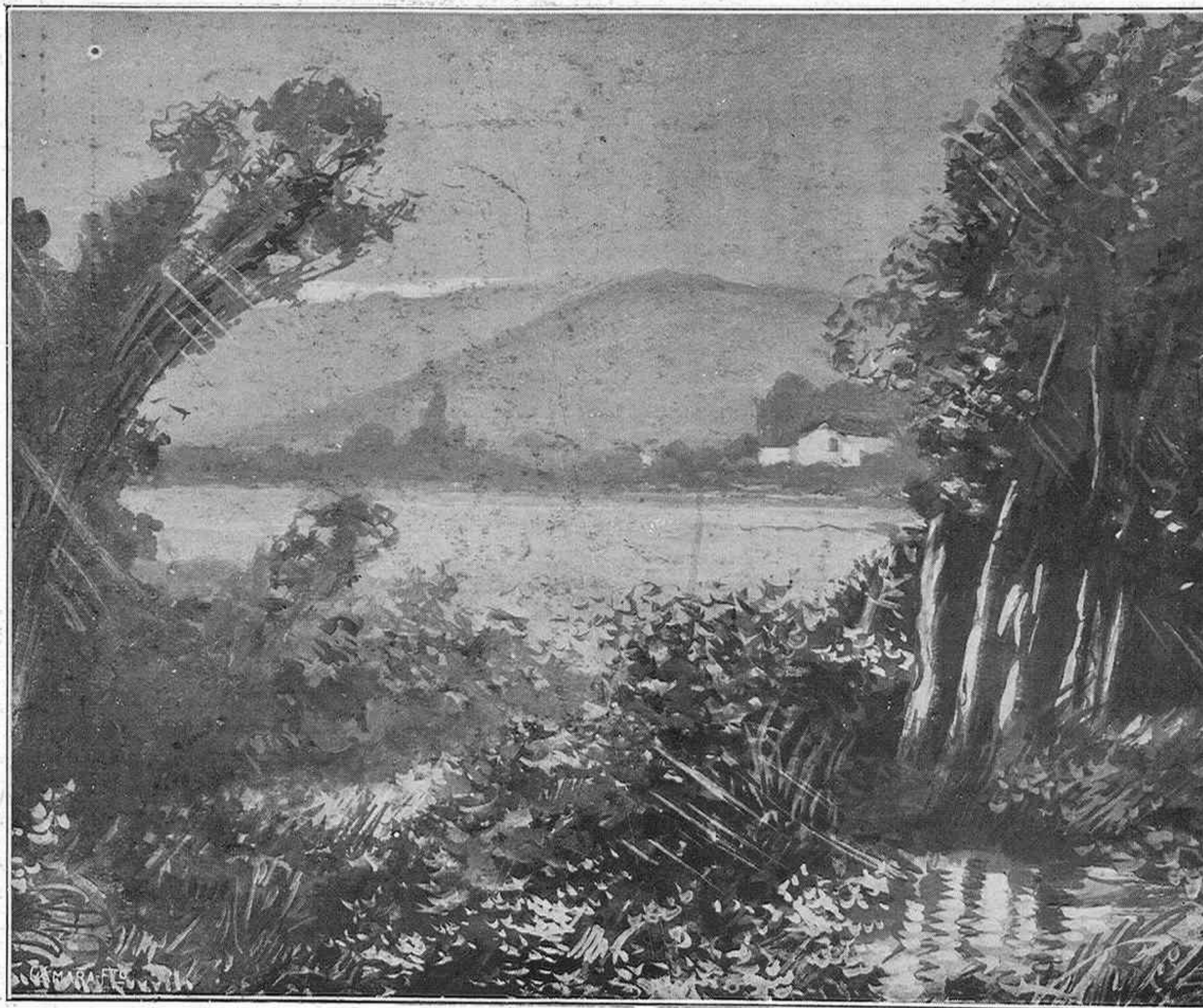
ENSUEÑO

La mujer se acerca al amado y le besa calladamente.

—¿Piensas?—le dice.

—Siento—responde con voz extinguida.

Entonces ella arrodillase y escucha, absorta, llena de amor y de admiración, las palabras que el hombre pronuncia, como si evocase algo lejano, invisible, que ha nacido quizá en su fantasía.



—No desoo nada, Alma. Acabo de realizar mi ilusión mejor. Esas brumas, esas montañas; aquellas nubes que van yéndose hacia otros lugares, que irán á ensombrecer y fecundizar; esos árboles que tienen las ramas temblorosas, y ese olor de la tierra mojada me compensan de todos mis deseos sin logro. No me inspiran ninguna idea, no: me dan una sensación que gozo plenamente... Dame las manos, Alma. Te brilla el cabello como si unas gotas de lluvia te lo hubiesen mojado; tienes los ojos puestos en algo que te hace muy feliz...

—Esas nubes, esa bruma, las hojas de los árboles, la cima alta que tú estás viendo tan lejos—responde, iluminada.

—Mira, mira—advierde—, qué rojos se te pusieron los labios... ¡Tus bellos labios!... Estoy viendo la hora mejor de mi vida. Fíjate: el sol va apareciendo tímidamente. También él se asusta de la lluvia, y parece que dice, al reaparecer: «¿Se puede salir?» Vuelven los ganados al pastoreo... Mira: aquella casa del monte brilla al sol. ¡El arco Iris!...

Los dos amantes están unidos en un abrazo estrecho. Son un alma, una sola vibración.

Como él ha dicho, nada les sugiere todo aquello; gozan de la sensación de plenitud, en que

los ruidos pequeños y lejanos, las cosas, como dormidas en el tiempo; el silencio tan hondo, que tiene un susurro de vida interior, de Naturaleza, de sosiego infinito, les envuelve en el humo de su propio ensueño.

Ya no hablan; tan honda es su emoción. Está la casa en un silencio, que una risa profanaría.

La tarde va oscureciéndose. A lo lejos, un esquiloncillo canta una plegaria cristiana. Y los pájaros tienen un trémulo arpegio, antes que sea la noche, mientras de la tierra, recién mojada, viene un grato aroma que excita los sentidos...

VIDA

—¡Mamá, papá!—entran clamando los hijos, con el alborozo de su descubrimiento—Mamá—repite—: hemos encontrado esta piedra. Es caliente. Dice la abuela que habrá caído del rayo de antes.

Los dos ensueñadores, radiantes, enervados aún del prodigio que transfiguró sus almas estremecidas, miran la piedra que les presentan sus hijos.

—Es como un corazón — dice ella.

—Verdad...

—¿Viene del cielo?—interroga la niña.

El padre, que ha titubeado un instante, responde:

—Sí. Del cielo... Pero traía destrucción, muerte...

La niña, apenada, murmura:

—¡Y es un corazón!

Un silencio se abre entre ellos. El reloj, imperturbable, cuenta, ávido, los minutos de eternidad que pasan sobre aquellas vidas.

La abuela, precedida de alguna de las criadas, entra con una luz extenuada. La sala tiene entonces un aspecto tétrico.

Fuera, el campo se ha borrado en una noche

negra, y el firmamento es prodigioso en lo inmensidad de aquellos mundos lejanos, que sólo su luz temblorosa dejan llegar hasta nosotros.

La madre vieja dispónese á dirigir el Rosario. Y mientras la abuela tiene un gesto severo para la inquietud de los hijos pequeños, indiferentes al conocido espectáculo, los enamorados aún se dicen en voz íntima:

—Es la casa solitaria que veíamos al pasar desde el tren y nos hacía pensar en la inquietud de esta soledad, en la suavidad de estos silencios, prometiendo una vida apacible, para la que son las palabras mejores... ¿Te acuerdas? Hemos vivido horas de incertidumbre; mas eran precursoras de este interior abandonado en medio del campo...

—¿Oyes? Un tren pasa lejos... Va á la ciudad.

—¡No quiero ya volver á ella!

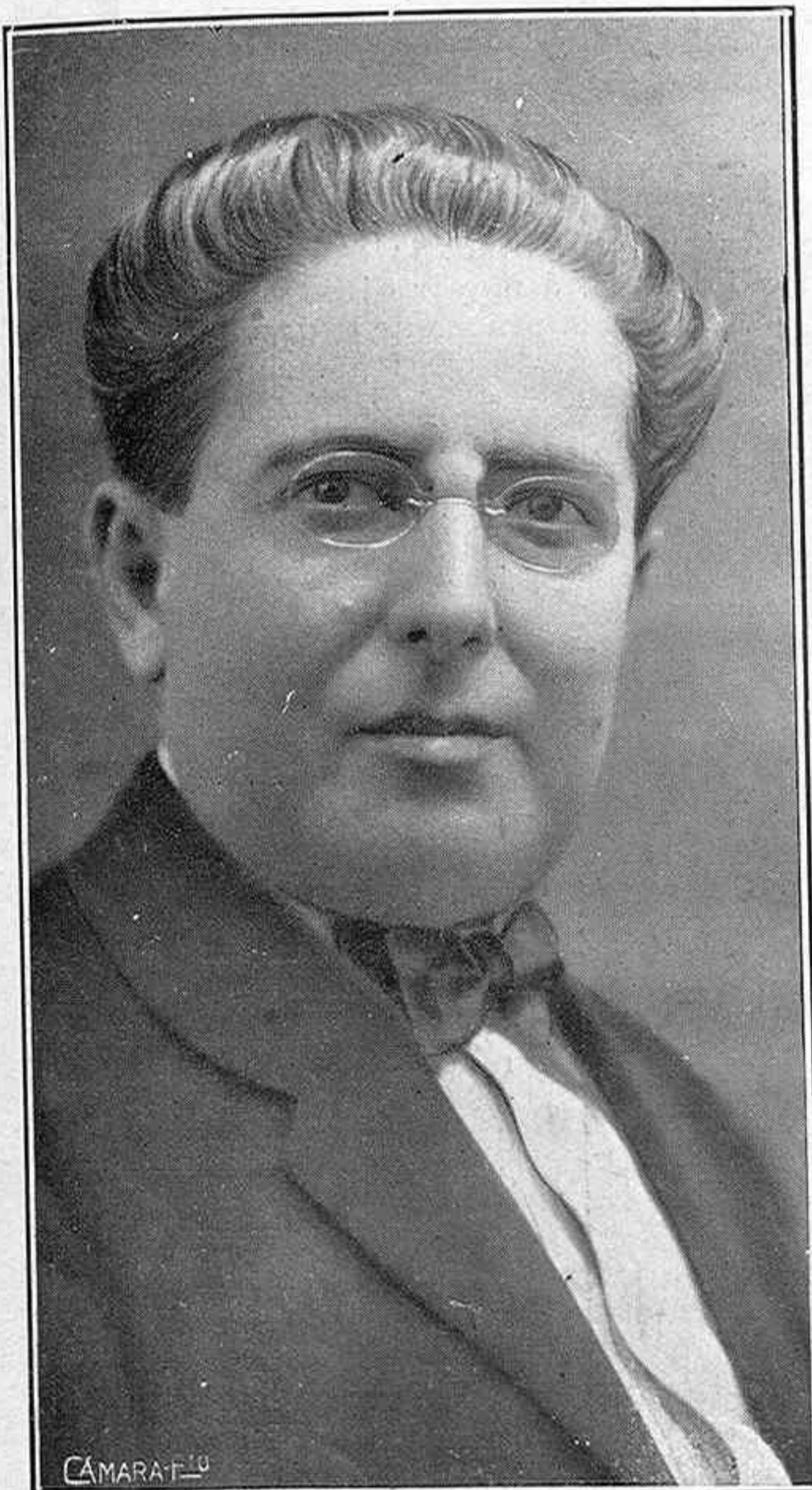
Tienen entonces como la revelación de una vida desconocida.

A su lado, el alma infantil de los hijos pequeños es todavía sombra, inquietud, dolor de esperar...

EDUARDO M. DEL PORTILLO

DIBUJO DE VERDUGO LANDI

FIGURAS DEL TEATRO



PACO ALARCÓN
Primer actor del Teatro Rey Alfonso

EN la temporada escénica que actualmente está empezando á desenvolverse en Madrid, una de las figuras teatrales que se destacan con más legítimos méritos es la de Francisco Alarcón, que dirige la Compañía del Teatro Rey Alfonso. Temporada á temporada, con un esfuerzo y un entusiasmo cada vez más grandes, Alarcón ha sabido ser una figura indispensable para el público madrileño en todas las etapas escénicas. Actor de fina gracia, de inagotables



MARGARITA XIRGU
Primera actriz de la Compañía del Teatro Español



MATILDE MORENO
Primera actriz de la Compañía del Teatro Imperial

recursos cómicos, de pleno dominio de la escena, Alarcón triunfa actualmente como director de la Compañía del Rey Alfonso con el mismo aplauso fervoroso que el público, «su público», le ha tributado siempre.

Trabaja también actualmente en Madrid, como primera actriz de la Compañía del Teatro Imperial, la ilustre Matilde Moreno, una de las figuras más relevantes entre las que hoy figuran con más justos títulos en la primera línea de nuestra escena. La eminente actriz, hoy en la plenitud de sus cualidades artísticas, sabe ser, al mismo tiempo, de una dulce sentimentalidad y de un justo matiz delicado en las comedias, y de una vibrante emoción, de una intensa fuerza en las obras dramáticas. Su gran temperamento de artista, que la llevó á conseguir éxitos de gloriosa recordación en la historia de nuestro teatro, se impone actualmente ante el público madrileño con el mismo vigor dramático, la misma amplia sensibilidad y la misma intensidad emotiva que han hecho de Matilde Moreno una de las actrices españolas más completas y de más indudables méritos. En el Teatro Español actúa la Compañía de Margarita Xirgu. Esta gran actriz debutó en el glorioso coliseo con *La noche del sábado*, dando al difícil papel de Imperia una acertada y bellísima interpretación que valió entusiastas ovaciones á la insigne artista.

MÁS ALLÁ DE LA TIERRA PESANDO LA LUZ Y EL ÉTER

Si las condiciones atmosféricas han sido favorables para las observaciones durante el último eclipse total de sol (21 de Septiembre) este día será una fecha memorable en la historia de la Ciencia, ya que en dicho eclipse quedará comprobada por segunda vez la teoría de Einstein sobre lo que se ha denominado *peso de la luz*; es decir, sobre el fenómeno de hallarse las radiaciones luminosas sometidas á las leyes generales de la gravitación.

La comprobación experimental de esta hipótesis se hizo ya con éxito durante el eclipse de 1919, y la nueva verificación nos llevaría de la mano á consecuencias tan sorprendentes, dada nuestra manera tradicional de considerar la Física, como la materialidad del éter y la negación de que la luz se propague invariablemente en línea recta y con velocidad constante. La luz se encorva, se aparta de su trayectoria rectilínea cuando atraviesa zonas interestelares en donde actúa la fuerza atractiva de algún astro, ley física que no se había observado sino respecto de los cuerpos celestes entre sí (*gravitación*), y, respecto de la Tierra (*gravedad, pesantez*), en los seres y objetos que pueblan su superficie.

La incurvación de los rayos luminosos compruébase experimentalmente fotografiando la luz de las estrellas cuando ésta pasa cerca del Sol y, por tanto, se ve desviada hacia el centro de nuestro sistema planetario. Claro es que como tal comprobación exige la presencia simultánea del Sol y de las estrellas con relación á la visibilidad desde nuestro globo, y esto no es posible en las circunstancias normales del movimiento celeste (las estrellas son visibles durante la noche, y el Sol durante el día), se deben aprovechar las contadas ocasiones en que, para los habitantes de la Tierra, puede verse el fenó-

meno prodigioso que nos muestra la noche en pleno día: el eclipse total de Sol.

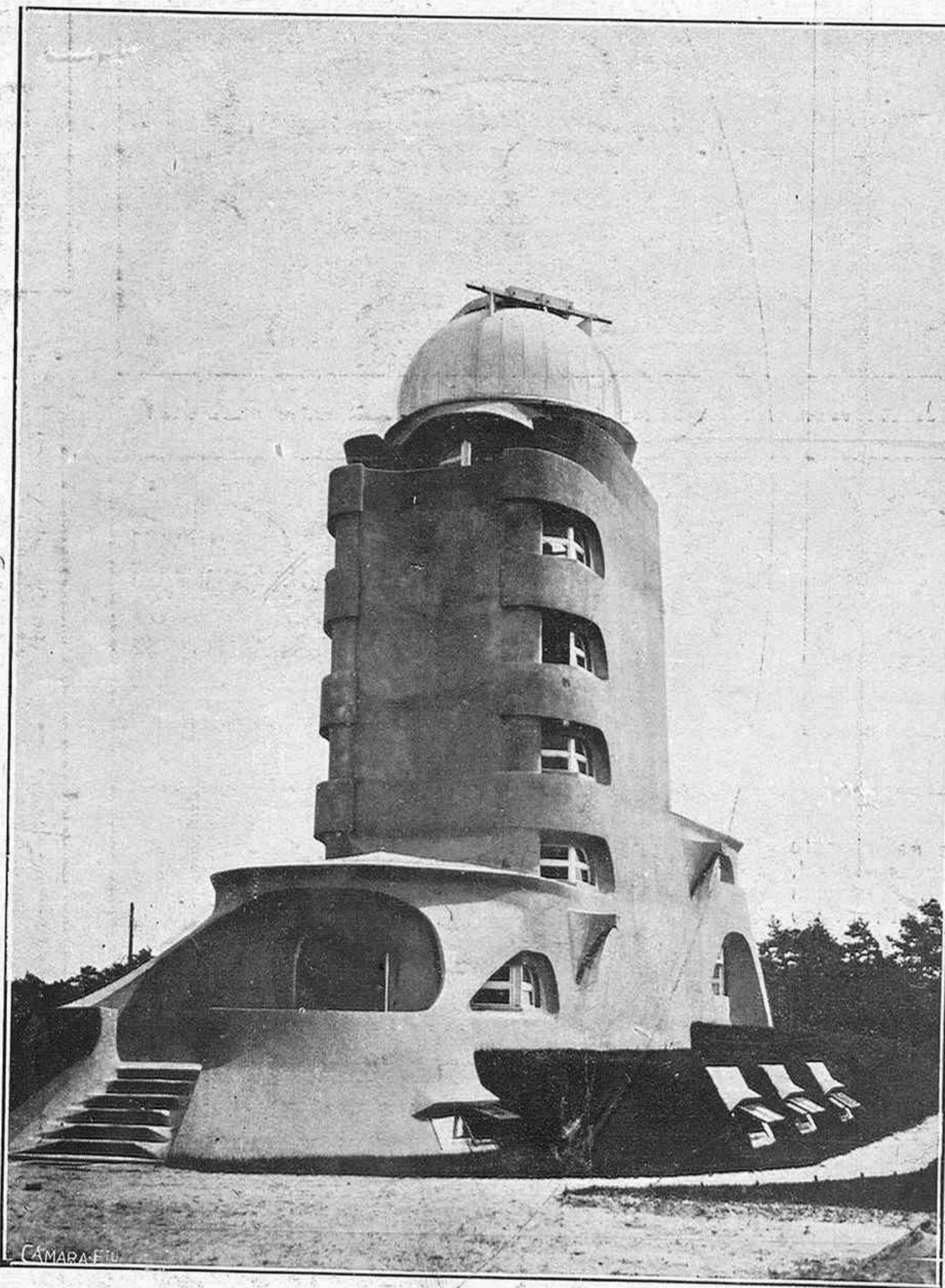
Apagada la poderosa luz solar por la interposición de la Luna, nos hiere el brillo de las estrellas como en esos momentos últimos de la noche en que se halla á punto de asomar la au-

rorra. Entonces, dispuestos ya nuestros aparatos, enfocamos la estrella cuya luz ha de impresionar la placa fotográfica y cuya posición conocemos con exactitud: la estrella aparece, respecto del Sol, á mayor distancia que la conocida. Esta es la prueba de la desviación.

El fenómeno se comprende sin esfuerzo examinando la figura 1.^a adjunta, en la cual representan: T, la Tierra; S, el Sol, y Z, la zona inmediata de atracción solar («campo de gravitación» de Einstein). Si el rayo luminoso que parte de la estrella A siguiera constantemente la dirección rectilínea que marca la flecha (desde A hasta a), ese rayo no encontraría á la Tierra en su camino, sino que pasaría á la izquierda de ella sin rozarla; pero, al llegar al punto a, entra en el campo de gravitación de nuestro sol, y éste atrae el rayo luminoso, haciéndole describir una ligera curva desde a hasta b y acelerando la velocidad de su marcha. Al llegar el rayo á b cesa la influencia de la gravitación, y aquél continúa propagándose en línea recta, pero no en la dirección primitiva Aa ni en ninguna otra dirección paralela á ésta, sino en la del último elemento componente de la curva, que es la dirección bT, tangente á dicha curva en el mismo punto b.

Gracias á esta desviación llega á la Tierra el rayo luminoso de A; pero como nuestra vista, aunque puede apreciar en los cuerpos la curvatura de líneas y superficies, no es adecuada para ver en línea curva (por eso carece de aptitud para descubrir la refracción atmosférica), resulta que vemos la estrella á la izquierda de A, en la posición B, prolongación rectilínea de Tb y no en A, que es la situación que le atribuimos como verdadera. En el clisé (figura 2.^a) puede verse la posición en A y en B.

Aquí podrá parecer extra-



La llamada «Torre de Einstein», en Potsdam. No es otra cosa que un colosal antejo astronómico, construido expresamente para los estudios de espectrografía estelar. Desde la cúpula hasta el fondo cae verticalmente la luz de las estrellas, cuyo espectro se fotografía con admirable precisión por medio de aparatos adecuados.

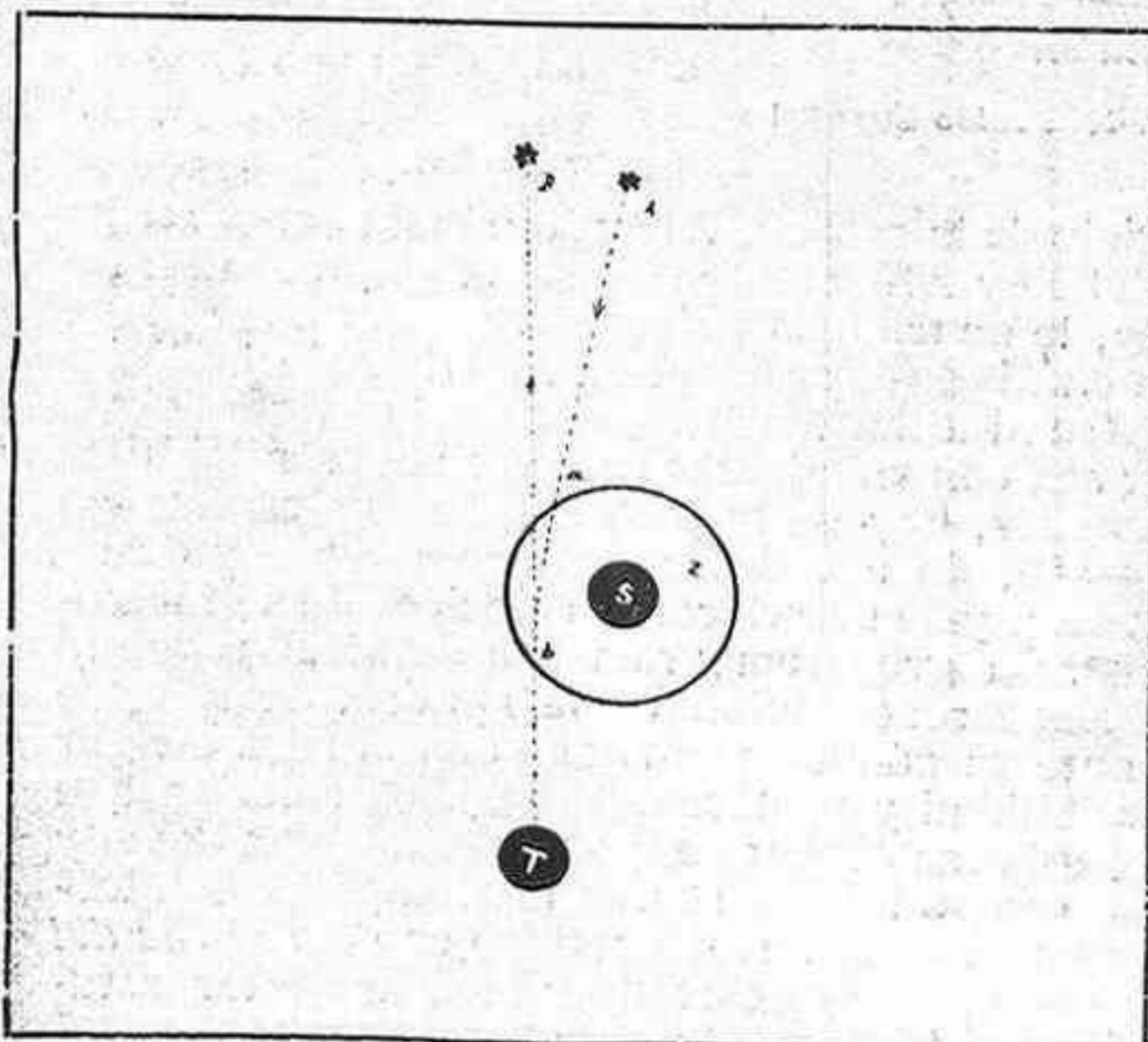


Figura 1.^a

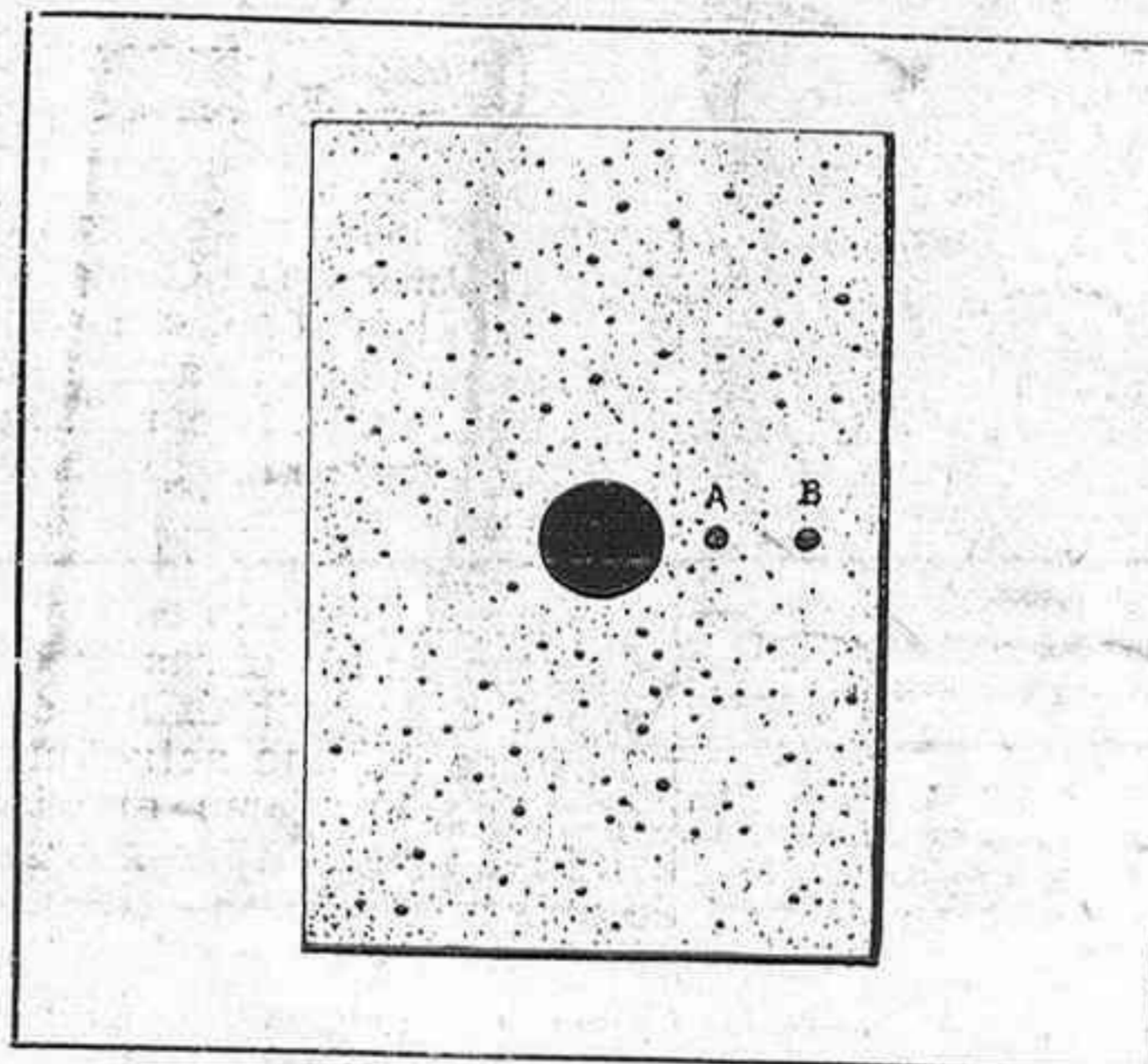


Figura 2.^a

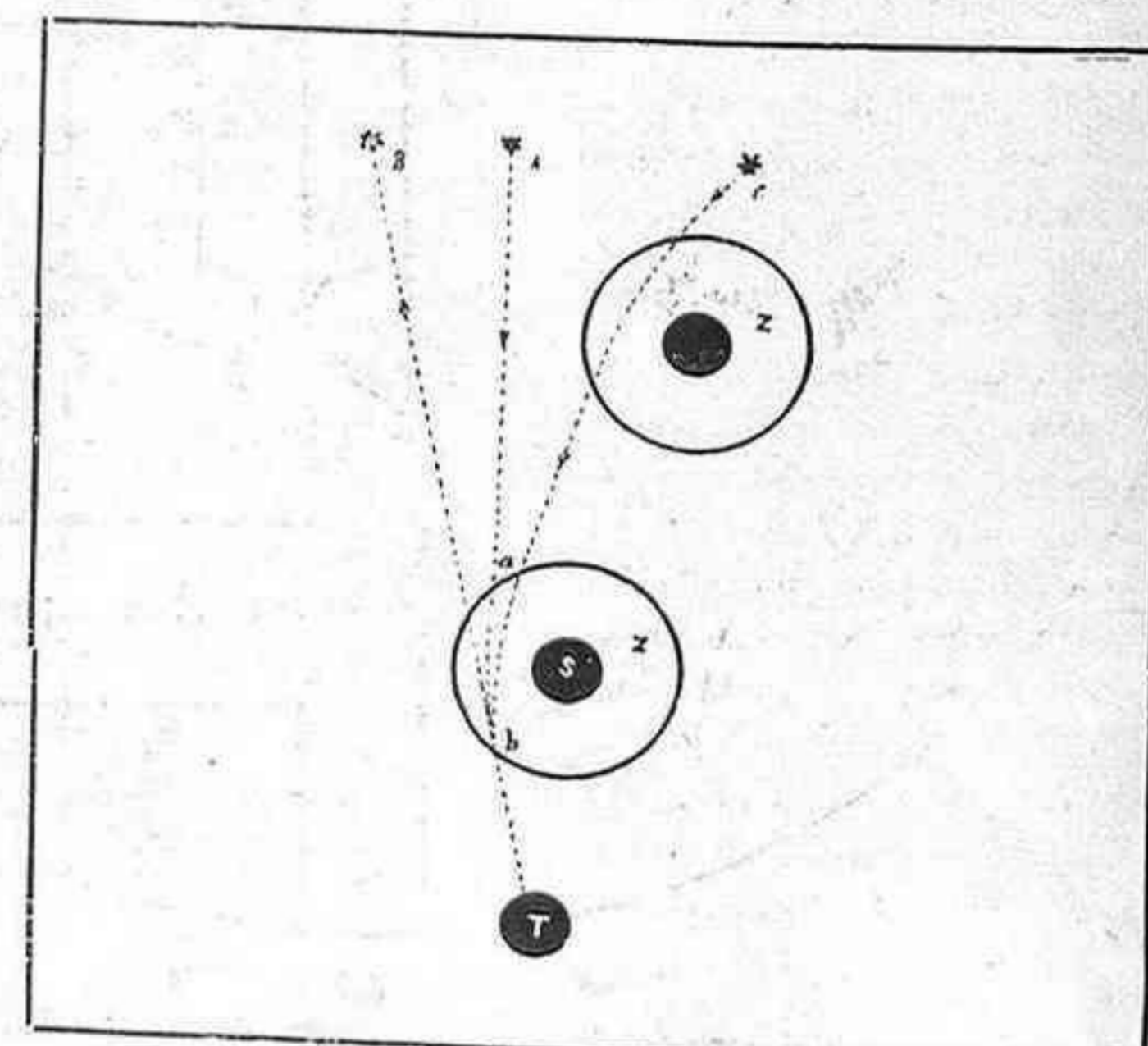


Figura 3.^a

LA ESFERA

ño el uso del verbo *atribuir*, pero esto tiene su explicación en que, para mayor claridad, se ha prescindido del fenómeno de la aberración y se considera el caso en toda su simplicidad; pues, sin ofender la lógica, podríamos suponer que la posición real de la estrella no es *A*, sino otro punto situado á la derecha de éste: *C*, por ejemplo, y que el rayo luminoso ha pasado por dos «campos de gravitación», con sendas desviaciones, como se representa imaginariamente en la figura 3.^a.

La distancia angular entre ambas posiciones, *A* y *B*, es pequeñísima, pero suficiente para ser apreciada en la placa fotográfica y medida con bastante aproximación. Es sabido que la esfera se divide en grados, minutos y segundos de arco, como la del reloj se divide en horas, minutos y segundos de tiempo. El cálculo de Einstein daba, para la distancia angular de ambas posiciones, un segundo y setenta y cinco centésimas de arco ($1''{,}75$); la expedición de Eddington, enviada á las costas de Guinea para observar el eclipse de 1919, calculó dicha distancia angular en un segundo y seis décimas de arco ($1''{,}6$), y la expedición al Brasil, dirigida por Crommelin, para el estudio del mismo eclipse, halló como media de varias observaciones un segundo y noventa y ocho centésimas ($1''{,}98$): la discordancia, como se ve, es muy pequeña. La separación entre *A* y *B* correspondiente á la distancia angular calculada por Einstein, es de unos 1.300 kilómetros.

Suponiendo comprobado definitivamente que la luz obedece las leyes de la gravitación, ¿qué consecuencias se sacan de la verdad de este fenómeno? ¿En qué consiste la diferencia entre lo antiguo y lo nuevo? La teoría de Einstein, ¿es tan demolidora que venga á derribar todo el viejo edificio de la Física, como creen y dicen muchas gentes, y entre éstas algunos insignes investigadores de la ciencia? No hay tal cosa; en términos generales, las teorías del sabio alemán *reformen ó amplian* las concepciones hasta ahora consideradas como verdades intangibles; y, en lo tocante á la materia de este artículo, la propagación de la luz, la intervención *demolidora* de Einstein se reduce á lo siguiente:

1.º *Se modifican las ideas sobre el éter*, agente hipotético propagador de la luz.

a) Los físicos de la escuela clásica consideran el éter como una substancia sutilísima, elástica, que llena todos los espacios y penetra to-

dos los cuerpos. La luz es un movimiento ondulatorio de esta substancia, originado por la vibración de las partículas materiales de los llamados cuerpos luminosos.

Esto es una teoría mecánica.

b) Einstein considera el éter como «un medio que carece de todas las propiedades mecánicas y cinemáticas, pero que determina los fenómenos mecánicos y electromagnéticos».

La afirmación, muy extendida entre los hombres sabios, de que Einstein niega la existencia del éter, es absolutamente gratuita; la prueba de ello es la anterior definición del propio Einstein.

2.º *Se modifican las ideas sobre la inercia y se aplica ésta á las radiaciones luminosas.*

a) La escuela clásica considera la luz es que independiente de la gravitación.

b) Einstein afirma, y comprueban este aserto notables estudios experimentales, que la luz es inerte; es decir, que está sometida á la gravitación.

3.º *Se modifican las ideas sobre la propagación de la luz.*

a) La escuela clásica atribuye á la luz la propiedad de difundirse invariablemente en línea recta y con velocidad constante.

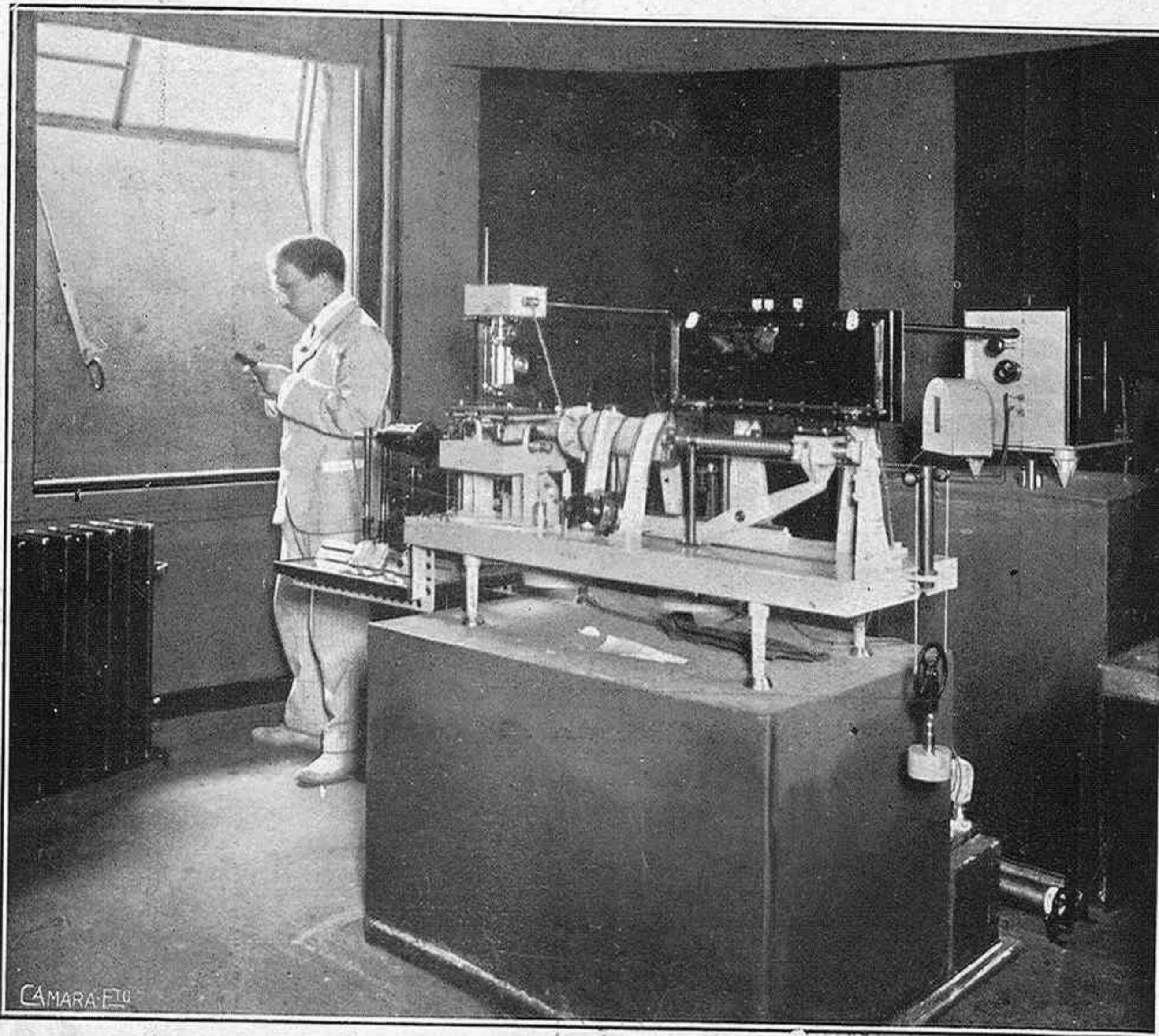
b) Einstein afirma que la luz se propaga en línea recta en los espacios galileicos (espacios que pudiéramos llamar *vacíos*, aislados enteramente de masas materiales que ejerzan alguna influencia perturbadora en el movimiento; pero que, hallándose sometida á la inercia, cuando pasa por algún «campo de gravitación» se desvía de su trayectoria y acelera su marcha.

Por tanto, la dirección rectilínea no es absolutamente invariable, ni la velocidad es constantemente uniforme.

Ahora, la desviación es originada por una fuerza atractiva. Como en la superficie terrestre el efecto visible é inmediato de tal fuerza (*gravidad*) es la caída de los cuerpos, claro está que cuando éstos no pueden caer porque se apoyan en otros que oponen un obstáculo á la caída, la atracción obra sobre ellos como *presión*, y esta presión es lo que se conoce con el nombre de *peso*. La luz, pues, *pesa* porque *cae*, porque es atraída hacia otros cuerpos.

Y demos punto por hoy.

PELAYO VIZUETE



El microfotómetro automático de la torre de Einstein. Registra con toda precisión en sus infinitas variaciones el curso del ennegrecimiento en los negativos fotográficos. Es el aparato más importante de la instalación



El célebre físico alemán Alberto Einstein hablando en primer término con el profesor Lüddendorf, director del Observatorio Astrofísico de Potsdam

DE NORTE A SUR



D. JOSÉ ESTRADA
Diputado á Cortes por Málaga, mantenedor de los Juegos Florales de Palencia

De cuando en cuando agita el espíritu contemplativo de las viejas ciudades hidalgas la ráfaga romántica de los Juegos Florales. Fiesta no siempre acogida con el fervor de otros tiempos, pero que contiene en su esencia la aspiración de exaltar los valores y las ideas de la patria á través de la literatura. Un aroma de poesía vaga entonces sobre el cotidianismo demasiado prosaico. Palabras unidas para el ritmo y para la emoción heroica, pleitesía á la belleza femenina y laudable pretexto para discursos donde se afronta la situación española con generoso optimismo. Palencia, donde late Castilla con sus impetus ancestrales y su grandeza romanesca, ha tenido recientemente sus Juegos Florales. Se premió con la flor natural la poesía *Con el sudor de tu rostro*, original de Luis Zapatero, canto á los segadores y á la madre tierra inagotable, á la Castilla eterna. Mantenedor de la fiesta fué el elocuente diputado á Cortes Sr. Estrada, quien pronunció un bellissimo discurso, del que son las siguientes palabras: «El amor no se define: el amor se siente; es la virtud que viste al desnudo, que arrebató á la muerte su presa; amor es Catalina de Sena, es Juan de la Cruz, es Murillo, es el hijo insigne de Paredes de Nava, el gran Berruguet; es Herrera, en el Escorial; amor es Rodrigo Díaz de Vivar; amor es el mozo que canta á la mujer que adora.»



La bella señorita Luz María Martínez, reina de los Juegos Florales celebrados en el Teatro Principal, de Palencia, y su corte de amor

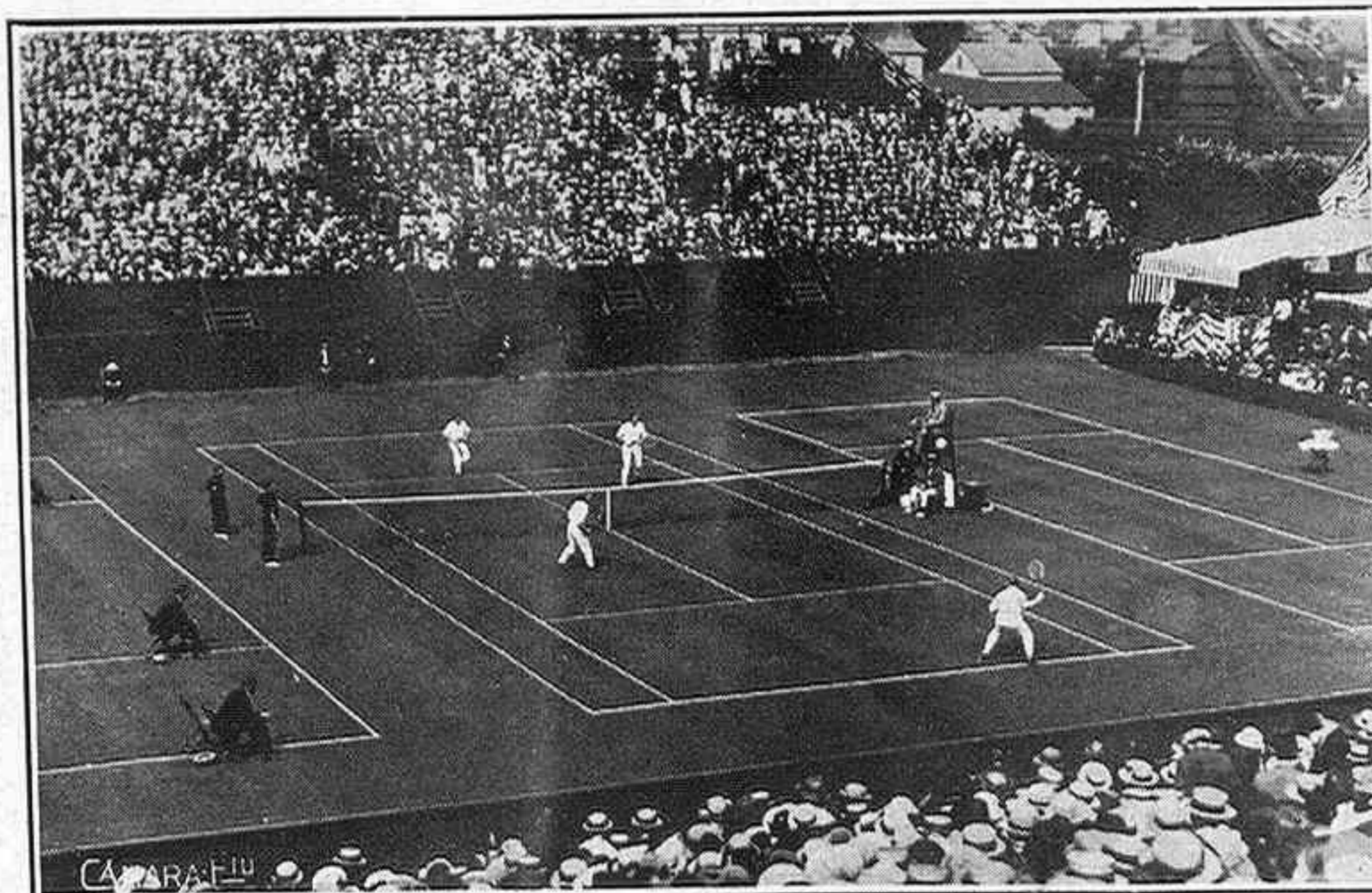
¡Deliciosas fantasías que piruetean sobre la gravedad científica! ¡Sonrisas frívolas al margen de los laboratorios! ¡Manos de mujer que juegan con los pensamientos nacidos bajo la frente severa de los sabios! Inevitablemente surge el contraste de las muñecas femeninas que se divierten y los hombres que trabajan ante esta instalación de la Exposición *Radio*. Una fantasía, frívola y divertida, es la sombrilla que protege del sol en los «autos» abiertos y trae á toda marcha las cadencias musicales remotas. Se piensa que esta sombrilla japonesa, como las caracolas el rumor de los mares, está embrujada de sonidos. No es, sin embargo, más que un receptor de la telefonía sin hilos para solaz de liristas caprichosos. Y así, mientras se devoran los kilómetros, la música, como una idea fija, como un recuerdo feliz, no nos abandona. Como un desquite también. Porque los automovilistas no suelen oír cosas muy gratas en sus viajes frenéticos: bronco tramar de la bocina, estallidos de los neumáticos, ladridos de los perros, apóstrofes de los campesinos. Realmente, el inventor de esta sombrilla, que libra del sol y de los ruidos desagradables, cambiándolos para los ocupantes del automóvil en armonías deliciosas, ha debido escuchar más de una maldición de peatones enemigos del progreso... ajeno.



En la Exposición «Radio» de Westminster. — Instalación de la sombrilla mágica, que recibe por la telefonía sin hilos las notas de un concierto lejano



LA PRINCESA DE REUSS
Con la que contraerá matrimonio en Noviembre el ex Kaiser Guillermo II



«Match» de «tennis» en América para disputar los australianos á los americanos la copa Davis Wright, y en el que fueron vencidos los primeros

Desde la altura, esta partida de *tennis*, que ha intrigado al mundo deportivo, parece un mecánico artefacto de muñecos. No obstante, es algo vivo y trascendental. Los australianos Gerald Patterson y Pat O'Hara Wood pretenden arrebató á Norteamérica la famosa copa de Davis Whright y con ella el campeonato mundial. La cosa no es fácil. Defienden el trofeo dos jugadores americanos invencibles: William Tilden y Vicent Richards. Inevitablemente, la copa de Davis Whright seguirá en poder de los yanquis.



JEAN AUBRY
Conferencista y crítico musical francés, que ha disertado en España acerca de la música francesa

España es de tal manera actual para los franceses, que, aun dentro de ella misma, hijos de Francia la exaltan. Así este Jean Aubry, músico de prestigio, crítico de su arte, entusiasta de los modernos maestros españoles, que ha dado en Madrid importantes conferencias sobre sus temas favoritos de estética.



«Paseo en el parque», plafón decorativo original de Demetrio Montesión

LAS NEREIDAS DE ALABASTRO

A lo largo de la playa
cartaginesa del Kram,
en que tres razas perennes
buscan reposo y solaz,
me ha sorprendido la noche
en un paseo estival.
La animación vespertina
se había apagado ya
con los últimos compases
del baile crepuscular,
y el eco de frescas risas
vino á morir en el mar.
Era un paisaje encantado
de enigma, silencio y paz;
era un ensueño de sueños
de ambiente y gusto oriental.
Las almunias y hotelitos
rompían la obscuridad
con sus luces, semiocultas
en la arboleda feraz;
y una música lejana
y un dulcísimo cantar,
como eco de una morisca
muaxaja de Aben-Guzmán,
repetían en sus notas
besos de cautividad.
Era un coro de odaliscas
que trascendía hasta el mar,
como brisa de suspiros
de ignoto harén musulmán,
en que el pandero marcaba
á la dulzaina el compás
y la guzla monocorde
presto invitaba á danzar.
Vibraba la canción mora
melancólica y fugaz,
cuando á herir vino mis ojos
una intensa claridad

que, como estela de plata,
fuese de Cartago al Kram
en una franja de espumas,
en un nimbo de cristal.
Noche era rasa y tranquila,
pero sin disco lunar...
¿Qué era aquella senda ó nube
que esplendía por allá?...
Como fantasmas de niebla
que se alzan con la pleamar,
nueve sombras avanzaban
con estoica majestad;
sólo distinguí, más cerca,
la albura de su disfraz,
que de la frente hasta el suelo
las cubre cual manto real.
Carbunclos eran mis ojos,
abiertos de par en par,
por descubrir el misterio
de tal luminosidad.
—¿Qué son?— me dije—¿Palomas
que, en esta noche ideal,
siguen á Tanit, que ostenta
su atributo triangular?
¿O son tanagras sutiles
que ostentan forma carnal?
¿O resurrectas vestales
que, huyendo del sacro altar,
vienen á avivar el fuego
del culto á Roma inmortal?
Desfilaron silenciosas
y, absorto, las vi pasar,
escaldándome los labios
la fiebre de la ansiedad.
No eran sirenas falaces
que cantan para hechizar,
ni eran mártires cristianas,
en flor de virginidad,

á las que en las catacumbas
fuese la Fe á despertar.
No. Bajo el ara del Tiempo
los mitos duermen en paz.
Como esfinges de alabastro
que atrae el arrullo del mar,
á lo largo de la playa
van las nereidas del Kram.
Sus jaiques de fina seda,
que el jazmín puede envidiar,
transparentan los tesoros
de su arrogancia oriental,
que en su harén esconde avaro
algún rico Mustafá.
Entre ellas, Leila destaca
su hermosura escultural
y, en torno de Leila, todas
disputándose la van;
que, por su altura, domina,
y hay tal brillo en su mirar
y, en todos sus movimientos
y ademanes, gracia tal,
que, como las mismas olas,
va tras ella todo afán.

.....
¡Noche augusta de recuerdos
que me invitas á soñar,
convirtiendo la leyenda
en dichosa realidad!
No huyas tan presto, no borres
con tu negrura fatal
el rastro de luz y aroma
de las cautivas del Kram;
que, aunque las olas destruyen
cuanto sobre arena está,
en mí revive la sangre
del Califá Abderrahmán.

Rodolfo GIL

FOTOGRAFÍAS DE ANTAÑO



MANUEL CATALINA, en 1861

CUALQUIERA diría que la figura de ese apuesto y bien plantado guerrero es la de algún notable de la Corte de Don Enrique de Trastámara ó el mismísimo Guzmán el Bueno... Pues, no, señor; es la del famoso actor Manuel



ALFREDO CATALINA, en 1863

Catalina en el protagonista de *Venganza catalana*, en el año de 1864.

Véase detenidamente la indumentaria de tan notable retrato del teatro antiguo y se notará que no le falta ningún detalle, que el artista está perfectamente caracterizado y que, si bien en la actualidad nuestros primeros actores no se descuidan en vestir con propiedad los personajes de las obras que representan, sus antecesores ponían tanta ó más atención que aquestos en caracterizarse para salir á escena.

Catalina, que, al mentir de los cronistas de su tiempo, no fué un actor más que mediano, que unas veces hacía las obras mal y otras regular, cosas de entre bastidores que no han variado mucho en nuestros días, en cambio fué un cómico irreprochable en el vestir el teatro histórico, á quien los sastres de guardarropía pusieron el remoquete de «la pesadilla mortífera», porque no los dejaba vivir tranquilos hasta no salirse con la suya, dando vueltas y más vueltas para conseguir que el traje del personaje de la obra que iba á representar estuviera como era debido y ajustado á la época. Y no se crea que solamente en los Calvo se vinculó la familia que dió al teatro español tan gran número de actores. Los Catalina fueron sus antecesores en este detalle de la vida teatral, y esta nota que no se consigna en las crónicas teatrales podemos confirmarla con los elementos gráficos que acompañan estas líneas, en los que aparecen el hijo de Manuel Catalina, el niño Alfredo, fotografiado á la edad de cinco años, en 1863, nada menos que por el fotógrafo de S. A. R. el Infante D. Sebastián, vestido de paje de la época en alguna obra histórica, á las

que tanta afición demostrara siempre D. Manuel, el cual, en su entusiasmo y romántica devoción por las tablas, arrastraba á su familia y á los amigos reclutándolos para la escena.

En su Compañía figuró como actriz una de sus sobrinas, la celebrada Carmen La Parte y Catalina, de la que ni mención se hace en los anales del teatro, aún por escribir, y cuyo retrato, hecho en 1872, es un raro y curiosísimo documento para conservar. No menos interesante resulta la antigua fotografía del popular «gracioso» de la escena Mariano Fernández, que sin afectación, sin quitarse el gabán ni soltar el chicote de la mano, deja la chistera sobre la silla para retratarse asomado á la balaustrada de la decoración preparada ante la cámara del fotógrafo, con la naturalidad en él ingénita, huyendo de la rigidez de los soportes y de las posturas convencionales. Ved en este retrato al hombre que hacía reir las tripas á los públicos sin necesidad de acudir á los ronquidos y astracanadas del repertorio empleado por sus sucesores los «graciosos» de nuestros días, con contadas excepciones, por supuesto, y convengamos en que si pródigo monarca de la alegría y el buen humor fué Mariano Fernández, lo fué por la naturalidad de su temperamento como hombre y como artista.

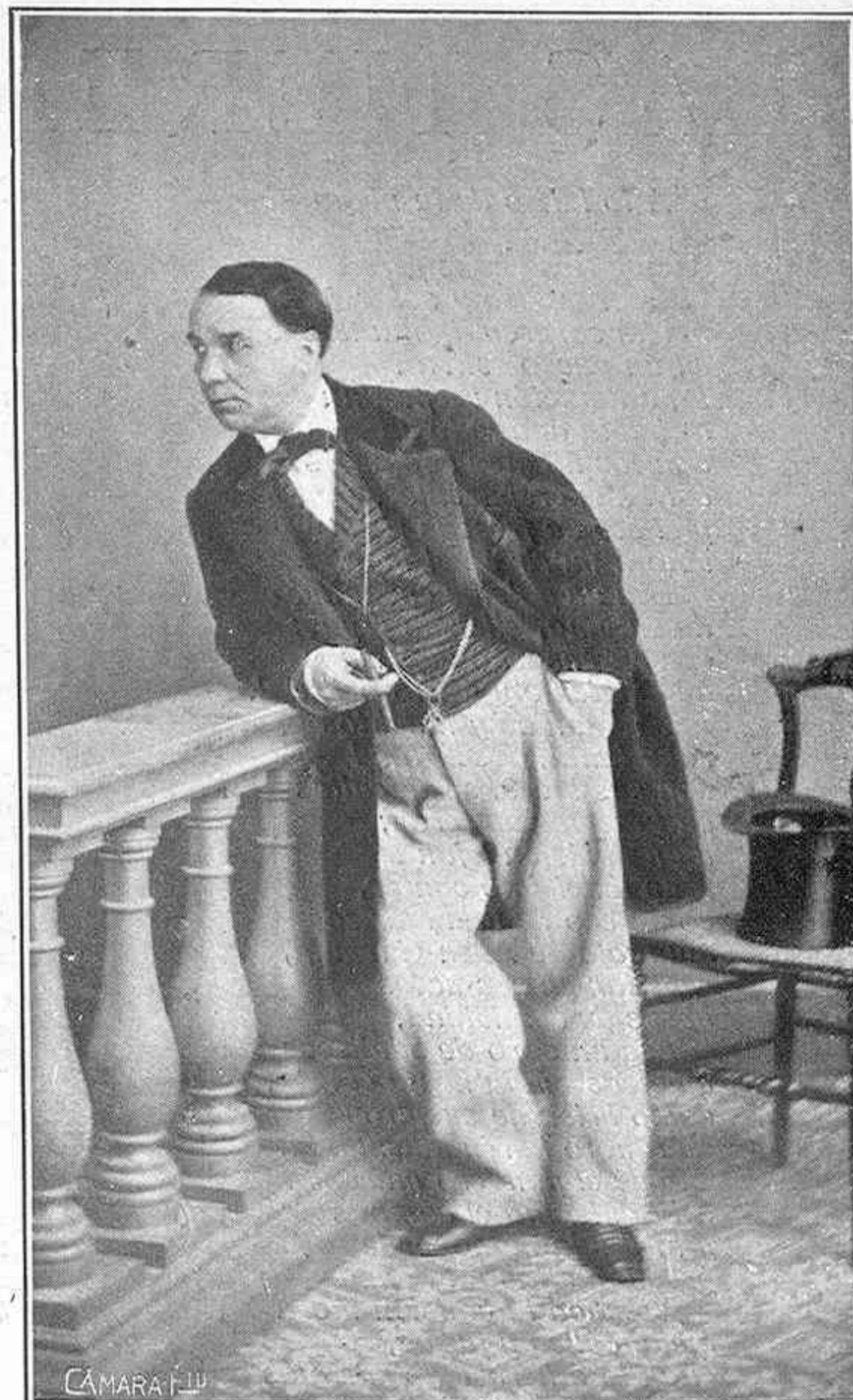
Evcean estos retratos todo un período de románticas añoranzas, y son notas que seguramente no pasarán á la historia, porque no interesan á la Política ni á la Ciencia ni á las Letras: pertenecen á las artes secundarias, que, como sus hermanas mayores las Bellas Artes, tan menospreciadas se ven de los rectores, notarios y fiscales encargados del movimiento artístico de nuestra casa, obras y personas que influyeron en la vida de nuestros padres, haciéndoles reir y llorar copiosamente, sin dejar otra estela de su paso que la hospitalidad de estas páginas abiertas siempre á todas las manifestaciones artísticas de la cultura y la enseñanza, y la curiosidad del cronista al exhumar estas gráficas reliquias para que no se marchiten recuerdos que tienen derecho á



CARMEN LA PARTE Y CATALINA, en 1872

ocupar un rinconcito en la memoria y no á andar perdidos en el fondo de los cajones de alguna mesa ó enterrados en el polvo de alguna vieja estantería de libros...

J. BLANCO CORIS



MARIANO FERNÁNDEZ

EL VERANEO EN SAN SEBASTIAN

Una verbena aristocrática en el Gran Casino

Pocos años se ha visto tan extraordinariamente concurrido el Gran Casino de San Sebastián como en la presente temporada veraniega.

Una gran multitud cosmopolita ha llenado durante los días de veraneo las magnificas estancias del lujoso establecimiento y ha rendido, una vez más, el tributo de su admiración á la riqueza, al esplendor y al buen gusto desplegados en este Casino. Y es que la Dirección de él, guiada por un constante afán de ofrecer cada vez mayores atractivos al veraneante, ha sabido reunir en la presente etapa estival más lujosas y bellas atracciones, si cabe, que en temporadas ante-



riores. Y el público, el gran público que siempre favorece al Casino, ha correspondido á este derroche llenando diariamente las suntuosas salas del edificio.

Recientemente se celebró en él una gran verbena aristocrática á beneficio de la Cruz Roja. La terraza del Casino ofrecía un aspecto deslumbrador durante el festival, que fué honrado por la augusta presencia de la Familia Real española. Por el entusiasmo que todos pusieron en que esta fiesta resultase digna del fin perseguido, la verbena resultó llena de animación y su éxito brillantísimo superó las más halagüeñas esperanzas de los que la organizaron.

Aspecto de la terraza del Gran Casino durante la verbena recientemente celebrada á beneficio de la Cruz Roja



S. M. el Rey en la terraza del Gran Casino comprando papeletas para la tómbola á beneficio de la Cruz Roja



SS. MM. las Reinas Doña Cristina y Doña Victoria con los Infantes en la terraza del Gran Casino durante la tómbola á beneficio de la Cruz Roja



Uno de los puestos que se instalaron en la terraza del Gran Casino para la verbena á beneficio de la Cruz Roja y que tuvo una concurrencia extraordinaria

FOTS. CARTE

LA NOVELA SEMANAL

publica hoy sábado una interesantísima y emocionante obra del ilustre escritor

RAFAEL LÓPEZ DE HARO

en la que este maestro de la novela presenta un problema pletórico de originalidad y verismo, y cuyo interés aumenta en cada capítulo hasta llegar al desenlace, absolutamente humano y real.

LA SUPREMA LEY

se titula la novelita, y va avalorada con bellísimas ilustraciones del admirable dibujante TONO.



DEL
MUNDANAL
RUIDO

25 céntimos
ejemplar

en toda
España

EL ELOGIO
DE LA
COMPOSTURA



Don Luis es un viejo simpatiquísimo, sumamente pulcro y correcto. La otra tarde, que charlábamos en la terraza de una cervecería, hué de celebrar con sincero entusiasmo lo juvenil de su aspecto, la gallardía envidiable con que lleva sus años. D. Luis, lisonjeado por lo que él llama «dirtirambo amistoso», me expresó su gratitud, y luego prosiguió con cierto dejo de ironía:

—¡Y vea usted lo que son las cosas! Mis amigos de la mocedad—tan carcamales como yo—me roen los zancajos porque, á pesar de que soy, según ellos dicen, más viejo que la Tana, me alino y acicalo como cualquier cupletista cuarentona, y murmuran de que si me tiño el pelo, de si me rasuro la cara á lo yanqui, si llevo dentadura postiza, si uso corsé-faja, si me doy masaje y corrientes eléctricas, si abuso de los afrodisiacos; ¡qué sé yo las cosas que de mí cuentan!, atribuyéndome, ¡oh, espíritus limitados y maliciosos!, que todo esto lo hago para dárme las de pisaverde y hacer el ganso con las muchachas.

Y, sí, señor, sí, en buena hora lo diga—pues no tengo por qué recatarme de ello ni hacer ningún misterio—: me rasuro como un canónigo, gasto dentadura postiza, y como no soy calvo, afortunadamente (que si lo fuera gastaría bisoné), me tiño el pelo; *item*, para reducir la ya escandalosa y molesta curva abdominal, empleo una faja, no un corsé—eso sólo lo llevan los afeminados—. Y á diario me baño y me fricciono el cuerpo con agua de Colonia. Todo ello lo hago por miras más discretas y plausibles que las que propalan mis cariñosos amigos.

La vejez, según Séneca, es enfermedad incurable; para Virgilio, el altísimo poeta—que por ser amado de los dioses murió joven—, la vejez es triste; hay, pues, que atenuar en lo posible los efectos de la enfermedad y de la tristeza. Todo viejo debería imitarme y no dejarse llevar, como les ocurre á la mayoría, de la indolencia, del aburrimiento, de la pereza, de la amarga desesperanza, en fin, que pone en todos nosotros encontrarnos en el ocaso de la vida. Mientras alentemos, estamos obligados á cuidar solícitamente del embellecimiento del cuerpo y del espíritu. Presentémonos en sociedad pulcros, correctos, disimulando lo mejor posible las lacras, los achaques, los estragos que en su sempiterna labor de crear y destruir nos inflige el tiempo.

Es algo más que cuestión de estética: es cortesía para el prójimo y conveniencia propia. Porque, ¿puede darse espectáculo más desagradable y penoso que el de un viejo desaseado, sucio, que no sólo se presenta como ruina ambulante, sino que parece hacer alarde de su falta de compostura y corrección?

Más grato para los ojos ajenos resulta que el que tiene la cabeza tan libre de pelo como una bola de billar se cubra la calva con una peluca ó un bisoné; que el que está desdentado y cuando habla ó ríe muestra una caverna, la oculte decorosamente con una dentadura postiza; que el que por mal de sus pecados sea panzudo como Gambrinus, el legandario rey

alemán inventor de la cerveza, reduzca la antiestética curva del vientre con una faja. Si conserva el cabello de la cabeza, puede extremar la coquetería, como yo hago, de trocar la plata por el oro, el ébano ó el castaño que se ha perdido. Esto siempre da un aire más juvenil. Pero, para lo del tñido, se requiere suma discreción, tanto al elegir los tintes, evitando los perjudiciales, como al aplicarlos, para no caer en lo ridículo, cual les ocurre á muchos que se presentan á los ojos de sus conciudadanos tan orondos y satisfechos, y traen la cabeza que parece que acaban de lustrársela en un limpiabotas.

Claro es que todos estos artificios, sobrado inocentes, se ayudan y completan con una higiene extremada y con un indumento apropiado.

Asimismo ha de poner atención en la indumentaria. Bien está que vista á la moda, pero con «sordina», sin tratar de competir con la gente joven, á la que los pocos años disculpa todos los atrevimientos y extravagancias: désela preferencia á los colores oscuros en el invierno y á los claros en el verano; evite llevar, como algunos llevan, los trajes constelados de manchas, quemados por las chispas de los cigarros, caídos los pantalones y el conjunto desgarrado y «adanesco».

Pero en esto, como en todo, no hay que dejarse arrebatar de la fantasía ni suponer tontamente que la vejez pueda emular con la juventud. Nada procurará las energías físicas de ésta, el brillo de la mirada, la tersura del cutis, la rojez de los labios, el color del cabello, el esmalte de la dentadura, la flexibilidad de los músculos ni la lozanía, el vigor, la animación y el encanto del conjunto.

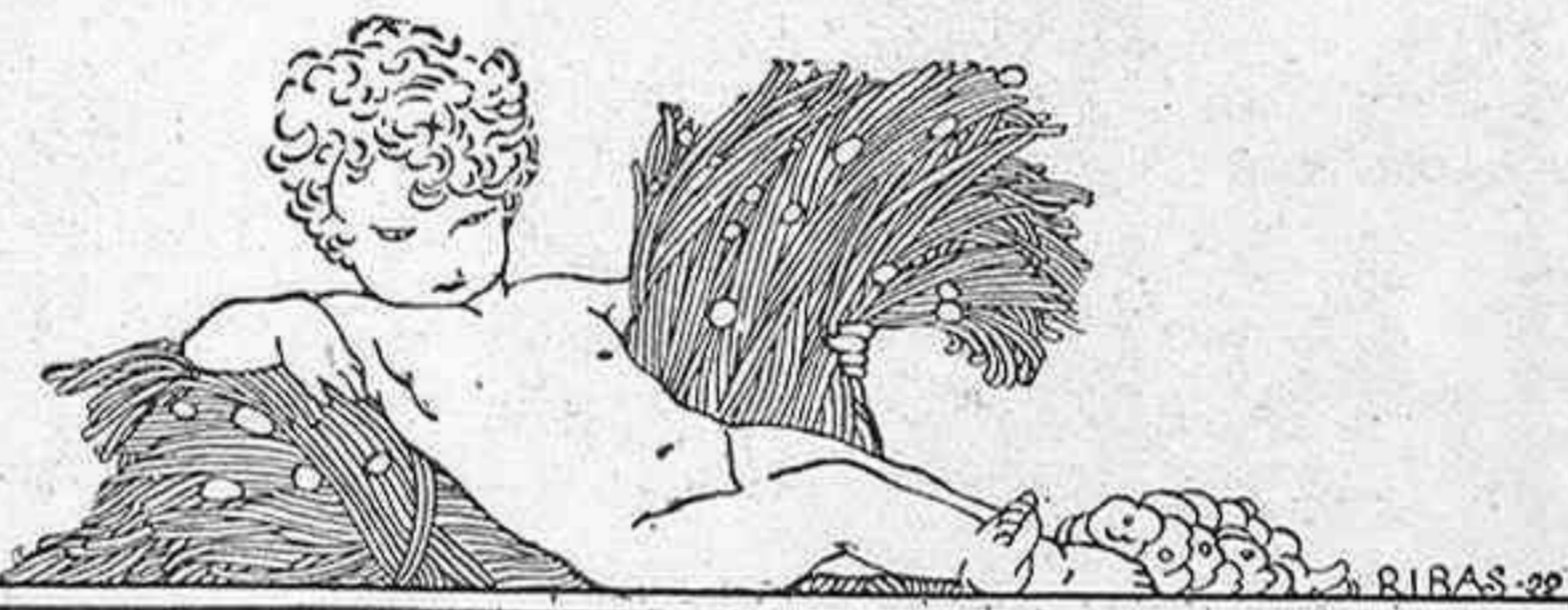
Así, pues, no se trata, ¡loco empeño!, de ser hermoso como un Adonis ó un Filipo de Cretona, sino de que nuestra personalidad resulte lo más simpática posible á los que conviven con nosotros y á los que las convenciones sociales imponen nuestro trato.

Y, por último, querido amigo, termino este elogio de la compostura afirmando que de nada servirá el embellecimiento físico si no va acompañado de aquel otro embellecimiento psíquico, llamémosle así, que nos atrae la voluntad del prójimo. Para esto hay que evitar los defectos de carácter inherentes á la edad avanzada. No hay que ser ni gruñón ni malicioso, ni mostrarse intransigente con la opinión ajena, ni denigrar á troche y moche todo lo de ahora, ni hacer muletilla de que:

Cualquiera tiempo pasado fué mejor.

A toda costa hay que procurar ser amable, risueño, bondadoso, transigente; manifestarse siempre ecuánime, con un espíritu liberal, amplio, progresivo; saber perdonar y olvidar; ser circunspecto; servir de guía á los demás, que por algo los viejos poseemos el tesoro que más vale: el de la experiencia.

ALEJANDRO LARRUBIERA



Antes se decía:
**LAS COSAS CLARAS
Y EL CHOCOLATE ESPESO**

Hoy todos dicen:
**EL AGUA CLARA
Y EL JABÓN...**

HENO DE PRAVIA

Por su aroma intenso, su abundante espuma y su pasta suave y untuosa el jabón
HENO DE PRAVIA
se ha impuesto en todo el mundo.

PASTILLA 1.50
en todas las perfumerías, farmacias,
y droguerías.



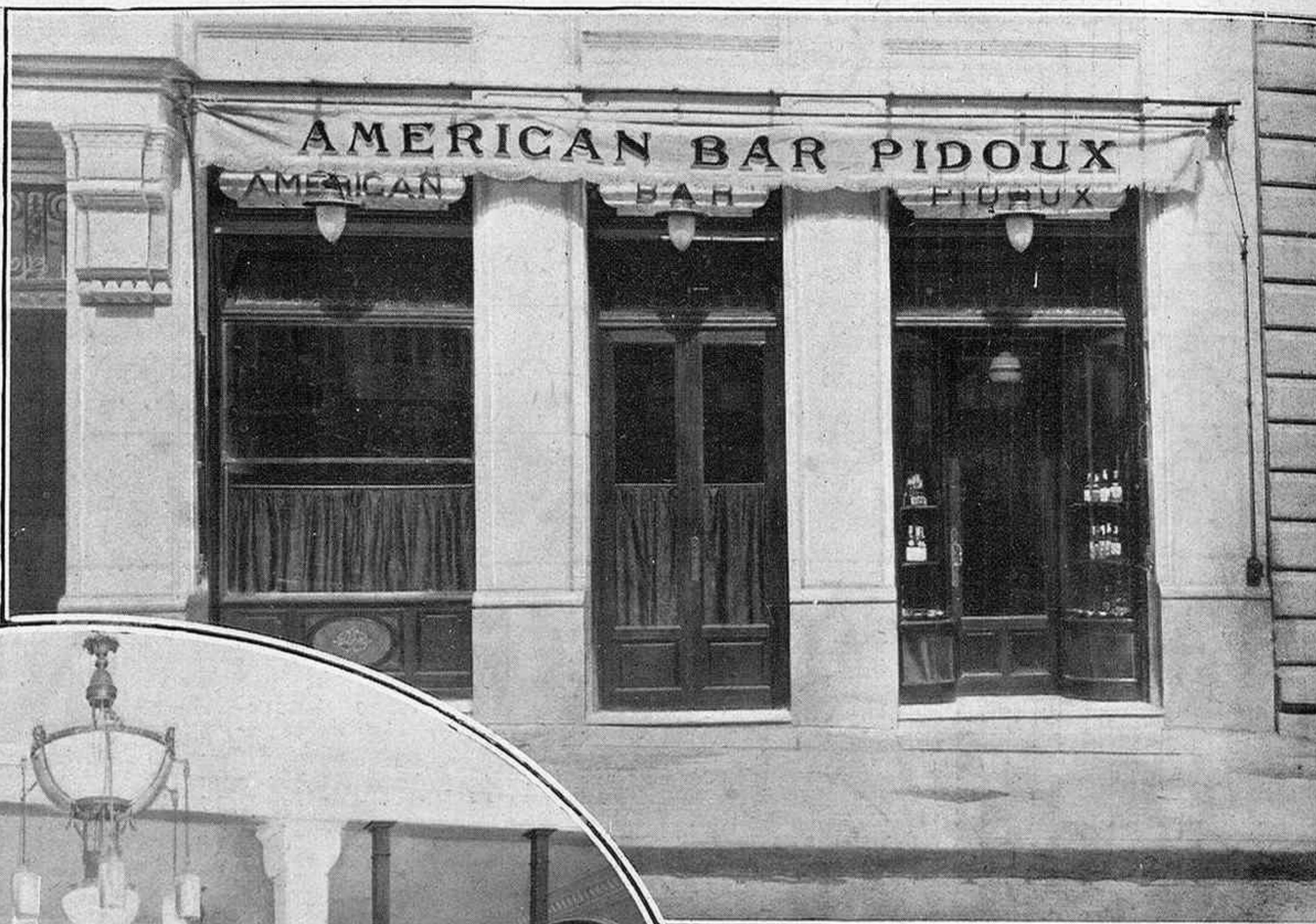
El primer «bar» americano

A Madrid, que tantas muestras de europeización viene dando en estos últimos años, le faltaba contar con un «bar» americano, donde la gente «bien» de verdad pudiera solazarse con la degustación de vinos y licores exóticos de fama mundial. Y Madrid ya lo tiene.

El miércoles pasado, galantemente invitados por la Casa Viuda de H. Pidoux—¿quién no conoce esta Casa?—, hemos asistido á la apertura del espléndido establecimiento, instalado en la Gran Vía, número 7.

Mármoles y maderas finas, elegancia, *chic*, marcas conocidas y desconocidas para muchos que se precian de «catadores», gusto severo, riqueza, suntuosidad... Esta es la Casa que se ha inaugurado el miércoles.

La Casa H. Pidoux, fundada hace más de treinta años, representante del aristocrático champagne *Piper-Heidsieck*, del cognac *Otard Dupuy*, del licor *Grand Marnier*, de los vinos de Bordeaux de la Casa Barton Guestier, y de varias marcas más, cuya enumeración habría de convertir la presente ligera información en un catálogo, ha hecho un alarde de gusto y de riqueza con la instalación de su casa de la Gran Vía. Esta firma, que sirve el restaurant del Real Tiro de Pichón de la



Portada del elegante «bar» Pidoux, que se inauguró el día 27 de mayo de 1914.

Así lo deseamos, y así sucederá, porque raramente en la vida deja de ser recompensado el esfuerzo, y en este caso, la antigua Casa Viuda de H. Pidoux ha de verle coronado por el éxito, como se merece la liberación y el buen gusto con que ha dotado su nuevo establecimiento.

El despacho de vinos y licores, tanto al detall como al por mayor, continuará en la misma forma que hasta hoy se venía haciendo en su antigua casa de la calle de la Cruz, núm. 12.



Vista general del «bar»

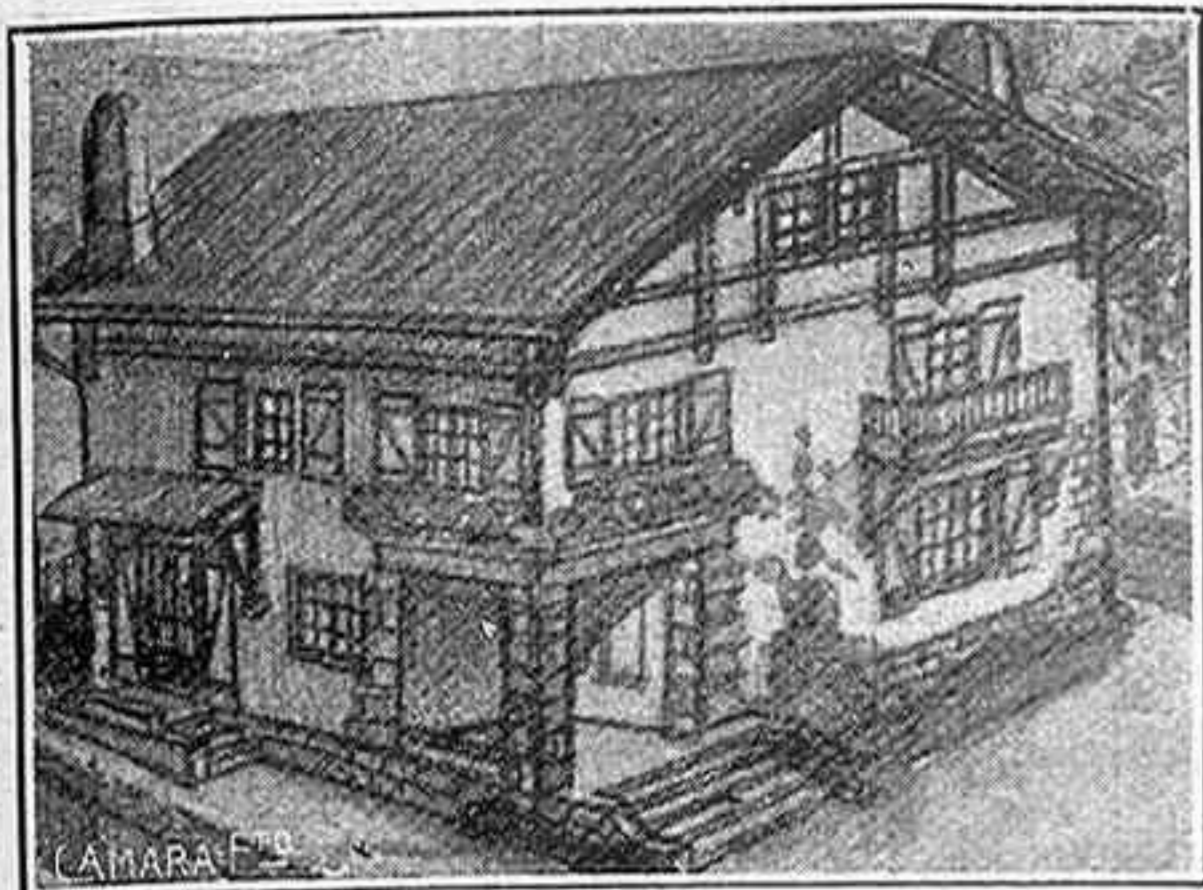
Casa de Campo desde hace veinte años, y en el deseo de complacer á su clientela *chic*, no ha vacilado en abrir este lujoso establecimiento, en el que, además de café, vinos finos, refrescos especiales, licores y cuantos servicios se le puede pedir á un «bar» americano, admitirá comidas de encargo, para lo cual cuenta con un lindo saloncito *ad hoc* y una esmeradísima cocina.

Nada hemos de decir del valor comercial de la Casa, puesto que la etiqueta *H. Pidoux* es garantía de legitimidad en las mesas aristocráticas; pero si queremos hacer hincapié en los detalles de la nueva instalación de esta Casa, que engalardona la capital de España. En efecto: desde la portada, en la que, sin chocarrerías al uso, lógrase llamar la atención por la severidad y riqueza de los materiales empleados; pasando por el interior, en el que sólo se han empleado maderas de roble, mármoles diversos y metales, hasta el detalle de los aparatos de luz, despacho, oficinas, focadores, cabina de teléfonos, telefonía privada, almacenes, etc., todo denota un buen gusto y un desprendimiento que se revela en todos los rincones de la Casa. El mostrador, asistido de altas banquetas al uso americano, es verdaderamente digno de atención. Estamos seguros de que esta instalación podrá afrontar serena y ventajosamente la comparación con los mejores «ba-



Magnífico mostrador del nuevo «bar» Pidoux

SAN SEBASTIÁN



¡Veraneantes!

Con la cantidad que pagáis cada verano por alquiler de una villa ó piso podéis adquirir, en propiedad desde el primer día, un Chalet de nueva, sólida y elegante construcción, con jardín y servicios de alcantarillado, agua, gas, electricidad y baño, en Ategorrieta, al pie del tranvía. Grandes facilidades de pago, en plazos hasta 50 años.

AGENCIA INMOBILIARIA.—Director: **TOMAS CARASA TORRE**, Hernani, 5, 1.º—Teléfono 406.—Apartado núm. 31.—SAN SEBASTIÁN.



Voy corriendo....

... a ver al Ingeniero Coll que hace las mejores instalaciones eléctricas a precios los más moderados.

SAN SEBASTIÁN

GRAN CASINO DE ZARAUZ

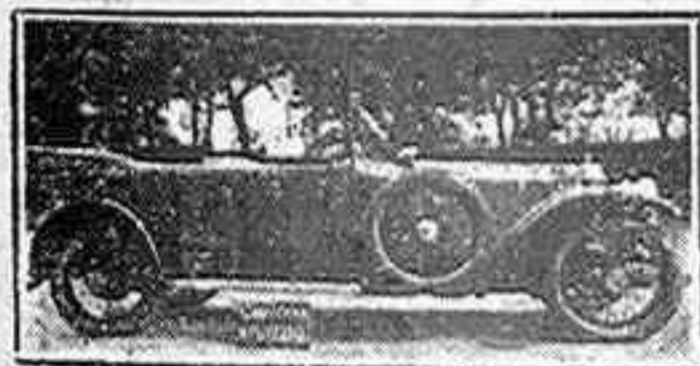
Delicioso panorama
Toda clase de recreos
Campo de Tennis

Todos los días conciertos en su hermoso Parque Bailés en el espléndido Salón de fiestas del Casino Durante todo el presente verano actuarán en su teatro los principales artistas

CARROCERÍAS AUTOMÓVILES

Mendizábal
y Compañía

Paseo de Atocha, H
Teléfono 2424
SAN SEBASTIÁN



Overland

TORPEDO 5 asientos equipado 8.000 pts.

LANDAULET 6 id. id. 12.500 id.

LIMOUSINE 6 id. id. 12.500 id.

ENORME «STOCK» DE PIEZAS DE RECAMBIO

AUTOMOVIL PALACE

ENTREGA INMEDIATA DE

Sobrio CABRIOLET DELAGE, 6 cils (último modelo)

Torpedo ADLER 16-50 H. P.

Id. BRADLEY 37 H. P.

Id. DELAYE 16-24 H. P.

Id. DION-BOUTON 12-20 H. P.

Id. STADEBAKER 20-30 H. P.

Precios reducidos

«STOCK» de neumáticos DUNLOP, NACIONAL, etc.

Inmenso surtido de accesorios y últimas novedades en automovilismo

ALQUILER de AUTOMOVILES de TURISMO á 75 céntimos el kilómetro

AUTOMOVIL PALACE

Guetaria, 2
SAN SEBASTIÁN

RAMÓN PEÑA

Sucesor de D. Andrés Peña

Elcano, 8 SAN SEBASTIÁN

Antigua Casa que se ocupa de ofrecer á los forasteros los pisos y villas de verano en condiciones inmejorables y libres de comisión

Compra-venta, hipotecas y alquileres de fincas

Compañía Española de Pavimentación sistema MÚGICA, S.A.

Pavimentación con bandas de asfalto comprimido continuo

Fábrica con instalación completa de molinos, hornos y prensas para una fabricación de 500 metros cuadrados diarios. Patentes de invención en casi todas las naciones de Europa y América

SAN SEBASTIÁN (ESPAÑA)

BANCO GUIPUZCOANO

SAN SEBASTIÁN

FUNDADO EN 1899

Capital 25.000.000 de pesetas
Fondos de reserva 9.700.000

SUCURSALES Y AGENCIAS:

Azcoitia, Azpeitia, Cestona, Deva, Eibar, Elgoibar, Irún, Mondragón, Oñate, Oyarzun, Pasajes, Tolosa, Vergara, Villabona, Villafranca, Zarauz, Zumaya y Zumárraga

Cuentas corrientes, á la vista, al 3 por 100 de interés.

Emisión de Bonos á vencimiento fijo, abonándose intereses como sigue:

A plazo de tres meses . . . 3,50 por 100
A » de seis meses . . . 4 » por 100
A » de un año 4,50 por 100

Cartas de crédito. Giros. Depósitos. Ordenes de Bolsa. Etc. Etc.

Cajas fuertes para alquilar, propias para guardar alhajas, documentos, valores, etc., etc.

Toda clase de operaciones de Banca, Bolsa y Cambio

Construcción y Reparación de CARROCERÍAS-AUTOMÓVILES
Especialidad en carrocerías de lujo



CARROCERIAS "BRIZ" Talleres y oficinas:
ATOCHA Y EGUIA. Teléfono 1956 SAN SEBASTIÁN

PARÍS Y BERLÍN
Grand prix et Medailles d'Or

BELLEZA

No dejarse engañar y exijan siempre esta marca y nombre BELLEZA (Registrados)

DEPILATORIO BELLEZA Tiene fama mundial porque es inofensivo y lo único que quita de raíz, por fuerte que sea, el vello y pelo de la cara, brazos, etc., sin perjudicar el cutis, por delicado que sea. Resultados rápidos, prácticos y sin molestia ninguna. Único que ha obtenido gran premio.

Es el ideal RHUM BELLEZA Fuera canas
A base de nogal. Basta unas gotas durante pocos días para que desaparezcan las canas, devolviéndoles su color primitivo con extraordinaria perfección. Usándolo una ó dos veces por semana, se evitan los cabellos blancos; pues, sin teñirlos, les da vida y color. Es inofensivo. Cura el herpes y la caspa. No mancha, no ensucia, ni engrasa. Se usa lo mismo que el ron quina.



LOCION BELLEZA Para el cutis. Es el secreto de la mujer hermosa. La mujer y el hombre deben emplearla para rejuvenecer su cutis. Firmeza de los pechos en la mujer. Es de gran poder reconocido para hacer desaparecer las arrugas, granos, erupciones, barros, asperezas, etc. Completamente inofensivo. Delicioso perfume.

TINTURAS WINTER Marca Belleza. Basta una sola aplicación para teñir en el acto las canas. Sirven para el cabello, barba y bigote. Se preparan para castaño claro, castaño oscuro y negro. Dan colores tan naturales é inalterables, que nadie nota su empleo. Son las mejores y las más prácticas.

CREMAS marca BELLEZA (líquida ó en pasta espumilla). Blanca, hermosa y conservación del cutis, sin necesidad de usar polvos. Son deliciosas é inofensivas (blanca ó rosa).

POLVOS BELLEZA (selectos é higiénicos) Por su calidad superior, distinguido perfume y adherencia al cutis, son los mejores que existen. Se venden Blancos, Rosados y Rachel.

La venta en perfumerías de España, América y Portugal.—En Canarias, droguerías de A. Espinosa.—En Buenos Aires, Aurelio García, calle Florida, 13).
En Lisboa, Perfumaria da Moda, rua de Carmo, 7.—En Habana, droguería de Sarrá.—FABRICANTES: Argenté, Costa y Cia., Badalona (España).



CUIDADO CON LOS MALES DE PIES

No desatienda esta advertencia y no sufra más de males de pies que le hacen soportar verdaderos suplicios, cuando es tan fácil el remedio para evitarlos. Los pies hinchados, ardientes y magullados por la fatiga y la presión del calzado, así como los irritados por una transpiración abundante, los callos, durezas y otras callosidades dolorosas, todos estos males se alivian y curan pronto con sencillos baños de pies en agua caliente, si se añade un puñadito de Saltratos Rodell.

Basta bañar los pies durante unos diez minutos para que los peores sufrimientos desaparezcan como por encanto; los callos y durezas se reblandecen á tal punto que puede usted fácilmente quitarlos sin navaja ni tijeras, operación siempre peligrosa. Esos baños saltratados, medicinales y al mismo tiempo oxigenados, devuelven y conservan los pies en perfecto estado, de manera que el calzado más estrecho le parecerá muy confortable y como si fuere usado de largo tiempo.

EN FARMACIAS Y CENTROS ESPECÍFICOS
SALTRATOS RODELL
DESCONFIAD SIEMPRE DE LAS IMITACIONES

ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda á las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO É INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedias, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico.

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida

Rogamos á nuestros corresponsales, subscriptores, anunciantes y á todas aquellas personas que se dirijan á nosotros para asuntos administrativos, extiendan la dirección en el sobre en la siguiente forma:

Prensa Gráfica

Apartado 571

MADRID

CONSERVAS TREVIJANO

LOGROÑO

Misterios de la Policía y del Crimen

... PÍDASE A ESTA ADMINISTRACIÓN ...



LIBROS DE BARRIOBERO

Contra giro de cinco pesetas, certificados: **De Cánovas á Romanones** (estudios económicos). **Matapán** (relatos picarescos). **El hombre desciende del caballo** (novela).

22, Príncipe, 22 (ADMINISTRACIÓN)

Para toda la publicidad extranjera en "La Esfera" y "Mundo Gráfico", dirigirse á la Agencia **Havas**. Paris: 62, rue de Richelieu. Londres: 6, Bream's Buildings, Chancery Lane. London. E. C. 4.

PRENSA GRÁFICA, S. A. Editora de La Esfera * Nuevo Mundo * Mundo Gráfico
TARIFA DE PUBLICIDAD. - 1.º de Junio de 1922

LA ESFERA

| | Línea | Página |
|---|-------|--------|
| | Plas. | Plas. |
| Cubierta | | |
| Primera página interior, línea del cuerpo 7... | 3 | 1.464 |
| Última página, línea del cuerpo 7... | 3 | 1.464 |
| Sección general | | |
| Línea del cuerpo 7... | 2 | 976 |
| En cualquiera de estas secciones, la página se divide en cuatro columnas de ancho y cada columna en 122 líneas de altura. | | |
| Sección especial | | |
| Línea del cuerpo 7... | 5 | 780 |
| En esta sección se utiliza sólo media página para anuncios, ocupándose la otra media superior con textos literarios, científicos, etc. Se divide en tres columnas de ancho y cada columna en 52 líneas de altura. | | |
| Informaciones artísticas é industriales entre el texto | | |
| Una página | — | 1.000 |
| Media página | — | 500 |

NUEVO MUNDO

| | Línea | Página |
|--|-------|--------|
| | Plas. | Plas. |
| Cubierta | | |
| Primera página interior, línea del cuerpo 7... | 3 | 1.545 |
| Segunda página interior, línea del cuerpo 7... | 2 | 1.030 |
| Última página, línea del cuerpo 7... | 3 | 1.545 |
| Sección general | | |
| Línea del cuerpo 7... | 1.50 | 847.50 |
| En cualquiera de estas secciones, la página se divide en cinco columnas de ancho y cada columna en 103 líneas de altura. | | |
| Variedades y reclamos | | |
| Línea del cuerpo 8... | 10 | — |
| Una columna | — | 900 |
| En esta sección la página se divide en tres columnas y cada columna en 90 líneas de altura. | | |
| Telegráficos | | |
| Las 15 primeras palabras | 3.10 | — |
| Cada palabra más | 0.30 | — |
| Informaciones gráficas industriales entre el texto | | |
| Una página | — | 1.000 |
| Media página | — | 500 |

MUNDO GRÁFICO

| | Línea | Página |
|--|-------|--------|
| | Plas. | Plas. |
| Cubierta | | |
| Primera página interior, línea del cuerpo 7... | 3 | 1.545 |
| Segunda página interior, línea del cuerpo 7... | 2 | 1.030 |
| Última página, línea del cuerpo 7... | 3 | 1.545 |
| Sección general | | |
| Línea del cuerpo 7... | 1.50 | 772.50 |
| En cualquiera de estas secciones, la página se divide en cinco columnas de ancho y cada columna en 103 líneas de altura. | | |
| Reclamos | | |
| Línea del cuerpo 8... | 10 | — |
| Una columna | — | 900 |
| En esta sección la página se divide en tres columnas y cada columna en 90 líneas de altura. | | |
| Telegráficos | | |
| Las 15 primeras palabras | 3.10 | — |
| Cada palabra más | 0.30 | — |
| Informaciones gráficas industriales entre el texto | | |
| Una página | — | 1.000 |
| Media página | — | 500 |

Pídanse á la Administración de Prensa Gráfica, Apartado 571, Madrid, las tarifas con los descuentos y condiciones especiales para grandes propagandas en estas Revistas.

No IRRITAN, no producen NAUSEAS ni COLICOS



Carne de membrillo JUSTO ESTRADA PUENTE GENIL

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista. Diríjanse á esta Administración, Hermosilla, 57

SEDLITZ CH. CHANTEAUD
de PARIS

a base de Sulfato de Magnesia anhidro puro, Acido Tátrico, Bicarbonato de Sosa. — El mejor Purgante, Laxante, Depurativo contra: ESTREÑIMIENTO, JAQUECA, ESTADO BILIOSO, CONGESTIONES, VICIOS de la SANGRE
PREPARADO POR URIACH C.º 49, BRUCH, BARCELONA